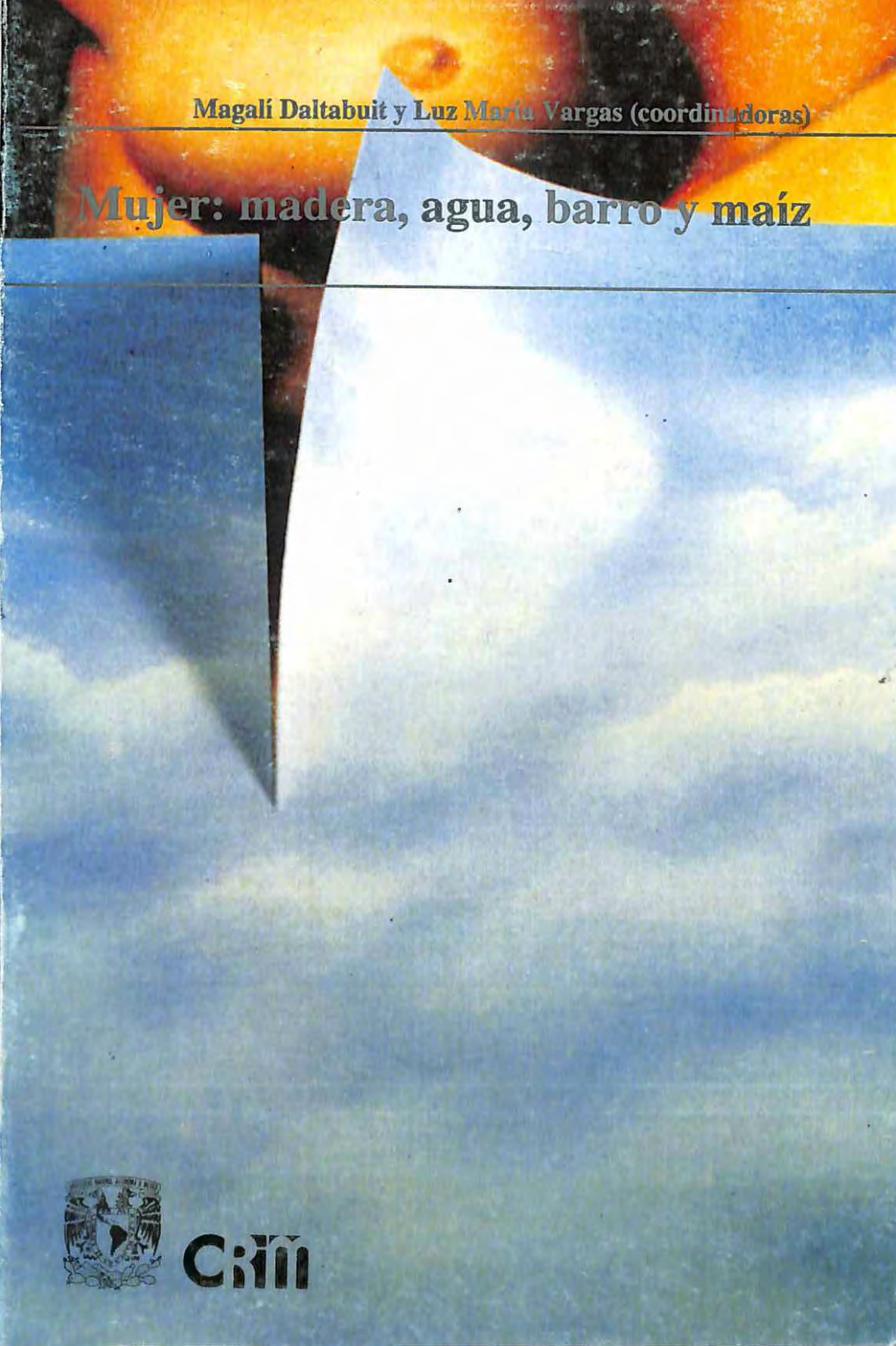
Magalí Daltabuit y Luz María Vargas (coordinadoras)

Mujer: madera, agua, barro y maíz



CRIM

MUJER: MADERA, AGUA, BARRO Y MAÍZ

Magalí Daltabuit y Luz María Vargas
Coordinadoras

MUJER: MADERA, AGUA, BARRO Y MAÍZ

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Morelos, 1995

GN320 Daltabuit, Magalí, coord.
D35 Mujer: madera, agua, barro y maíz./
Magalí Daltabuit y Luz María Vargas, coords. -- Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1995.
213 p.

ISBN: 968-36-4870-3

1. Mujer rural - Influencia del medio ambiente. 2. Mujer rural y medio ambiente. 3. Mujer rural - Condiciones sociales. 4. Mujer rural - Condiciones económicas. I. Vargas Luz María, coord.

Catalogación en publicación: Mtra. Martha Alicia Frías. Biblioteca del CRIM

Portada: Gelsen Gas

1a. edición: 1995

© Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1995
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa,
Cuernavaca, Morelos

ISBN: 968-36-4870-3

Impreso y hecho en México

TABLA DE CONTENIDO

Presentación
Magalí Daltabuit G. y Luz María Vargas M. **9**

I. VÍNCULO DE LAS MUJERES CON EL MEDIO AMBIENTE NATURAL DENTRO DE DIVERSOS CONTEXTOS ÉTNICOS Y ECOLÓGICOS **13**

Women and Environment: the Essential Link **15**
Prabha Prabhakar Bhardwaj

Women Settlers in the Mexican Rainforests: Destroyers o Saviours? **23**
Janet Townsend; Ursula Arrevillaga de Escobar; Jennifer Bain de Corcuera; Socorro Cancino Córdova; Silvana Pacheco Bonfil; Elia Pérez Nasser

Mujer rural y medio ambiente en la Selva Lacandona ... **49**
Magalí Daltabuit Godás; Luz María Vargas Melgarejo; Carlos Enrique Santillán Hernández; Héctor Benjamín Cisneros R.

Reflecting Images: Huichol Women and their Nature Goddesses **69**
Stacy B. Schaefer

II. MUJER, SALUD, TRABAJO Y MEDIO AMBIENTE **97**

Aproximaciones teórico-metodológicas en el estudio de la salud del trabajo femenino **99**
Patricia Ravelo Blancas

Atención primaria de salud, mujeres y medio ambiente. El caso de una comunidad rural indígena: Mixes, Oaxaca **119**
Ruth Piedrasanta

Mujeres de San Francisco y su medio ambiente bio-socio-cultural **143**
Alicia Ríos Torres

La mujer y el trabajo doméstico en el ámbito del hogar a través de una retrospectiva de estudios realizados en México **159**
Fernando J. Mortera Gutiérrez

Mujer y determinación del tiempo en la producción de la alfarería en la zona seca tropical de Madriz, Nicaragua **181**
Guillermo Carrasco

La mujer: algo más que simple bioenergía en la economía campesina **195**
Oscar Manuel Urrego Ruiz

Mujer, cultura y medio ambiente: una experiencia con mujeres de una comunidad urbana de la Ciudad de México **205**
Pedro Rodríguez Ruiz, Gerardo Guillén Kim y Ma. Antonieta González Díaz

Presentación

Las mujeres rurales del Tercer Mundo dependen del medio natural para obtener los elementos necesarios que sustentan su vida y la de su familia: los alimentos, el agua y el combustible. Manejan los recursos naturales a través de actividades como la recolección de leña, el acarreo de agua, el acopio de alimentos y las plantas medicinales. Estos y otros aspectos del trabajo femenino permiten evidenciar la estrecha vinculación que existe entre la mujer y el medio ambiente natural. Sin embargo, la relación ancestral que existe entre ellas y los ecosistemas que sustentan su vida ha cambiado drásticamente debido al deterioro ambiental global. Las principales causas del deterioro ambiental y social actuales se relacionan directamente con el modelo de desarrollo económico —que ha explotado equivocadamente los recursos naturales— y con la población.

Los procesos de degradación ambiental asociados con la industrialización, la urbanización, la desigual distribución de la riqueza y el acceso a los recursos, ha llevado a la pobreza extrema a millones de habitantes en el mundo. La mayoría de los pobres del planeta vive en áreas rurales y en zonas periféricas a las grandes urbes del Tercer Mundo. En el medio urbano, la mediatización de las mujeres con el ambiente natural es enorme, porque reproducen estilos de vida que rompen el vínculo con la naturaleza y que se traducen en deterioro global del ambiente.

No obstante, la crisis social y ambiental no ha afectado de la misma manera a todos los grupos sociales. Los más afectados han sido los grupos vulnerables, es decir las mujeres y los niños de bajos recursos. La baja calidad de vida de estas mujeres hace que estén preocupadas por los problemas más fundamentales de la supervivencia: la alimentación, la salud y la educación de sus hijos; dentro de las condiciones de extrema pobreza en que viven, estos problemas no son fáciles de

solucionar. Podemos decir que los problemas globales actuales que afectan directamente a las mujeres son la persistencia de la pobreza y la degradación ambiental.

Aunque existe ya una base sustentada en los trabajos de investigadoras y activistas en particular del Tercer Mundo la relación mujer y medio ambiente es un campo de estudio reciente, especialmente en América Latina. Esta obra es producto del Simposio "Mujer y Medio Ambiente", que se celebró dentro del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. El propósito de publicar esta memoria es enriquecer nuestro conocimiento sobre la interacción que las mujeres del mundo tienen con su ambiente y las diferentes aproximaciones conceptuales y metodológicas para abordar esta relación.

El estudio de la relación mujer y medio ambiente ha sido poco tratado tanto en los estudios sobre la mujer y el género, así como dentro de la investigación antropológica y ecológica.

Este volumen reúne trabajos que abordan la relación de las mujeres con el medio ambiente desde diferentes perspectivas. En la primera parte se presentan trabajos que ejemplifican la interacción de mujeres rurales con su entorno natural dentro de diferentes contextos culturales y ambientales. Prabha Bhardwaj nos introduce al tema de estudio y analiza el caso de las mujeres rurales en Kenya. Janet Townsend y colaboradoras estudian a mujeres que viven en distintas regiones del trópico húmedo en México. Daltabuit, Vargas, Santillán y Cisneros se centran en la percepción que tienen las mujeres mestizas y mayas de la Selva Lacandona sobre el cambio ambiental. Stacy Schaefer aborda la relación de las mujeres huicholas y el medio ambiente a través de la mitología.

En la segunda parte se incluyen trabajos que aportan elementos teóricos e información para un análisis que integre el estudio de la salud, del trabajo femenino y su relación con el

medio ambiente tanto rural como urbano. Patricia Ravelo propone elementos teóricos y metodológicos para el estudio del ambiente de trabajo y la salud de mujeres urbanas en la Ciudad de México. Ruth Piedrasanta examina la relación de las mujeres mixes con la salud y el medio ambiente. Alicia Ríos describe la interrelación entre el medio ambiente y la salud reproductiva de las mujeres campesinas del Estado de México. Fernando Mortera presenta diversos aspectos teórico-metodológicos relacionados al estudio de la mujer y el trabajo doméstico dentro del ámbito del hogar. Guillermo Carrasco analiza la relación entre el medio ambiente natural y el trabajo de las alfareras de Madriz, Nicaragua. Oscar Urrego muestra la importancia de la relación entre mujer, alimentos y agua para la supervivencia de la familia rural. Por último Rodríguez, Guillén y González nos presentan una experiencia de trabajo con mujeres de la Ciudad de México en un movimiento popular para la conservación ambiental.

El conjunto de trabajos compilados en este libro representa un esfuerzo colectivo para contribuir al conocimiento sobre el tema de mujer y medio ambiente.

Magali Daltabuit y Luz María Vargas

I

VÍNCULO DE LAS MUJERES CON EL MEDIO AMBIENTE NATURAL DENTRO DE DIVERSOS CONTEXTOS ÉTNICOS Y ECOLÓGICOS

Women and Environment: The Essential Link

*Prabha Prabhakar Bhardwaj**

When human race evolved, it lived in harmony with the natural environment. Up to the stone-age, when people lived in caves, there was no conflict between themselves and the environment. People lived off the natural resources without harming them in any way. Earliest beginning of problems can be traced with the development of agriculture, which eroded, though to a very limited extent, natural resources like soil, water, etc. Still, all was well with the natural resources base, environment and human beings.

The environment was safe and ecology balanced until the industrial revolution: that was the beginning of pollutants entering the atmosphere which has led to today's greenhouse effects, depletion of the ozone layer and the resultant rise in the sea level.

Environment is a fixed, finite resource, with a tremendous capacity for keeping its balance, which can be compared to the human body. If we lead a healthy life-style and do not abuse our body, in all probability we shall live a full life cycle without disease.

Unfortunately today environment and natural resources base are being corroded and are diseased, because of abuse, overuse rather misuse of natural elements. Environment has lost its capacity to keep itself clean. It is saturated with pollutants. Who is responsible? What can be done or should be done? I am not going to deal with that.

Today my concern here is with grass-root woman and how she relates to the environment around her and the effect it has on her life. In other words, I am only going to deal with a

* Women in Environment and Development Network (WIDEN). Nairobi, Kenya.

narrow aspect which I am to discuss under the title of Woman and Environment: The Essential Link.

The women and environment are essentially two sides of the same coin, it is a matter of great concern that these are not clubbed together but defined and treated separately in most concepts. From times immemorial, the women have cared for the nature and natural resources. As the providers of basic necessities in the family, girls from a young age learn to value the resources like food (role in subsistence agriculture), energy, water, forestry, animal husbandry, etc., and as a consequence they become in tune with nature and try to live in harmony with their natural environment. Thus they have considerable knowledge of plants, animals and ecological cycles taking place in their immediate environment. Perforce of habits based on traditional knowledge, they become partners in environmental management. Quite contrary to the popular viewpoint in the environmental movement that women cause degradation.

It is interesting to note that women are cited as a major factor in causing deforestation leading to desertification, because of their dependency on fuelwood for household energy. I accept that as end users they may be responsible for making charcoal production and selling firewood a commercially viable idea. But by no standards, they cause the alleged destruction. It is the industry, specially paper, tobacco and construction which destroy the forests. The Global Assembly of Women and Environment held at Miami in 1991, presented women in their positive role as protectors of environment. Over 200 success stories were presented from all parts of the globe. Maybe for the first time a precedent was set. Currently ten such National Assemblies are planned, the first one in Kenya, before the 1995 Conference in China. The world must learn to appreciate the positive contribution of women.

A research was carried out in Senegal and similar sentiments were expressed. As far as I know, women may harvest the forests, by taking away dead wood, fallen branches or bushes, but no woman would ever cut a tree for fuelwood. I wish to establish this at the beginning only. There is need to have a balanced perspective on various factors of the environment and basic needs of women as providers of essentials at the household level.

Major problems grassroots women as users face in their every day life are agriculture and food, fodder for the livestock, energy, water, planting and caring for trees, family issues, health, specially reproductive health, education, access to income/ money, poverty and cultural taboos that affect their activities.

During the Kenya National Assembly for Women and Environment, Partners in Life, held at Kisumu, a small town on the shores of Lake Victoria, (May 22 - 26 1993) revealed that a segmentation of rural women have achieved sustainable management of natural resources through either individual or group initiative. Over 200 participants of various categories attended. It was modeled on the lines of Miami Global Conference of 1991. The grass roots women came out very strongly in their positive role as the initiators of small projects in their communities which not only takes care of the environment but also helps them in creating opportunities for income generation.

In the Assembly there were many charismatic women who had come to terms with their problems and had found solutions which enabled them to improve their standard of life. Their efforts included practical techniques, such as activities like soya bean cultivation for various end uses, the employment of energy saving technologies such as fireless cookers, tree planting, water harvesting and other inexpensive, simple conservation systems. Income generating schemes such as horticulture, bee keeping and honey processing, aquiculture and fish trade,

dairy farming through zero grazing and the sale of handicrafts contributed towards the desperately needed finances to boost the household economy.

If a small number of women and women groups could demostrate their successful projects, which meet the criteria of being affordable, visible, replicable and sustainable, imagine what can be done if the various agencies and government departments adopt a similar approach. The positive image of women as able managers of the environment and natural resource base that came out strongly during the proceedings of the Assembly could provide the framework for formulating policies that affect women and it could lead to an enabling and progressive environment.

It is imperative that environment degradation is arrested at the most basic level and that is on the ground at grassroots level, where poverty and mere survival are the crucial issues. The next stage is to arrest the pollution by the industry and at urban centres. For as women and environment is concerned, rural areas are the key to the whole spectrum of environmental degradation. The difference between use and harvesting of natural resources for survival and exploitation of the same resources for commercial gain has to be categorically recorded.

In Indian (Eastern) culture, the rituals from birth to death are entwined around flora and trees. Even in Kenya and many other African countries, the trees have a major role in expressing emotions. In many African countries, women are not allowed to plant trees because, they could claim ownership to the land where they plant them, thus this comes out as a taboo. Ms. Manjit Sohal in her study entitled 'Gender Issues and Environmental Development' (July 1992) observes that "land ownership is a very delicate subject in Kenya. The men were adamantly against women owning land. One old man expressed his sentiments clearly, he believed if his wives owned any of his land, they may run away and sell the land." It is difficult to

accept this male rationale because women depend on the land for everything, why would they sell it? On the contrary, land ownership would empower them and they may have more control over their lives. It is the man who decides which trees to plant. The same author found out that a family with three wives had knowledge of indigenous trees and agro forestry, but could not practise these techniques, because the husband was only interested in exotic cypres trees that gave him quick cash income. Here is a contradiction, women are the ones who depend upon and look after their immediate environment, yet they have no control or decision making power on as to know to do it. The power is vested in men.

In some instances, culture and traditional practices become impediments to the women, in their natural desire to nurture the mother earth. Take any culture and civilization, roses are not only a thing of joy and beauty but associated with romance. Thus women and environment are as basic as life on this planet. In Kenya, there is a culture of 'shamba' (a small kitchen garden). Even in one square meter or smaller area, the lady of the house shall grow a few plants of 'sukuma wiki' (a green leafy vegetable which is traditionally eaten every day), beans and maize to supplement the daily food even in the urban setting.

Many young lives are being claimed by Aids in Kenya: because of land ownership issues, the wife is inherited by the brother by the customary law and as a result this brother also gets infection and he infects his other wives. A chain reaction starts, which in the long run is going to become a major environmental hazard. If women and their children could inherit the land, the displacement would be very minimal.

This way, in a country whose 70% land mass is arid or semi arid, it is possible that nobody would be left to take care of good land. In a polygamous society as this one, the shortage of land that has adverse environmental effects, for example,

land can not be left to rejuvenate itself and crop rotation is also not possible. Extensive agriculture and overgrazing causes land erosion whose adverse effects on the environment are well documented. In the process suffering and hardships experienced by women increases multifold.

No discussion of women and environment can be complete unless development policies, specially their relevance to the needs of communities involved is given a fair place. Women must be empowered so that they can be active participants in the decision making process. While the mighty nations of the world are so busy debating over the Bio Diversity Treaty and loss of species, I wish somebody was considering the wealth of knowledge held by women, specially in the Third World's rural areas, about plants, herbs and their medicinal properties hidden in their living environment. During past few years of drought and resultant famine in Sudan, Somalia and some other countries in the region, it was women's traditional knowledge of so called famine foods from the trees that kept people alive till the overseas help arrived. The drought has a regular pattern and the older women have knowledge as to how to preserve these trees and to prepare food for survival during hardship periods.

A study released by the Worldwatch Institute in December, 1992 claims, "Of the world's 6,000 lenguages representing approximately the same number of cultures, half will likely disappear within a century as their speakers are driven off their territories and assimilated into dominant societies." It is not only a matter of language and culture, that would make it very simplistic, alongside is the issue of their natural environment and habitat. This shift will be accompanied by loss of traditional knowledge as it relates to health and nutrition and it will also mean loss of plants and animal life which resides in those areas. In other words earth's ecological balance and endangered cultures are at stake and whose major victims invariable would be women and the environment.

Jodi L. Jacobson in "Gender Bias: Roadblock to Sustainable Development", commenting upon women's multi-roles and apathy of policy making institutions and donors states, "In addition to food production, women are responsible for gathering fuel and water. Yet, tree planting campaigns and international investiments to counter deforestation have all but ignored women: Out of 22 social forestry projects appraised by the World Bank from 1984 through 1987, only one mentioned women as a project beneficiary". This is not an isolated study, the statistics are full of such gender bias. It is high time that policy makers in the government machinery and donor community become aware of the fact that the only projects that can prove to be successful are those which address a community's specific need and where women are part of the whole planning process and end beneficiaries. Thus the future health of the environment and survival of this earth is totally dependent upon the women at grassroots level which is also the first contact point of human activity and the environment.

Evolution of the Womens Action Agenda 21, during the UNCED process brought to the forefront everyday survival concerns and an almost equal impact of poverty on women and environment was emphasized. Now when preparatory process is underway for the 1995 Beijing Conference on the status of women. The secretariat has been set up at Vienna. Ms. Gertrude Mongella of Tanzania has been appointed as the Secretary General for Fourth United Nations World Conference of Women in 1995. Although women and environment is not directly on the agenda, it is one issue which crosscuts all other issues. The committees have been set up and countries are preparing papers and reports. Environmentalists like me believe that once for ever women and environment shall be the main focus and no longer there shall be any doubts to this essential link.

Women Settlers in the Mexican Rainforests: Destroyers or Saviours?

Janet Townsed [1]
Ursula Arrevillaga de Escobar [2]
Jennie Bain de Corcuera [3]
Socorro Cancino Córdova [4]
Silvana Pacheco Bonfil [5]
Elia Pérez Nasser [6]

If we did not fell the forest, what would there be to eat?
Cristina, age 58 (Cuauhtémoc, Veracruz), July 1990

We set out, in 1990 and 1991, to ask women pioneers in settlements recently created by felling the forests what they saw as their problems and what solutions they proposed. We worked in fourteen Spanish-speaking communities in Southeast Mexico, in the following municipios: Los Tuxtlas (actually San Andrés Tuxtla) and Cuauhtémoc (Veracruz), Matías Romero (Oaxaca), Palenque (Chiapas), Balancán (Tabasco) and Escárcega and Champotón (Campeche). This paper will set out our questions and recount some of our findings. Because we could not return to check them with our informants, individuals and communities have fictional names, save for Balzapote.

1. The context of the research

We knew from the literature on women's experiences in land settlement in the tropics that women pioneers seem to be "invisible" to planners, and to suffer for their invisibility. Very commonly, women pioneers

— lose economic rights, such as title to land
— lose access to income
— experience an increased workload

1 Dept. of Geography, University of Durham, Inglaterra.
2 Lic. en Sociología, Universidad Autónoma de Chiapas, México.
3 University of Durham, Inglaterra.
4 Lic. en Sociología, Esc. Nal. de Trabajo Social, UNAM México.
5 Ing. Agrónoma Rural con especialidad en Sociología, Universidad Autónoma de Chapingo, México.
6 Ing. Agrónoma, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

— lose their social networks and suffer severely from social isolation.

This pattern was demostrated by *Robert Chambers (1969)* in a classic study, but almost nothing has been done to correct it. It has since been documented for Bolivia, Brazil, Colombia, India, Malasia, Nigeria, Sri Lanka, Thailand and Zimbabwe (*Townsend, 1991*). Janet Townsend had conducted questionnaire studies with women pioneers in Colombia *(Townsend and Wilson de Acosta, 1987; Townsend 1993a,* b) but had found herself documenting their invisibility and suffering, not their strength or their own worldview.

We knew that there had been only a few studies of women and the rural environment in Mexico *(Hewitt de Alcántara, 1985; Bain de Corcuera, 1992)* and still less on women and tropical environments, although there is much very important work now in progress. *Lourdes Arizpe (1989)* had written of rural women's "profound knowledge of their natural world", but this was reflected remarkably little in the extensive ethnographic, sociological and even ethnobotanic literature on rural Mexico *(Bain de Corcuera, 1992)*. Very little has been published on the lives of women pioneers in Mexico. An exception is the book-cassette Sk'op Antzetik (*Calvo et al., 1992)*, where Tzotzil and Tzeltal speaking women from Las Margaritas, Chiapas, tell their story.

We knew also of the crises of sustainable development in humid tropical regions *(Leff, 1990)*, of the deforestation and grass revolution of the Mexican tropics *(Feder, 1982; Gómez Pompa, 1990; Toledo, 1990)* and of "deteriorating development" (*Tudela, 1989*). *Arturo Gómez Pompa (1987)* and others that had written of the success of prehistoric Maya farming systems in the environments where production today is unsustainable. *María Elena Álvarez-Buylla Roces, María Elena*

Lazos Chavero and José Raúl García Barrios (1989) had writen of the success of pioneers in creating sustainable forest gardens in Los Tuxtlas and had shown that these gardens were the fruit of family labour and family research, and the only sustainable production in the region.

But all these were outsider's perspectives, problems and solutions identified by academics, some working more, some less with the actors engaged in the real struggles for survival. We therefore tried to record the views of the actors themselves, using depth interviews, life histories and workshops to ask women what they saw as their problems and potential solutions. It should be noted that we worked only in new, Spanish-speaking communities and not with indigenous communities, new or old, or on the lands of ranchers ("pequeños propietarios"). (*Townsend et al. Voces femeninas de las selvas.* (In press) and Methodological Appendix.)

2. Women's problems and changing relationships with the environment

Pioneer women themselves identify different kinds of problems:

— ***Economic:*** the lack of employment (for women and men) and of income-generating opportunities, and the consequent poverty. This is produced by the change in relations with the environment as the agrarian system changes from crops to cattle.
— ***Social:*** the community needs (or total lack of) clean, piped water, electricity, drains, teachers, a clinic or health worker, improved access to market (a road or road improvement).
These needs are partly a function of the newness of the communities, which have created *ejidos and colonias in the forest, establishing new relations with the environment.*

— ***Personal:*** (male) alcoholism and violence against women, and conflicts over women's control of their own bodies (rape) and over their own fertility (conception or sterilization). Changing practices around fertility are related to the changing agrarian system and employment crisis (changing relations with the environment) as well as to national patterns, and many local people claim that alcoholism and violence are also linked to the agrarian crisis in the communities as well as to the national rural crisis.

We shall now, therefore, briefly examine this agrarian change. What is changing, and how are women specifically involved?

All the communities where we worked are new creations. The older people have migrated to them from different parts of Mexico to make a new life; only the young were born here. The communities still have some difficulties in access to markets; few forests remain, although most have some second-growth. The creation of each settlement was a painfull process with many years of great hardship; the pioneers made a community out of the forest. Now the old people can say, "My children don't suffer as we have suffered" (Bonita, Uxpanapa). But all the communities are facing the same agrarian crisis, when changes in the relationship to the physical environment transform women's lives. This crisis is the change from food crops to cattle.

Initially the pioneers would live in the forest, often in a shack of palm-leaves under a tree; they slept in hammocks or on the round poles of saplings; privations were severe. "We made a small roof and hung hammocks for the children... We used to cut a tortilla in two for the two of us" (Magdalena, Los Tuxtlas). Snakes and biting insects were daily problems and still are to a lesser degree. "You could hear the lions roaring... We slept in the wood smoke because of the mosquitoes" (Ofelia, Los Tuxtlas). The pioneers lived from their crops, sowing maize,

beans, gourds and chillies in the ashes of the forest; this was standard slash-burn cultivation. In some communities the women participated working in the forest and fields, but in others they only worked in the house and yard. Women are there to sustain the men who worked in the forest and fields, to provide sexual services and above all to create the future labour force, for labour was a great asset as long as there was forest from which to make milpas. Now, the forest is running out, and crop production is not sustainable without heavy expenditure. Land use is changing from crops to the extensive production of cattle, which involves very few jobs. This is the "ranch-isation" *(Toledo, 1990)*, the "grass revolution of the American tropics" (*Parsons, 1976)*, "hamburger and frankfurter imperialism" (*Feder, 1982)* and "deteriorating development" (T*udela et al., 1989)*. Unemployment and outmigration follow the takeover by cattle -migration to the cities or to more forest.

> When we got here [early 1970s] it was a forest, there was no village... We had plenty to eat. There was everything, rodents, deer, what they call armadillos. We could get everything! Then with time it got used up. It was all destroyed for pastures; when the ejido moved in all the forests were destroyed to sow maize. It all turned into a pasture, and the poor animals got further and further away... (*Micaela, Balancán*).

Some had experienced this more than once.

> There, the milpas weren't producing... when we got here, the land was good, it was pure forest... so we came, and we planted yuca, sweet potatoes, 'macal', planted chilli, tomato, and it all did well. But now it's all gone to pasture, there's nowhere to grow crops... Life was good then, it was cheap, we all went to the forest to work... [Where we came from], it was pasture too, yes, that's why we came here, to plant crops... We think it's sad that the forest is running out, it's gone. Now there's no wilderness. The forest is better, because you hunt in the forest and

there's no need to be putting down fertilizer or anything; you only have to cut down the weeds that come up. Now, if you don't use fertilizer it all chokes and starves, and it doesn't yield anything. Then, there was nothing of this, everything was by machete and then in a little while the maize would grow. What heads of corn there used to be! Beautiful!... Yes, the maize used to yield a lot, to yield enormous amounts, but now it doesn't yield the same.... the land is very tired now (*Odilia, Balancán*).

With this agrarian crisis of the grass revolution, there is a tremendous contraction in the need for labour. Even in the ejidos, this is a time of polarisation, essentially between those who have cattle and those who do not (three-quarters of the families we interviewed did not). With the crisis, investment and education become important and demands for "unskilled" labour drop. Intensive cattle production, for instance, requires technical skill, improved stock, more fencing, better pasture and much more rotation of pastures; it means calculation, investment and much negotiation with experts and with banks or other sources of credit. Educátion is then a great advantage -but on the whole these comunities have had little time or even opportunity for education. Credit and extension services are poor and were drastically cut in the 1980s, if any children complete secondary education, they leave for the towns, so there is little improvement in skills (*Townsend and Bain, 1993).*

This situation brings a family crisis. With the shift from crops to cattle, far less labour is needed, paid work become scarce and many adults become superfluous. When there is no forest left to make milpas, money must be earned, food must be bought. Women have to confront radical change. In the pioneer communities, families needed as many children as possible, with skills taught mainly in the family; traditional families were large. Now a very different labour force is needed: household prosperity depends on new skills and labour requeriments are greatly reduced.

Lucía (Matías Romero) told us:

> Men who don't have education work in the fields. That's the only thing they are good for... There is no work any more in the fields. They're full of stones... the more you sow them, the more you use them up; they're only fit to plant grass to feed cattle... When I married, we went to work in the fields. The soil was good, we planted rice, corn. We both worked equally... Afterwards, only the men looked after the cattle, milked them, cured them, everything... Our job [the women's job] had finished. The fields weren't planted any more... the soil isn't good any more.

Or María del Carmen (Campeche): There will be no work for those who don't study.

Women are skilled in meeting the old needs but not the new; most left school "because my mother was ill". Painful demographic change is in progress. Many young couples plan to have only two children (usually the man's decision) and many older women are sterilized. There are still many other women in their thirties who already have eight or ten children and want no more but whose husbands see contraceptive measures as a threat to their masculinity. Control over fertility is at the centre of many marital disputes; although half the families say it is a joint decision, a third say that it is the man's. Three quarters of families "have enough" children, and most know of contraceptive methods.

Wages and income generation become central issues. Only half of our survey households lived mainly from the farm; half lived from wages. Changing labour needs are deeply implicated in conflicts over women's fertility, though not for their own cause. It is even possible that alcoholism and domestic violence play an important part in the crisis.

In Cuauhtémoc and Matías Romero, we met a variant on these problems. Here, soils are poor and agriculture unprofitable; timber extraction has been the main source of employment and profit and for the funds to improve pasture. Now state restrictions on permits to extract timber bear heavily on employment and income; many workers are fired and many farms suffer severe difficulties.

3. Losing the forest?

As one part of our research, we asked seventy-seven respondents to our main questionnaire about their attitudes to the clearing of the forest (most of these respondents were women, but there were some men, alone or with their partners. We did not study the gendering of opinion on this); sixteen had no opinion. Of the remaining sixty-one, only seven were pleased that the forest had been cleared (to produce food, because there were dangerous animals, insects and snakes and because the trees bring thunderbolts) and only nine more were "not worried". The remaining forty-five expressed considerable concern. As this was in answer to brief questions, not a depth interview, it may have been that they felt this was the right thing to say to outsiders, but the detail of their aswers is interesting.

The leading concerns expressed were that when the forest ran out

— there would not be enough rain (16),
— that there would be no land to work (15),
— that the animals would be lost (and with them a source of food) (12),
— that there would be a lack of oxygen or clean air (10),
— that there would not be enough to eat (8),
— that there would not be enough firewood (5),
— that there would be no wood to build houses (5), and
— that the beauty would be lost (5).

Other concerns were the loss of shade, knowledge and fine timber, and possible increases in disease and drunkenness. Evelia (Los Tuxtlas) said: When the men don't go out to work, they drink a great deal.

Of those who thought it was necessary to protect the forest, twenty-two thought it was everyone's responsibility, ten thought it was up to men (as they cut it down and "as it is the man who maintains the house") and six thought it was up to women because they are "more aware". Catalina (Campeche) said:

> As a woman, you think about the welfare of your children, and if they cut down all the trees, they'll leave all the forest destroyed and as a desert... The woman wants to see a better future for all of us, so that we may breathe clean air.

This is a minority opinion, but held in distant places: Carmela (Palenque). Women have to watch out that the men don't use up all the forest.

In the two communities in Campeche, the forest still remains; the clearing is more recent. It was here that we found most awareness: more people had opinions and were worried about the loss of forest. In the remote settlement where many have never seen television, the worries were about land to work and one man, Jesús, volunteered: The drought is not because we have cleared the trees.

This was the only time we heard this opinion in any of the settlements. The highest level of concern about air and water was also in Campeche, in the settlement which has most access to the media, but still has some primary forest. One settlement in Los Tuxtlas has disputes with the UNAM about a biological reserve, but people there pay at least lip service to the

need to maintain the reserve "to keep the rain coming" (1990). In both 1990 and 1991 we were told in all communities how much rainfall had decreased since the communities had been founded (in 1991 there was a severe drought and many expressed concern). "It used to rain twice as much as now" (ejido chairman, Matías Romero, 1990). Some described the decline in rainfall as a benefit: "In August, it used to rain day and night; you can work more, now it is dry" (Cristina Uxpanapa, 1990). María de Jesús, aged about 85, told us in Los Tuxtlas:

> Well, now we're all convinced by what they say, that the day we felled the trees will be a shame to us... many have even wept with this weather now that is hasn't rained. And it was all because of this, they cut down many trees, and the forest attracts the water, so it was their fault.

We have no evidence that there is any gender difference in this discourse about the loss of the forest. Manuel (Palenque) was emphatically critical of clearing:

> We came to kill the trees... The forests had no undergrowth and were very beautiful; the streams ran clear... The land was rich... The atmosphere is so bad now that sometimes it doesn't rain, because the water goes with the vegetation... The soil is completely destroyed by fire.

Equally, some women see sympathy with animals and trees as a femenine thing, but Isabel (Los Tuxtlas) does not conform to this image:

> We saw jaguars, those things—big rodents, armadillos, racoons, badgers— then wild boars, and in the streams, shrimps. And we were scared because we didn't know that kind of jaguar, the pumas there used to be, pheasants... But then afterwards we took control of the forest and when hunting by night or in the day: "I had an eighteen-shot rifle; I loved shooting at the ani-

mals, killing pigeons, doves. Once I killed a small jaguar of about, mmm... 40 kilos. It was in a tree. The chickens panicked, and I went —but then you had to be careful underfoot because of the snakes, because there were lots of bushmasters. I don't know how many of those I killed because there were so many; I killed them with the rifle, with the machete —little ones, but they still count, don't they?

4. Skills for sustainable development

Yet in all these communities, a new, sustainable form of production has been developed. The original slash-burn agriculture to produce maize in the milpa is complemented by the development of production of meat, fruits and other things in the solar. In diversity and productivity, this system reaches its peak in Los Tuxtlas, where high rainfall and volcanic soils have been used to develop an imitation rainforest, but everywhere we found a complex structure of production in the solar*. Even in Campeche, the rather bleak, dry landscape is relieved by bursts of green in the solares of families speaking indigenous languages; although the environment is as new to them as to the Spanish-speakers, they are the more successful in learning to live in it. Without a translator, we could not inquire into this.

The solares in Balzapote (Los Tuxtlas), were studied intensively in the early 1980s as multispecies agroforestry cropping systems by botanists from the UNAM (*Álvarez-Buylla Roces, Lazos Chavero and García Barrios, 1988 and 1989*). It is important to summarize their work briefly here. They found the solares to be both productive units and living space, with a complex structure of yard (patio), flowers (jardín), bushes and trees (huerta). The solar really includes the house: it is a house-and-garden unit. The mother is generally in charge of the yard and gardens, the father, of the fruit and other trees; all the family work in the solar. 338 species were recorded in Balzapote, wild and cultivated: 127 ornamentals, 86 for food, 31 for medicine, others for seasonings, shade, firewood, con-

* lot

struction or to serve in rituals. Only 18 had no aparent use. The commonest uses are for food and ornament. It was shown that the settlers came to Balzapote (its real name) from many areas, bringing domesticated plants and constantly seeking to incorporate new plants, from the forest or from their neighbours, to improve their gardens.

> The father and the older sons are in charge of acquiring the knowledge involved in the handling and use of cultivated trees. Mother and older children are in charge of obtaining the plants for the garden (mostly ornamental, medicinal and seasoning species), as well as investigating the way of growing and using them.
> The role played by children is very important, since they introduce to the home garden new useful species...
> So, the home garden is a place of agricultural experimentation where all the family take part. The father tests new seeds that are later introduced to crop fields and the mother generally selects the best food and ornamental varities. (*Lazos Chavero and Álvarez-Buylla Roces, 1988).*

The solares are shown to meet very different needs in different families, as reflected in their plant structures. All, however, are very diverse and highly sustainable. There is almost no use of chemical fertilizers or pesticides and most plants are perennial. Tools are cheap and inputs are low; most work is by the family although labour is sometimes hired for weeding. Work and production are year-round. This is a highly sustainable system, unlike most systems of production in the Mexican tropics, but it is contracting in the face of cattle-rearing and commercialization. Purchased teas and medicines are replacing those from the solar as cattle replace maize. Although a few products from the solar are sold, the cash income generated is very small. These are essentially subsistence systems, shrinking in the face of the cash economy. They could expand in response to an expansion of markets for their products, but this is not the case.

We found very similar patterns everywhere, although the greatest floristic diversity appears to be in Los Tuxtlas. Everywhere,women are involved in production in the solar. We found from our survey data that most tasks are highly gendered, and strongly linked to women's supposed confinement to private, domestic space: the solar. The exception is fetching water, which is the work of women and children in all the communities whether it be from a well in the solar near Palenque or one more than a kilometre away in Campeche. Laundry may also take a woman out of the solar to do the washing at the water source, although if she has water in the solar she will wash and dry clothes there. (Most of those who fetch firewood are men and boys, but women are much concerned with the product and its burning qualities). Everywhere, the care of hens, pigs, flowers and ornamentals plants in the solar is primarily women's work, but they are less involved with the crop plants and trees; women do not dominate numerically among those who "always participate" in work with the plants and trees, save in Los Tuxtlas. On the whole, women sell some of their pigs and poultry and spend the proceeds on family expenses (especially in emergencies) although some men control even these earnings. This small income is important to them: Juliana (aged 66, Los Tuxtlas) needed treatment for her kidneys for which her husband would not pay; she was able to sell the orange crop to pay for it herself.

Only an in-depth study such as that by the UNAM botanists would establish women's productive role in the solar, since they often deny it: Maribel (Los Tuxtlas) denied having a garden, in 1990, but tended a fenced area full of herbs, seasoning, medicinal plants and flowers. Opinion is divided as to whether men or women know more about plants, but we generaly agree with Olga (Los Tuxtlas): Some men know a lot, but for most of it is the women.

Some men are fascinated by plants, trees and medicine: as it is they who go to the forest, generally go out much more, travel more widely and meet more people, they have more op-

portunity to develop new and more specialized knowledge. The most beautiful flower garden we saw (in Cuauhtemoc), a great mass of colour, scent, flowers and butterflies, was the man's work; he had completed secondary education, but wanted his children to grow up in a rural area. But it is women who have the everyday care of the solar and of family health. Only a few still use a wide range of medicinal plants and not all still make teas from the solar, but most make frequent use of a few plants for health care.

An important part of our study was to inquire into women's solutions to the problems they perceived. Naively, we expected them to see opportunities to market more goods from the solar; we are aware of the experiments in agroforestry all over the tropics, and here they have already developed a satisfactory, productive, sustainable system. We are also aware of the premium attached to "organic" products in Europe and North America, of "rainforest ice cream" and "forest-friendly" snacks. Fresh fruit drinks in Mexico are a revelation to foreign visitors, but canned or frozen mango or passion fruit in Europe or North America come from high input, monocultural plantations, heavily dependent on herbicides and pesticides. To us it seems tragic that these sustainable, labour-intensive systems may be lost before the market can discover them. In fact, pioneer women are well aware of the marketing difficulties they face, and see no future for their gardens.

Their solutions relate much more to the UAIM (Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer), or to the possible development of activities often seen elsewhere in Mexico as highly exploitative such as homeworking or fruit-packing plants. Homeworking is an immensely attractive option to them: if they can get a course, women will work all week embroidering (although this is not a traditional activity) to make a profit equivalent to a day's agricultural wage. Although they may make this profit by travelling to a town to sell the goods, this preference relates strongly to another dimension of their lives: women's identification with the domestic sphere, which is also important

in many problems of the UAIM.

5. The domestic sphere

Women's identification with the solar colours their whole lives. One interview emphasized both the importance of the solar to women and their identification with it. This was in the settlement which is a part of Plan Balancán-Tenosique; the people had settled in the forest and had later been moved to a new, urban-style site by the Plan. Only here were the solares small and shabby: their size had been decided by the planners and was the subject of constant complaint to us. Micaela speaks highly of the old site and illustrates the importance of productions in the solar to women, and of its domestic status. She has never worked in the fields, but values work in the solar very highly:

> I used to work as I wanted; not like here, where you are shut up in one plot. No, there you had the land you wanted to raise animals, pigs, chickens. I had such a lot of animals! I didn't think each year that I might go hungry. I wanted to eat? I killed something. And here, no, here you can't have them, because everything has to go in the yard, and in a yard which has no grass, what can you breed? And what can you contribute [to the household]? Nothing, nothing... [The old settlement] is a wonderful place! It didn't flood; the streams didn't rise; it was on a high place where you could put plants and trees behind the house. And -everything grew! I used to work there. Behind the house we had beans, and harvested plenty; we used to sow tomatoes and gourds. It helped my man because we used not to buy anything: we had everything within reach of our hands. But here, no, the basis is money. If we have money, we buy; and if not, we don't buy anything...

In the new settlement,

The problem is, there's nowhere to work. Often, you want to work in the solar and you can't, We've tried, with my husband carrying earth to sow coriander, vegetables —and they don't grow.

Micaela has never gone to work in the fields and can give a big variety of reasons for it. Her distaste for going away from the house to the fields and her enthusiasm for work in the solar are widespread among women.

We women put ourselves in charge of the plants as the men are in the fields: *Francisca* (Los Tuxtlas).

Most women claim that they "never go out" and few work in the fields, save in Los Tuxtlas, where the recent development of commercial production of peppers depends heavily on the casual labour of women and children. Children collect fruits from the acahual, but it is mainly men and boys who work in the forest and milpa although women and children will deliver hot food to them. This spatial restriction is an important parameter of women's lives. They see this positively. In our workshops, groups would discuss: Do we like being women? Why?

And would often answer: Yes, to make good homes.

The solar is a part of this:

I like being a women to care for my home and have my plant.
We like being women because we like to have flowers and garden.
We like being women because we like to sow plants and fruits.

Being in the house attracts strong statements, mostly in favor, some against:

I like being a women, to work in the house with the children, because the man works in the sun and we in the shade.
I don't like being a woman because he doesn't let me go out, to the church or to dance.

Womanhood is very much tied up with the house: I don't like being a woman because I like to work in the fields, and I don't in the house.

> I like being a woman because I like it, and I don't like going to the fields.
> I wouldn't like to be a man because of the heavy work and going to the fields. (All these statements come from workshops).

Homeworking combines well with these attitudes. Despite the few women who work in the fields regularly and enjoy it, women's distaste for agricultural work is widespread in these new, Spanish-speaking settlements in the selva. This presents real problems where there is a UAIM and landless women of the village have the use of one, family-sized ejido plot between them, for the projects which they are encouraged to undertake are still essentially agricultural. The advice of *Lourdes Arizpe and Carlota Botey (1987)* to develop non-traditional, non-agricultural projects has still not been heeded in these areas; the successful UAIMs run cattle, usually with the women organizing and arranging for their husbands or hired men to do the work. Only the poorest women who have no man and cannot afford to hire a man actually work on the UAIM land. Women are widely enthusiastic about the economic potential of UAIMs, but they have no experience of collective work and minimal training, so that conflict and fraud are the rule. Many women welcome the opportunity to get together with other women, which otherwise they can only do in church or temple, but few want the kinds of productive work allowable in UAIMs and few want to be away from home to work.

Conclusions

Women's lives are transformed again and again as relations to the environment change in new communities in the selva. At first, life is hard and children are at a premium; later, there may be more services but there is a desperate shortage of jobs and a

desperate need for education. Considerable disquiet is expressed about the loss of the forests, the perceived loss of rainfall and the undeniable reduction in work opportunities, but there is no clear identification of women with environmental concern. Women identify personal as well as economic and community problems: alcoholism, child abuse, marital rape and wife-battering; marital conflicts around fertility are common. Some women are denied contraception by their husbands; other have been sterilized against their will, at their husband's wish (see *Townsend et al. Voces femeninas de las selvas)*. At present, there is an intense expressed demand for training, for income-generating opportunities and for an increased association with other women to confront the personal problems. Unfortunately, there seems little opportunity to expand the sophisticated, labour-intensive agroforestry which families have developed in the solar and in which women have considerable expertise. Yet women's economic options are limited by their frequent wish to stay in the solar. It would be a very attractive partial solution if a link could be made between the multiple products of the solares and the world market for tropical goods.

Methodological appendix: The research project

We started work in July 1990, when Jennie Bain and Janet Townsend carried out a pilot project. In 1991, Ursula Arrevillaga, Socorro Cancino, Silvana Pacheco, Elia Pérez and Janet Townsed worked on the main project; fieldwork took from June to August, this time using our own vehicles. Both projects were funded by the British Economic and Social Reserch Council and by Durham University; the support of the Colegio de Michoacán made the main project possible. The projects were thus the fruit of Anglo-Mexican cooperation, and were run on a collective basis.

Our aim was to learn from pioneer women of their problems and of the solutions proposed. Two misfortunes limited the areas which we could visit. One was that two of us con-

tracted typhoid, which restricted our diet for some time after, so that we were not able to sleep and eat in the communities as much as we wished. The other was the conflict over timber in Pico de Oro and Marqués de Comillas in July 1991: the pioneers suffered at the hand of the police and the military, and we felt that we could not ask them the very next month to accept and assist strangers and talk about their most intimate lives, as other communities were willing to do. We, therefore, did not work in Marqués de Comillas, which is the area of rainforest with the most recent colonization in Mexico; we went instead to Campeche, which also has relatively new communities in forest, although in a very different, much drier environment.

Women's voices in this book cannot represent all women settlers in Southeast Mexico. None of us speaks an indigenous language, and we felt it important to concentrate our limited resources on hearing what women had to say to us directly, so we worked only in Spanish-speaking communities. We did not, therefore, work in coastal areas of Michoacán (*Cochet et al., 1988*), Jalisco or Guerrero or in Las Margaritas, Chiapas (*Calvo et al., 1992*) or even south of Palenque, where there is colonization by indigenous communities. For rather different reasons, we did not work with ranchers, large farmers or their resident workers, since the people who actually live on the ranches and farms tend to be caretakers and workers who fear that their answers could cost them their jobs. We have therefore no information from women who live on ranches, where we suspect that they may be painfully isolated as in Colombia (*Townsend and Acosta, 1987; Townsend, 1993a,* b) nor from women in new indigenous communities, where problems and opportunities may be very different. We look forward to the publication of current work by Lourdes Arizpe, Magalí Daltabuit and Xóchitl Leyva, all arising from interviews with both indigenous and Spanish-speaking women in Southeast Mexico. There appears as yet to be no work with the women isolated on the ranches, who may now number more than women in indigenous communities in colonization areas.

We, nevertheless, feel that these voices do represent the needs of hundreds of Spanish-speaking communities formed in the last fifty years in the tropical lowlands of Mexico: in Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche and perhaps in Yucatán and Quintana Roo. From our previous experience working in rural Mexico, they also express the feelings of women in many other communities.

In each of fourteen communities, we conducted a questionnaire survey in some twenty-three households (selected at random) to learn the outlines of the living conditions, the economy, the demography and the divisions of labour by gender and age. Where possible, we followed the questionnaire with informal discussion. Each interview was "paid for" with a polaroid photograph of the family (the cost being approximately equivalent to half a day's agricultural wage), as a courtesy. Only one household refused to be interviewed —on a Sunday, in pouring rain. In each community, we asked some women to tell us the story of their lives, so that we might better understand what it is to be a woman in these communities. We selected these women both for their willingness and capacity to talk and as representing different attitudes and experiences. Only one woman was "too busy". Where possible, we arranged women-only workshops, where the women told us about their problems and proposed solutions. This gave us seven workshops, five with members of UAIM (Unidades Agrícolas e Industriales de la Mujer), one with the UAIM and others and one open to all women in a community with no women's group.

We were clearly perceived as an opportunity. As educated women, we represented the power elite, there and accessible in the community; in many of these communities, no woman with a degree had ever been seen. Even the women officials who are paid to support the women's production groups, the UAIMs, almost never visit the communities. We explained that we had no resources, no projects, no credit to offer, that we planned only to publish a book about women's lives in these

communities. But we in ourselves were a resource, a means of getting their story told. There was suspicion, of course; we were frequently interrogated. In Jasso, there was a rumour that we were Americans coming to take their land; in la Palma, that we were robbers with machine guns. Certainly many women set out to manipulate us and probably many succeeded; this was the price of our being accepted. It is perhaps more surprising that the men were so supportive, particularly considering how critical the women were of the men. Men were friendly and helpful. Tacana (Champotón, Campeche) is five miles from a road fit even for a jeep: the village leader and his committee, all men, arranged to meet us with horses to carry our hammocks and food, and lent us the teachers' house to sleep in (it was during the holidays). They, like many other men, were immensely helpful, making positive use of outsiders. All the communities are in economic crisis: in all of them, many men seem to welcome the idea of income-generation for women and are also, of course, eager for better services.

Note

(1) These women migrated from the Altos de Chiapas to the forest further east at their husbands' command, against their own wishes, travelling the last five days on foot in deep mud. They record their early sadness in the heat and the thick forest, and their satisfaction as the new comunity took shape and the forest was driven back; now, they "work hard, but eat well". They have achieved the settlers' dream: the groups heard of empty land and went to make it their own; they remember with horror the poverty, hunger and insecurity of the old days of day-labouring in the Altos de Chiapas. Their tale is one of work and pride. The tales we heard were also of work and pride, but fear and desperation were there too as livelihoods disappeared and women sought ever new sources of income to feed their families.

Bibliography

Álvarez-Buylla Roces, María Elena, Elena Lazos Chavero and José Raúl García Barrios."Homegardens of a humid tropical region in Southeast Mexico: an example of an agroforestry cropping system in a recently established community". En: *Agroforestry Systems,* 8, 1989. pp. 133-56.

Arizpe, Lourdes. "Las mujeres campesinas y la crisis agraria en América Latina." En: *Nueva Antropología,* 8 (30) 1986. pp. 57-65.

_____ y Carlota Botey. "Las políticas de desarrollo agrario y su impacto sobre la mujer campesina en México". En: Magdalena León y Carmen Diana Deere (eds.). *La mujer y la política agraria en América Latina.* México, Siglo XXI, 1987. pp. 133-149.

_____F. Paz Salinas y M. Velázquez. "Efectos de la crisis económica 1980-1985 sobre las condiciones de vida de las mujeres campesinas en México." En: *El ajuste invisible: los efectos de la crisis económica en las mujeres pobres.* Bogotá, UNICEF, 1989

Bain de Corcuera, Jannie. *Women and the Environment in Rural Mexico.* England, University of Durham, 1992. M. A. Thesis.

Calva, J. L. *Crisis agrícola y alimentaria en Mexico 1982-1988.* México, Fontamara, 1988.

Calvo, Angelino, Anna María Garza, María Fernanda Paz, y Juana María Ruíz. *Sk'op Antzetik: Una historia de mujeres en la selva de Chiapas.* San Cristóbal de las Casas, CEI-UNACH, 1992. Libro- cassette.

Chambers, Robert. *Settlement Schemes in Tropical Africa.* London, Routledge and Kegan Paul, 1969.

Cochet, Hubert, Irene Félix y Rocío K. Martínez. "Campesinos y ganaderos de la comunidad de Pomaro, Municipio de Aquila". En: Hubert Cochet, Eric Leonard y Damién de Surgy (eds.) *Paisajes agrarios de Michoacán.* Zamora, Colegio de Michoacán, 1989. pp. 281-343.

Ewell, Peter y T. Poleman. *Uxpanapa, reacomodo y desarrollo en el trópico mexicano.* Jalapa, INIREB, 1988.

Feder, Ernst. *Lean cows, fat ranchers.* Mimeo, 1982.

Gómez Pompa, Arturo. *Los recursos bióticos de México: Reflexiones.* México, INIREB, 1985.

_____On Maya silviculture. California, University of Califor nia Press, 1987.

_____"El problema de la desforestación en el trópico mexicano". En: Enrique Leff (ed.). *Medio ambiente y desarrollo en México*; vol. 1. México, Miguel Angel Porrúa, 1990. pp. 229-256.

Hewitt de Alcántara, Cynthia. *Anthropological Perspectives on rural Mexico.* London, Routledge and Kegan Paul, 1985

Hulme, David. "State-sponsored land settlement policies: Theory and practice." En: *Development and Change, 18,* 1987. pp. 413-436.

Lazos Chavero, Elena and María Elena Álvarez-Buylla Roces. "Ethnobotany in a tropical humid region: The home gardens of Balzapote, Veracruz, Mexico." En: *Journal of Ethnobiology*, 8 (1), 1988. pp. 45-79.

Leff, Enrique (ed.). *Medio ambiente y desarrollo en México.* Vols. 1 y 2. México, Miguel Angel Porrúa, 1990.

Nations, James D. and Ronald B. Nigh. "The evolutionary potential of Lacandon Maya sustained-yield tropical forest agriculture." En: *Journal of Anthropological Research*, 36 (1), 1980. pp. 1-30.

Onga, Aihwa. "Colonialism and Modernity: Feminist Re-presentations of Women in Non-Western societies." En: *Inscriptions*, 3-4, 1988. pp. 79-93.

Parsons, James J. "Forest to pasture: Development or destruction?" En: *Revista de Biología Tropical*. 24 (Supl.1), 1976. pp. 121-38.

Rosado, Georgina. "De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el Valle de Zamora, Michoacán." En: Gail Mummert (ed.). *Población y trabajo en contextos regionales.* Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.

Toledo, Víctor. "El proceso de ganaderización y la destrucción biológica y ecológica de México." En: Enrique Leff (ed.) *Medio ambiente y desarrollo en México.* México, Miguel Angel Porrúa, 1990.

Townsend, Janet Gabriel. "Geografía y género en la colonización agrícola." En: *Documenti D'Análisi Geografica*,18, 1991 pp.89-99.

Townsend, Janet Gabriel. "Housewifization in the Colombian rainforest." In: Janet Momsen and Vivian Kinnaird (eds.) *Different places, different voices*. London, Routledge and Kegan Paul, 1993.

_____"Gender and generation in the Colombian rainforest." In: Cindi Katz and Janice Monk (eds.). *Full circles*. London, Routledge and Kegan Paul, 1993b.

_____*Women's voices from the rainforest*. London, Routledge and Kegan Paul. Forthcoming.

_____and Sally Wilson de Acosta. "Gender roles in colonization of rainforest: a Colombian case study." In: J. H. Momsen and J. G. Townsend (eds.). *Geography of Gender in the Third World*. London, Hutchinson Education 1987. pp. 240-258.

_____and Jennie Bain de Corcuera. "Feminists in the rainforest in Mexico." In: *Geoforum*, 24 (1), 1993, pp 45-54.

_____Úrsula Arrevillaga Matías, Socorro Cancino Córdoba, Silvana Pacheco Bonfil, and Elia Pérez Nasser. *Voces femeninas de las selvas*. Zamora, Colegio de Michoacán. In press.

Tudela, Fernando (ed.). *La modernización forzada del trópico*. México, El Colegio deMéxico, 1989.

_____"Recursos naturales y sociedad en el trópico húmedo." En: E. Leff (ed.). *Medio ambiente y desarrollo en México*. México, Miguel Angel Porrúa, 1990.

Mujer rural y medio ambiente en la Selva Lacandona

Magalí Daltabuit Godás[*]
Luz María Vargas Melgarejo[*]
Carlos Enrique Santillán Hernández[*]
Héctor Benjamín Cisneros R.[**]

El ecosistema de selva húmeda es considerado como uno de los más productivos, eficientes, organizados y estables, pero, a la vez, de los más delicados y frágiles cuando es manipulado. Hoy en día las selvas del mundo se encuentran en inminente peligro de desaparecer debido a la creciente desforestación que han sufrido, tanto por la progresiva explotación de los recursos que poseen como por la colonización masiva.

Uno de los últimos reductos de selva tropical en México es la Selva Lacandona, en el estado de Chiapas; al igual que otras selvas ésta ha sufrido la desforestación y la colonización masiva, especialmente durante la segunda mitad de este siglo. En las últimas tres décadas, la Selva Lacandona ha perdido las dos terceras partes de su vegetación primaria. La presencia de compañías madereras, de monterías y de la compañía paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX), así como de las actividades ganaderas y agrícolas de los colonos, han transformado sus suelos y la vegetación original en grandes áreas improductivas que comienzan a mostrar signos de erosión (*Diechtl, 1988*).

Fue a principios de los sesenta cuando comenzó la colonización de la Selva Lacandona, favorecida por la expropiación gubernamental de tierras ociosas que fueron transformadas en terrenos nacionales; esto atrajo a miles de familias, indígenas y mestizas, demandantes de tierras que migraron primero desde el altiplano chiapaneco y, posteriormente, de diversas partes de la República Mexicana (*Diechtl, 1988*). Posteriormente, el Estado instrumentó políticas de colonización y de desarrollo regional que permitieron el ingreso masivo de campesinos hacia la Selva Lacandona.

[*]CRIM- UNAM.
[**] Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Durante las últimas décadas, el notable aumento de población debido la migración dirigida y el desarrollo económico basado en un inadecuado manejo de los recursos, han provocado una mayor presión sobre el medio ambiente natural y cuya consecuencia ha sido el deterioro ecológico que actualmente se observa.

Las contradictorias políticas gubernamentales de población orientadas hacia el desarrollo de la región instrumentadas en las últimas décadas, han favorecido una explotación depredadora de los recursos naturales, con altos beneficios económicos y políticos a corto plazo, pero que han afectado la productividad de la tierra, la conservación de los suelos y la posibilidad de regeneración natural de los recursos *(Leff, 1990).*

Recientemente hemos realizado un estudio sobre la percepción que tienen las mujeres de la Selva Lacandona acerca de los los cambios ecológicos ocurridos, en particular la desforestación, y los efectos sobre aspectos relacionados con la salud y la alimentación de la familia y la comunidad (*Daltabuit et al., 1993).* El objetivo principal fue analizar la relación que establecen las mujeres de distintos grupos étnicos con el medio ambiente y comparar su percepción sobre las causas y efectos que los cambios ambientales han tenido sobre su salud y alimentación.

Fueron estudiadas siete comunidades de la Selva Lacandona, cuatro de ellas cuentan con una población predominante indígena maya (tzeltales, choles y tzotziles) y tres con población constituida principalmente por mestizos. Las comunidades indígenas son San Manuel, Santo Domingo, Reforma Agraria y Flor de Cacao. Las comunidades mestizas son La Unión, Miguel Hidalgo y Pico de Oro.

La metodología empleada consistió en la aplicación de una encuesta en la que se preguntó a las mujeres sobre los cambios ambientales percibidos y sus efectos en la salud y la

alimentación de su familia y de la comunidad. La encuesta fue complementada con entrevistas guiadas sobre estos mismos temas. El total de mujeres encuestadas fue de 121 y el número de entrevistas, de cuarenta.

Estas son mujeres que se dedican básicamente a actividades domésticas, pero que también realizan tareas agropecuarias y participan intensamente en la producción y reproducción social de su comunidad. En general, su nivel de educación es bajo pues más de 40% son analfabetas y un 20% sólo tiene uno o dos años de escolaridad; alrededor de un 10% terminó la primaria y muy pocas cursaron educación media y superior. Casi el 40% de estas mujeres tiene un nivel socioeconómico bajo y vive en condiciones de pobreza.

Las mujeres de la Selva Lacandona empiezan su vida reproductiva muy jóvenes, en promedio a los 17 años y tienen una alta fecundidad debido a que su primer embarazo ocurre alrededor de los 18 años en promedio, seguido por un elevado número de embarazos secuenciales. Al final de su vida reproductiva llegan a tener entre 7 y 9 hijos en promedio. La supervivencia de los hijos es incierta, ya que encontramos que en promedio tienen un hijo muerto. Esta alta fecundidad es el resultado de una serie de factores culturales, socioeconómicos y ambientales. Entre estas mujeres rurales —que viven en el ambiente de crisis ecológica y social de la selva— una alta fecundidad implica seguridad económica y social: es la respuesta a la permanencia de una sociedad campesina pobre.

Percepción sobre la desforestación

La desforestación ha sido un proceso progresivo y rápido durante las últimas décadas, por lo que consideramos de suma importancia conocer la percepción que sus habitantes tienen sobre los cambios que han ocurrido en la vegetación de su

entorno. Dicha percepción depende de varios aspectos como el tiempo que tienen de vivir en la zona, la intensidad de la desforestación, las características socioeconómicas, étnicas y culturales del individuo.

Existen zonas en la Selva Lacandona donde la desforestación se inició hace varias décadas, en la actualidad la transformación de la vegetación original a pastizales en la zona norte de la Selva es casi total, pues ha sufrido explotación forestal, principalmente la tala de maderas y la extracción de chicle, y colonización en una época más temprana. Por ello, muchas de las mujeres que migraron a la Selva encontraron desde entonces un marcado deterioro ambiental. La desforestación se ha dado en forma gradual por lo que es posible que algunos colonos no logren percibirla como un problema, sino como un evento normal.

En el *Cuadro 1* presentamos la percepción que tienen las mujeres sobre los cambios en la vegetación.

Cuadro 1.
Cambios percibidos en la vegetación, según grupo étnico

Cambio percibido	Indígenas n=61 (%)	Mestizas n=60 (%)	General n=121 (%)
Está igual	36.1	23.3.	29.8
Hay menos vegetación	62.3	61.6	62.0
Tiene poco de vivir aquí	0.0	10.0	5.0
Sin respuesta	1.6	5.0	3.3

Podemos ver que más de la mitad de las encuestadas percibe que en la Selva Lacandona ha aumentado la desforestación. Un 62% percibe que hay menos vegetación de selva alta.

Tanto las mujeres indígenas como las mestizas perciben la desforestación en proporción semejante, (62.3% del total de las mujeres indígenas y 61.6% de las mestizas).

Como testimonio presentamos las siguientes respuestas proporcionadas por algunas mujeres. En Santo Domingo una de ellas nos dijo: Antes había pura montaña, ahora sólo hay potreros, tuvimos que tumbar para hacer la casa.

Entre los habitantes la vegetación secundaria que rodea a las comunidades es conocida popularmente como "monte" y se refiere a la zona de acahuales, donde el terreno comienza su regeneración después de haber sido cultivado. La vegetación de selva alta o mediana es denominada por la población como "montaña".

También se preguntó directamente a las mujeres entrevistadas su opinión sobre los principales factores que han provocado la desforestación. En primer lugar mencionaron la ganadería, en segundo lugar la agricultura de tumba, roza y quema, en tercero, a Petróleos Mexicanos, en cuarto, al crecimiento demográfico y en quinto, a la construcción de carreteras en la zona.

Como ejemplo de las respuestas de las mujeres en torno a los factores que dieron lugar a la desforestación presentamos algunos de sus testimonios. En Flor de Cacao una mujer dijo que:

> La montaña se acaba con la milpa y la ganadería,
> con las dos. Nos contaron que había terreno y vinimos
> a buscar la vida de los hijos.

En relación a Petróleos Mexicanos nos dice una mujer de la localidad Pico de Oro:

PEMEX por un lado ha perjudicado. Los pozos se pueden reventar. Las aguas están estancadas, las aguas negras se filtran. Lo de la carretera nos ha beneficiado pero también se destruyó la montaña.

Muchas mujeres piensan que el "desmontar" fue necesario para su supervivencia en la selva. Nos dijeron:

Ocurrieron los cambios porque se necesitó tumbar para el trabajo; por el potrero, porque si no se hacía, qué íbamos a comer; para sembrar chile.

Otra mujer comentó que se destruyó porque se tumbó para la cosecha.

Una mujer que expresó muy claramente estas ideas dijo:

"Viendo bien la realidad, el problema no nada más somos la zona que está aquí, por decir, la zona de la selva; no somos responsables de que la capa de ozono se esté desintegrando... nosotros estamos tratando de sobrevivir en este lugar, que el mismo gobierno nos dio, un pedacito para que lo trabajemos; ahora vienen y nos dicen 'no hagan esto, nos están afectando'; somos conscientes de que el día de mañana nos va a afectar, pero también tratamos de sobrevivir en este lugar."

Algunas mujeres perciben la desforestación como consecuencia del aumento de los asentamientos humanos, ya que implica el desmonte para establecer las comunidades, crear espacios para vivir en el inhóspito ambiente de la selva.

Por ejemplo, una mujer encuestada comentó que:

Ha cambiado, sólo aquí en el ejido eran puros árboles, las

casas estaban bajo los árboles. Ahora ya está un poco limpio, no había calles.

Otra mujer dijo que: sí ha cambiado; de primero se veía más mal porque no había carretera ni luz, estaba bien enmontado, ahora se ve más bien.

Entre algunas mujeres la desforestación no tiene un sentido negativo dentro de su cotidianidad. En estos testimonios podemos notar que su opinión en cuanto a la eliminación de la flora de selva que se encuentra dentro de la localidad tiene un sentido positivo, ya que se emplean calificativos como "verse bien", "está más limpio", etcétera.

Del total de las mujeres encuestadas, menos de la tercera parte (29.8%) no notó diferencias en la flora. Esta respuesta la dieron especialmente las mujeres que son las más jóvenes. Aún cuando ellas hayan vivido el cambio ambiental, no se sienten lo suficientemente seguras como para dar una opinión reflexiva a un extraño y se concretan a decir que no han notado cambios en el ambiente y que les parece que todo está igual.

Un mayor porcentaje de indígenas que de mestizas (36.1% contra 23.3% de mestizas) no percibe cambios en la flora. Hay un 10% de mujeres mestizas que llevan muy poco tiempo de vivir en la selva y que por lo tanto no pudieron contestar estas preguntas.

Animales silvestres

Para conocer la percepción de las mujeres sobre los cambios en la fauna de la región se les preguntó si percibían cambios en la cantidad de animales silvestres. Los resultados se presentan en el *Cuadro 2.*

Cuadro 2. Cambios percibidos en la fauna silvestre, según grupo étnico

Cambio percibido	Indígenas n=61 (%)	Mestizas n=60 (%)	General n=121 (%)
Hay los mismos animales silvestres	24.6	5.0	14.9
Hay menos animales silvestres	54.1	61.6	57.9
Hay más animales pero son domésticos	6.6	21.7	14.0
Tiene poco de haber llegado	9.8	10.0	9.9
Sin respuesta	4.9	1.7	3.3

En este cuadro podemos observar que la mayoría de las mujeres encuestadas tienen una clara percepción de que hay menos animales silvestres (71.9%).

Una mujer de Miguel Hidalgo nos dijo: "Ahora ya no hay nada de animales de monte que se cazaba para comer, se van huyendo lejos donde hay más monte."

Otro ejemplo es el siguiente comentario: "Ahora no se ven animales de monte. No hay sarahuatos, leones. Antes comíamos venado, puerco de monte, tepezcuintle. Hace como treinta años se acabó. Todavía lo comí."

La mayoría de las mestizas (83.3%) notan la disminución de la fauna silvestre, en tanto que una menor proporción de mujeres indígenas (60.7%) perciben la disminución de la fauna silvestre.

La mujeres tendían a pensar en los animales silvestres que tuvieron importancia en su alimentación y su salud cuando ellas y su familia llegaron a colonizar la selva.

Percepción sobre cambios climáticos

Cuando se preguntó a las mujeres acerca de modificaciones en el clima, casi la mitad (48.7%) de las encuestadas opinó que ha aumentado el calor y que el patrón de lluvias se ha modificado. Al respecto, una de las mujeres encuestadas comentó: "No está igual, hay mucho calor y está todo seco. Antes por estos tiempos había pura lluvia, ahora pura sequía."

Otra de las mujeres que encuestamos dijo: "Antes como quince, ocho días duraban los nortes, ahora ni lluvias hay, es puro sol. De unos años para acá quema el sol, sale un tantito y quema como fuego."

El 73.3% de las mujeres mestizas estiman que hace más calor, a la vez que ha cambiado el patrón de lluvias, mientras que sólo el 24.6% de las indígenas perciben cambios climáticos.

> Antes llovía cuando yo vine aquí, que fue en el '81, llovía muy fuerte. Había muchas aguas, llovía bastante y a medida que las quemas han sido bastante frecuentes, como usted verá ahorita, el cielo gris por el humo de las quemas, entonces, a través de esas quemas y todo eso, se va acabando el oxígeno y se van retirando las lluvias, es mi manera de pensar.

La vinculación más estrecha entre la mujer rural y la Selva Lacandona se da a través del manejo de los recursos naturales; manejan los recursos en actividades como la recolección de leña, el acarreo de agua, la recolección de alimentos y de plantas medicinales silvestres. Se exploró la relación directa de las mujeres con la selva a través de su participación en el trabajo y la recreación.

Cuadro 3. Actividades de las mujeres con el ambiente natural, según grupo étnico.

Actividad	Indígenas n=61 (%)	Mestizas n=60 (%)	General n=121 (%)
Recolección de plantas silvestres	24.6	6.1	16.3
Trabajo agrícola y recolección de leña	57.4	12.2	37.3
Cuidado de animales	0.0	8.2	3.6
Paseo, visita o aseo	6.6	8.2	7.3
No sale	11.5	65.3	35.5

Las labores están relacionadas con las actividades agrícolas y ganaderas, generalmente apoyando en los trabajos que realizan los hombres en la parcela familiar; también se vinculan con la selva en la recolección de productos silvestres necesarios en el hogar, sean alimentos silvestres, como yerbas, frutos, caracoles de río, etc., o medicinales; el combustible, particularmente la leña; también, suelen bañarse en el río o transitan por veredas que atraviesan la selva para llegar a otras localidades.

Existe un gran contraste entre las mujeres indígenas y mestizas con respecto a su relación con el medio ambiente. Así, podemos ver en el *Cuadro 3* que las mujeres indígenas tienen una relación más directa con el medio pues el 57.4% participan en trabajo agrícola y el 24.6% en la recolección de plantas silvestres para la alimentación. Vemos que la mayoría de las indígenas tienen un contacto directo con el ambiente.

Contrariamente, entre las mujeres mestizas el 65.3% dice no salir a la selva y sólo el 12.2% participa en trabajo agrícola, aunque hay un porcentaje pequeño de mujeres (8.2%) que va a los potreros a cuidar al ganado, lo cual evidencia la importancia de la actividad ganadera en la zona y la incursión de las mujeres mujeres en este campo, pues las indígenas no participan en el cuidado del ganado.

Alimentación

La dieta sigue estando basada en alimentos tradicionales; es muy importante la producción de alimentos para el autoconsumo en las comunidades de la Selva Lacandona. La participación de la mujer en la producción para el consumo familiar es fundamental pues participa en la agricultura, la recolección y la crianza de especies utilizadas en la alimentación. Los productos agrícolas generados por la familia, consisten principalmente en maíz, frijol, chile, huevo, carne de pollo y puerco, así como verduras y frutas del huerto. La dieta tradicional ha sufrido cambios y cada vez es menos frecuente el consumo de tubérculos y de carne de animales silvestres. Además, se han introducido en la dieta alimentos industrializados consumidos con frecuencia, tales como el azúcar, los productos enlatados, los alimentos "chatarra", incluyendo los refrescos preparados con saborizantes artificiales como los de la marca comercial *Kool-Aid.*

La mayoría de las mujeres piensa que su alimentación no ha mejorado en los últimos 20 años. Sin embargo, muchas piensan que ha mejorado su alimentación pues recuerdan la terrible escasez de alimentos a la que se enfrentaron cuando llegaron a la selva y ahora cuentan con una parcela que pueden cultivar y tienen mayor acceso a productos que pueden intercambiar y comprar. También es significativo que un grupo de mujeres estimó que su dieta se ha deteriorado porque percibieron la carencia creciente de los recursos naturales, como animales y plantas silvestres, que acostumbraban obtener mediante la caza o la recolección y que eran parte importante de su dieta.

La disponibilidad de alimentos en la selva es limitada pues depende de los cultivos de temporada y de la distribución

de alimentos comercializados. Las mujeres perciben en especial la escasez en la venta de verduras y carnes en sus comunidades, pero también reconocen que es un problema la falta de dinero para poder comprarlos.

Futuro de la Selva Lacandona

En las entrevistas, las mujeres hablaron acerca de cómo perciben el futuro de la selva. Más de la mitad tiene una visión pesimista pues piensa que dentro de veinte años ya no habrá selva y que va ha ser muy difícil la supervivencia de sus hijos por la falta de tierra y de recursos naturales. Por ejemplo, una mujer en Miguel Hidalgo dijo: "En el futuro va a ser más difícil, si ya es difícil, va a estar todo sin árbol, sin alimentación."

Otra mujer expresó:

> "Estamos en eso del futuro. Queríamos formar la ganadería, pero de plano ya no. Donde ya está tumbado allí sí podrán mis hijos hacer milpa. Va a estar difícil conseguir leña año con año."

Una posición negativa extrema la expresó una mujer de la localidad Zamora Pico de Oro:

> No va a seguir igual porque una vez que no nos dejen trabajar nos vamos a morir. El gobierno no nos va a dar todo. El campesino debe buscar la manera de organizarse. Mis hijos ya no van a tener cómo vivir.

En relación a los recursos naturales una mujer de La Unión dijo:

> Con el tiempo se va a ir acabando todo. Va a llegar el día en que no va a haber frutos. También el agua se va acabar. Hay pueblos en donde no hay agua. Se va acabando. En el tiempo de mis abuelos había todo en abundancia.

Hay que mencionar que sólo en la región de Marqués de Comillas y en particular en Reforma Agraria la visión sobre el futuro es mucho más positiva. En esta comunidad es donde la educación ambiental oficial ya ha tenido un impacto positivo y se ha respetado más la veda forestal. Nos dijo una de estas mujeres: "La selva va a seguir porque no hay quién la tumbe: ya hace 8 años Don Juan Sabines fue gobernador y él dijo."

Otra mujer nos comentó:

> A como vamos yo no me imagino que no va a ser igual. La conservación de la selva depende de la conciencia de cada uno. No seguir tumbando, no seguir talando. Si la selva se acaba nos morimos todos sin oxígeno, porque de las plantas obtenemos el oxígeno.

Otra visión es la de una mujer de la localidad tzeltal Flor Cacao: "Sí va a haber. Cómo se va acabar la montaña si no se puede tumbar. Sí la van a ver los hijos. La leña sí se va acabar."

Las mujeres mestizas tienen una percepción distinta, pues sus expectativas sobre el futuro de la selva son positivas. Su idea sobre el futuro es que sus comunidades van a estar más urbanizadas, van a contar con más servicios públicos. "En 20 años va a cambiar. Van a cambiar las casas, las calles, va a estar más grande."

Las mujeres tzeltales de Santo Domingo también mencionaron explícitamente el problema poblacional. Por ejemplo, una mujer de esa comunidad nos dijo:

"Se cambiará mucho, más gente y más casas. Ahora están criando los chiquititos, cuando tenga nietos cada quien va a formar su casa."

Otra mujer opinó que: "Todo se va a cambiar. Va a crecer, va a dar más hijos, va a haber más hijos. Algunos se van pero regresan ya cambiados, ya no les gusta vivir aquí."

Hay quienes opinan que va a aumentar el número de habitantes de la región y que los recursos no serán suficientes para los habitantes.

En una asamblea organizada con las mujeres de Pico de Oro para discutir estos temas, una mujer dio el siguiente testimonio:

Está muy bien la ecología y yo estoy de acuerdo con ella, siempre y cuando el Gobierno se enfoque a que en esta selva y en esta zona también nosotros existimos y no nada más vamos a cuidar los árboles, porque no vamos a comer hojas y raíces, si antes comíamos raíces eran otros tiempos, y es que la familia ya creció. Yo, cuando llegué por primera vez a Pico de Oro, era yo soltera y ahora tengo dos hijos y tienen que comer y vestirse y yo tengo que ver eso y tengo, desgraciadamente, que sacrificar las tierras para sembrar maíz. Es imposible que vengan con los campesinos a decir que no siembren maíz; yo no estoy de acuerdo con eso. Ese es mi punto de vista, no sé el de las compañeras.

Salud

Otro aspecto percibido por las mujeres son los problemas de salud que sufren ellas y su familia. Aunque la mitad de las mujeres perciben su estado de salud como bueno o regular, vemos que otras dicen tener mala salud.

En cuanto a los factores ambientales que inciden en la salud, perciben a los insectos en especial a los mosquitos, al calor, la humedad y el agua como causantes de enfermedad. Es por ello que muchas mujeres consideran que la desforestación ha tenido un efecto positivo sobre la salud debido a que ha provocado la reducción de la cantidad de insectos y, por lo tanto, de la incidencia del paludismo, enfermedad que los afectó seriamente cuando llegaron a vivir a la selva.

También perciben factores socioeconómicos relacionados con la baja calidad de vida en la región como causantes de enfermedad: el hambre, el trabajo extenuante, la falta de higiene en la vivienda y la carencia de agua potable. Además, muchas mujeres mencionaron la falta de acceso a servicios de salud y la falta de recursos económicos para solucionar sus problemas de salud.

Conclusiones

En general, nuestros resultados indican que las mujeres tienen clara su percepción del proceso de deterioro ambiental que ha sufrido la selva. La mayoría de ellas notan que desde que viven en esta región ha aumentado notablemente la desforestación y que hay gran escasez de los recursos naturales. En especial, perciben que ha disminuido el número de animales y plantas silvestres, y que el acceso a la leña y al agua es cada vez más difícil. Algunas de las mujeres también notan los cambios microclimáticos ocasionados por la desforestación, es decir, relativos a la alteración del patrón de las lluvias y al incremento de la temperatura local.

Las diferencias en la percepción entre las mujeres indígenas y las mestizas responde muy probablemente al rol que desempeñan en la reproducción de la familia y, consecuentemente, a las actividades que realizan en el hogar en favor de dicha reproducción.

En la Selva Lacandona, la mayoría de las comunidades rurales vive una situación de marginación económica y social provocada por la insuficiencia en servicios (educación, salud, agua potable) y de tierras de manera que los cambios ecológicos ocasionados por la desforestación masiva de cientos de hectáreas, sumados a las recientes políticas conservacionistas, han afectado negativamente la calidad de vida de sus habitantes.

Las mujeres de la Selva Lacandona han entrado en un ciclo, donde la pobreza, la falta de educación y de servicios de salud, la degradación ambiental y las altas tasas de fecundidad se refuerzan mutuamente, y afectan negativamente la calidad de vida de ellas y su familia.

Obras consultadas

Agency for International Development. *Maternal and Infant Nutrition in Developing Countries with Special Reference to Possible Intervention Programs in the Context of Health*. Washington, Subcommittee on Maternal and Infant Nutrition in Developing Countrie, Committee on International Nutrition Programs: Food and Nutrition Board, National Academy Press, 1983.

Arizpe, Lourdes. *Desarrollo y educación para las mujeres en América Latina y el Caribe: nuevos contextos*. Cuernavaca, México, UNAM, CRIM, 1990. (Aportes de Investigación 45).

Bhardwaj, Prabha. "Las mujeres nutren el medio ambiente." En: *Poder, población y ambiente: las mujeres hablan*. Canadá, Weed Fundation, 1992.

Buviniv, Mayra, Margaret Lycette y William McGreevey. *Women and Poverty in the Third World*. Baltimore, The John Hopkins University Press, 1983

Carney, M. E. y M.W. Lewis. *Women, Migration and the Decline of Smallholder Agriculture*. Washington, AID, Office of Women in Development, 1980.

Colectivo Feminista. *La salud de las mujeres. La experiencia de Brasil. Reflexiones y acciones internacionales*. Santiago de Chile, ISIS Internacional, 1985. (Ediciones de las Mujeres no. 3).

Daltabuit, Magalí. "Nutrición de las mujeres en los países en desarrollo." En: *Anales de Antropología*. México, UNAM Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985.

_____"Mujeres mayas: fertilidad y desarrollo económico." En: *Estudios de Antropología Biológica*. Vol.4. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. 1990.

_____*Mayan Women: Work, Nutrition and Child Care*. Mass, Amherst, University of Massachusetts. 1989 (Ph. D.) Thesis.

_____Luz María Vargas, Enrique Santillán y Héctor Cisneros. *Mujer rural, salud y medio ambiente en México*. Reporte Final. México, Consejo Nacional de Población y UNAM, CRIM, 1993.

Deere, Carmen Diana and Magdalena León (eds.). *Rural Women and State Policy. Feminist Perspectives on Latin American Agricultural Development*. Boulder, Westview Press, 1987

Fincher, J. L. *Rural Women in Paraguay: The Socio-Economic Dimension*. Washington,USAID, 1979.

Hamilton, S., B. M. Popkin Y D. Spicer. *Nutrition of Women of Childbearing Age in Low-Income Countries: Significance. Patterns and Determinants*. The Carolina Population Center, University of North Carolina at Chapel Hill, 1981.

Hensall, Janet y Janet Townsend. *Geography of Gender*. Londres, Hutchinson State University Press, 1987.

Leacock. E. "Women, Development and Anthropological Facts Fictions." En: *Women in Latin America. An Anthology from Latin American Perspectives*. California, s.e., 1979.

Leff, Enrique coord. *Medio ambiente y desarrollo en México*. Vol. I. México, Porrúa, UNAM Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en Humanidades, 1990.

Organización Panamericana de la Salud. *La salud de la mujer en las Américas*. Washington, D.C., OMS, 1985.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Nuestra propia agenda*. Nueva York, Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, PNUD / BID, 1992.

Shiva, Vandana y Mira Shiva. "Población y medio ambiente: La perspectiva india." En: *Poder, población y ambiente: hablan las mujeres*. Toronto, Weed Foundation, 1992.

Sontheimer, Sally. *Women and the Environment. Crisis and Development in the Third World*. London, Earthscan Publications LTD, 1991.

Zendenstein, Sondra (ed.). "Learning About Rural Women." En: *Studies in Family Planning*, vol. 10, no. 11/12. New York, The Population Council, 1979.

Reflecting Images: Huichol Women and their Nature Goddesses

Stacy B. Schaefer *

"Takutsi Nakawe put all of her thoughts, her knowledge, into the spindle. Spinning is like remembering that which happened before the history, the customs. With the spindle all of this knowledge revolves around the world. When Takutsi spun, she spun her thoughts in order to make designs for people, in order that they may live, so that they may have life."

A Huichol weaver

In Huichol mythology, Takutsi Nakawe is the Creator Goddess, the ancient woman who created the world and all living things. Takutsi gave life to all the gods and goddesses, and guided them to their proper places in the Huichol universe. Takutsi has a counterpart, Tatewari, grandfather fire, who brought to the people warmth, light, and the ability to cook food. Together they hold prominent positions in the Huichol pantheon, each autonomous yet complimentary. This duality of gods and goddesses with independent characters and personalities is a common theme in Huichol religion. The coming together of the two create a united whole. Various scholars have proposed that within a culture the realm of the gods parallels and may reflect everyday social, political and economic life of that very same culture. One such scholar, *Swanson 1969*, elaborates upon this, suggesting that people invent gods who personify the important decision-making groups in their society.

* Dept. of Psychology and Anthropology, The University of Texas-Pan American, E.U.A.

If male/female duality exists in the Huichol supernatural realm as equal but interdependent entities, does this parallel a similar universe in Huichol social life? In Huichol ritual, especially temple cargos, a couple is chosen to fulfill a certain position. Husband and wife are symbolized by explicit sexual imagery as the votive arrow and the sacred gourd bowl, together they must complete the required responsabilities. Women take on the *persona* of the various goddesses in their ritual roles, while men represent the male gods.

In this paper I will examine how gender roles for women are portrayed in the supernatural worlds and the ways they are acted out in the social world of the Huichol. My interpretation of Huichol women and their social status follows along the ideas presented in *Collier and Rosaldo's (1981)* model for understanding gender relations. Gender roles are viewed from the perspectives of productive relationships, political processes, and cultural conceptions of human nature, both physical and metaphysical. By examining the interrelationship between such various beliefs and actions the issue of women and gender roles become contextualized within a more holistic framework in which to view the entire cultural system.

I will first begin with conceptions Huichols have about nature and women, drawing upon recurring themes about women found in Huichol cosmology and the ways they are articulated in their social actions. Since food getting and subsistence technology are of vital concern to the survival of this hunting and gathering/horticultural group. I have chosen to concentrate on the techniques Huichol men and women employ to acquire deer, maize and peyote, and the goddesses associated with these important natural resources.

Women and Goddesses in Food Getting Activities

Deer

Huichols were originally a hunting and gathering society. This lifestyle has been maintained to a significant degree by members in this culture. Women, and occasionally men, search the countryside during seasonal times of the year to gather wild fruits and vegetables. Birds and small animals are still hunted by men. Deer hunting, however, is now a far more ritualized activity than one upon which they depend for subsistence. The cultivation of crops during the rainy season and domesticated animal sacrifices during ceremonies now constitute an important part of their food supply. Nevertheless, many elements of their hunting and gathering lifestyle have persevered within the structure of Huichol religion and ideology. The deer hunt especially, in its ritualized form, is a mejor way that Huichols enact these principles.

Palritsika is the god of the hunt while the goddess of deer, Niwetaka, is also the goddess of birth and waving. In Huichol cosmology there are 5 male deer deities and 5 female deer deities which exist in the cordial directions and sacred center of the universe (*Lumholtz, 1900: 21-2; Shelton, n.d.a.: 172).* According to Huichol mythology, the first deer hunt was ordained by Grandfather Fire (Tatewari) and Eagle Goddess (Werikua) in order to obtain sacrificial blood to anoint all the sacred paraphernalia of the gods (*Zingg, 1938: 265).* The first hunters took the form of deer in order to run alongside of them and eventually catch them in rope snares *(Lumholtz, op. cit.: 105; Fikes, 1985: 221-223).* In actual deer hunts, these mythological principles are carried out in order to ensure success in the hunt and to appease the gods. Deer blood is recog-

nized as a life-giving substance necessary to nourish the gods, and deer are hunted for their blood just as much as for their meat.

Presently, men hunt deer with .22 caliber rifles. In the past deer were hunted with rope snares. With the help of their dogs, the hunters then chased the deer into the net traps. Once caught in the snare the deer would strangle to death (*Zingg, op. cit.: 268)*. Now that the Huichol territory is shrinking, and deer area more easily hunted with guns, the deer population has been dramatically reduced (*Le Maistre, n.d.a.; Fikes, op. cit.*), Cattle, which are the ritual *compañeros* (companions) to the deer, have increased in numbers. Huichols rely heavily on their cattle as religious sacrificial offerings, as well as investments to accumulate wealth, which I will return to in regard to economic productive relationships between men and women.

Although woman do not actually accompany the men to hunt, they too have a major role, complementary to that of their husbands and male relatives, in deer hunting and the success of the hunt. *Fikes (op. cit.: 217-222)* provides information about this female role in the hunt. He writes that women in the temple group have the role of the Yukahuima, who are daughters of Takutsi. These goddesses dwell in the middle of the ocean and were formerly identified with the dogs used in hunting the deer. It is believed that when the deer dies the Yukahuima receive its soul and antlers. When Huichols make pilgrimages to the ocean they deposit offerings of deer blood and antlers to these goddesses.

According to *Fikes (op. cit.: 218)*, these female temple members ask the Yukahuima for their help in catching deer and rabbits. They care for a special gourd bowl with maize and a replica of a deer hide and sing a special song in which they

solicit the deer. This song, as explained to him by a wise old shaman, "is intended to send the deer to its death at the place where there is no escape".

When the deer is killed by the hunters and brought back to the camp or temple where the women are waiting, it is laid upon a bed of grass. The women stroke the deer thanking it for allowing itself to be caught, and see that it is well provided for with food and drink. Several of my female consultants say that they dream of the deer but rather than dreaming that they hunt and kill the deer, they talk to it and invite it to come. One consultant says they tell the deer, "we will wait for it (the deer) in our house. We will show our thanks and give it food... we will be together so that it (the deer) will not be lonely, will not be sad". Another woman added "if the deer does not want to die, does not want to give its life for the offering, they (the woman) bring it a special food, *hariuki*, in their thoughts and in this way convince it to give its life".

Maize

The cultivation of maize is a relatively recent adaptation in Huichol culture. Nevertheless, maize and all the symbolic associations that revolve around this basic food crop are well integrated into the hunting and gathering tradition of the Huichols. This important plant appears in a multitude of contexts, both domestic and ceremonial, which have been well documented by *Eger Valadez (n.d.b.)* and *Shelton (op. cit.)*.

Maize is a major food source on which Huichols now rely for sustenance as much as, or more so, than on hunting. Maize maidens representing the five colors of maize appear in many Huichol myths: Yuawima, blue maize; Tuzame, white maize; Taurawima, red maize; Tazawime, yellow maize; and Chiwime, mattled maize (*Shelton, op. cit.: 173)*. All are con-

sidered aspects of the maize goddess Niwetsika. The story of Niwetsika is an integral theme in the creation myths. Various versions of episodes in this myth have been published, *(Preuss, 1907), (Myerhoff, 1974: 210-213; Shelton, op. cit.)*. The following is one episode in the myth cycle that I collected.

> There was a very ancient person named Takutsi, who lived with her five daughters. They had much maize. They did not even have to plant it. It was special maize and was able to grow by itsef. In other places there was no maize. One day, the mother of a boy named Hauve told him to go find Takutsi and ask if he could obtain some maize. He walked far looking for them until he came across a dove that had some maize in its beak. He followed the dove to the house of Takutsi. When he asked Takutsi for maize, she gave him five kernels and told him that at his *rancho* he had to make a special storage house for each kernel of maize. Huave went home and made five little houses for the maize kernels. Then he went back to Takutsi who gave him Niwetsika and strict instructions in how he should properly take care of her daughter. She told him that he must not make her daughter work. She should not grind maize or make tortillas. He must be careful to be very kind to her and keep her safe inside the special little house he had made for her. That was how he must treat his new wife.
>
> Huave brought Niwetsika back to his mother's *rancho*. On the way they rolled in flowers found along the path. Huave told his mother the instructions Takutsi had given for the care of his young wife. He explained to her this his wife must not work, that she should stay in her special house and that where she resides his mother had to light a candle for her. That is how everything happened for the first four or five days. In the night you could hear the maize growing in the fields, all by itself. Since Huave was now married, he was also a man, and he told his mother how she should act towards his wife. When he went off to work, his mother was angry. The mother knew her son was not at the *rancho* and she went to her daughter-in-law, Niwetsika, and told her she had to help work, she had to help

make tortillas. She told her daughter-in-law, 'you have to work. All you do is sit in the house. You have to work like a woman should'. That's how she scolded the girl. The maize maiden thought to herself that she had to work, that's what she thought. She went out and gathered some maize to make nixtamal. But the maize was herself, she was the same as the maize she gathered. As she began to do this she slowly became sick. When she grind the softened maize with her metate, she began to bleed because she was grinding herself on the grinding stone. When Huave arrived at the fields to work, blood came from the maize in the milpa. Huave rushed home to see what was the matter. He went into his wife's little house and asked her what was wrong. While she cried, she told him her mother-in-law had put her to work. Huave was very sad for his wife and went to his mother to ask her why she had been so cruel to his wife. He was angry with his mother and scolded her.

In the morning Huave went into his wife's house but she was gone. You could hear the maize stalks as they were falling in the milpa. He grabbed his mother to hit her. Niwetsika was not there and he was very sad in the morning that there was not a single grain of maize. Nothing. Well, Huave was very sad and embarrassed at how his mother had treated her daughter-in-law. That's why he went to her house looking for her. Takutsi was angry with Huave for not taking proper care of her daughter. Huave went into the house to see Niwetsika. She was swollen all over and when he shook her hand he held only white powder in the palms of his hands.

The human personification of Niwetsika is transposed onto how Huichols see themselves; indeed, Huichols identify themselves as maize people, a concept also recognized by *Lumholtz (op.cit.: 99), Grimes (1964: 72), Negrin (1975: 245) and Shelton (op. cit.*) Every person at the time of birth is given an ear of maize, which represents that individual and is part of his or her *persona*. Everyone

is intimately tied to their maize and must care for it as their lives depend upon its well- being. Huichols distinguish between male and female maize, many women are named after certain parts of the maize or stages in its growth such as: Kuapima, corn silk; Yuavima, blue maize; and Zrutuima, sprouting maize. At harvest time, Tatei Neizra, an effigy of Niwetsika is made for the ceremonial altar where she is welcomed and receives offerings in thanks for her presence *(Zingg, op. cit.: 488)*. The officiating shaman describes the maize maiden weeping, "beseeching her mother to save her from the ritual parching which will be the culminating episode of the ceremony. The shaman asks her pardon for the atrocities that they must inflict on her, and once having procured the permission of her parents attempt to reassure her and calm her fears at being burnt on the fire. When the parching is completed and after the first kernels are offered to the deities of the five regions, the maize may be harvested and eaten" *(Shelton, op. cit.: 9-10)*.

Upon completing the harvest, select tassels of the maize which bear anthers and pollen and are considered male, uki, and the female ears of maize, tayali, are bundied separately and laid to rest side by side upon the altar in the family godhouse, xiriki. The female maize rest within a special votive gourd for the goddess Niwetsika. Niwetsika, revered as the mother of maize, holds special importance for Huichol families. Each family has this votive gourd bowl for the goddess.

Inside are wax figures with beads representing every member of the family. This gourd bowl and the ears of maize are safely guarded on the alter next to the male maize, and are brought out for special *rancho* and temple ceremonies. When the planting season begins, the male and female maize are taken from the altar. The kernels are removed from the maize and set aside to be planted in the center of the milpa. The male maize is tied upon the back of one of the male relatives as if he were carrying

a real child, and is taken out to the field where it is ceremoniously burned. The female maize, however, is treated quite differently. A woman from each *rancho* takes on the *persona* of Niwetsika. She wears her insignia —a woven headband with a plumed arrow— and gathers the female maize in her arms which she dances around the patio of the temple or *rancho* along with her husband who carries his hunting paraphernalia. Dancing the maize is a fertility rite to ensure that it will grow to healthy maturity.

The actual act of planting maize is filled with sexual imagery. The men lead the work group with their animals and plows, making furrow after furrow one after the other in straight rows. The women follow behind scattering kernels of maize from baskets or bags they carry, which are then covered by the moving of soil caused by the men plowing the nest furrow. Women are associated with the moist earth goddesses, Yurianaka. The soil is perceived as the body of this goddess, and Huichols joke about plowing into the soft earth and impregnating Yurianaka with seeds. (*Weigand, 1972: 87).*

In addition, the manner in which fields of *maíz* are planted is indicative of the keen knowledge Huichols have about the growth stages of *maíz* and pollination, and how they have integrated these principles into their beliefs regarding the five *maíz* maidens, Niwetsika, and also Yurianaka, the moist earth goddess. When the milpa is planted Huichols keep the different colors of *maíz* separate. Red *maíz* is planted in one plot of land or one area of a large field. Blue *maíz* in another adjacent plot or area of the field. The same with yellow, white and speckled. The colors of the *maíz*, and their corresponding *maíz* maidens, represent the cardinal directions and encircle or surround the center of the milpa. The spacing of the *maíz* in this manner prevents cross-breeding between the different colors of maize.

In the center, which is the sacred center, offerings are

left for Yurianaka, the moist earth goddess. Here in the center is where Niwetsika, the sacred *maiz* that the family or families have carefully guarded on their family altar all year, is planted. All the family members of different households provide some of their sacred maize. The maize from each *rancho* is a slightly different strain. The variation which exists is the result of the maize adapting to the particular environment of each *rancho*, in some the altitude is higher, in others it is lower. The soil is also different from one *rancho* to another. Because the sacred maize from various families is planted together, they help enhance the health and vigor of the *maiz* planted on the site, thus creating a more hybrid line of maize.

The pollen from the maize in the sacred center will enter the mainstream maize planted surrounding the field, but will not mix enough to change the color of each section of maize. Rather, it will help perpetuate special health and vigor in all the maize growing within the milpa *(James Bauml, p.c. 1991)*. Both men and women work together to weed the milpa and harvest the maize in the fall. They will save upon their family altars male and female maize for the next planting season. Before that time, the female maize may be brought out to be present for special ceremonies in the *rancho* an temple.

Peyote

Peyote is a major element in Huichol culture and pervades, both subtly and overtly, all aspects of Huichol life. Peyote is known as hikuri and is revered as food for the body and the spirit. The ritual consumption of peyote, enables Huichols to experience the visionary powers of peyote, bringing them closer to the gods and ancestores that make life possible. Huichol life revolves around the peyote pilgrimage to the San Luis Potosí desert. At the turn of the century Lumholtz reports that only men went on the pilgrimage, that the women, children and el-

ders no longer physically able to make the ardous trek, stayed in the Sierra awaiting their return. All those who stayed behind followed the pilgrims in their prayers and dreams. Even in present times, Huichol family members who do not go on the pilgrimage observe dietary restrictions, ritually feed the fire daily, and turn their thoughts to the pilgrims and their progress along the way. The family members awaiting their return will be reintegrated into the ritual chain of events when the pilgrims arrive and provide them with the sacred peyote so that they too may communicate with the gods.

Peyote is the sacred food of the gods and brings spiritual nourishment. While peyote may be considered food of the spirit, it is intimately tied in with deer. Finding peyote is equated with deer hunting. On the pilgrimage to the sacred peyote desert Wirikuta, peyote is ritually hunted as if it were deer *(Furst, 1972, Furst and Anguiano 1976, Myerhoff op. cit., Schaefer 1990 and n.d.a.).*

Maize and peyote are also united, and considered to be one and the same. Niwetsika, the maize goddess becomes the mother of peyote, as described in another episode of the maize myth which follows.

> When Huave went to look for Niwetsika, his wife, he went back to her mother, Takutsi. She told him that he must help her find Niwetsika. Huave, Takutsi, and her family went to look for her. When they arrived in Wirikuta, Hauve found only peyote. When Niwetzika lived with him, there had been maize. There had been tortillas of many flavors. When he found her in Wirikuta, she tasted very bitter. That's why she turned into peyote. All of the territory of Wirikuta was filled with the power of Niwetsika, of peyote, Niwetsika told Hauve that he had to make an arrow. She told everyone they must look for peyote. Niwetsika stayed in Wirikuta. Although we do not see her from far away, her spirit is always with us.

Niwetsika, the maize goddess is also the mother of peyote. When Huichols refer to the mother of peyote, she is called Wuiri Uvi, for which my consultants explain is why the sacred peyote desert is named Wirikuta. Huichol conceptions about femaleness can be found in their beliefs and rituals which revolve around peyote and the peyote pilgrimage. Huichols consider all peyote to be female, and superimpose concepts about female sexual anatomy and reproduction in their reverence of this special cactus. When they enter Wirikuta the pilgrims must pass through a sacred place called Wakuri ki teni, which is the doorway leading inside to the peyote desert. Although I don't have exact translation or phonetic spelling of the place name, "kuri" is "sister", "küri" means to produce or to give fruit. "Ki" is "house", and "teni" is "door" or "lips". A loose translation then is "the doorway to the house of our sister", or "the lips to the house where fruit is produced". *Myerhoff (op. cit.: 139)* writes that in Huichol the place name means "Vagina", and is the "passage into the Land of Our Origins, the Place of the Beginning". In essence, when the pilgrims pass through the doorway they have symbolically entered the womb of Wuili Uvi, the mother of peyote. Huichols also use the analogy that being inside Wirikuta is the same as within their round temple (tuki). The imagery which revolves around the temple on one level portrays this sacred structure as a great womb. *(Schaefer, n.d.b.)* The shaman with whom Myerhoff and Furst worked, explained that when the pilgrims arrive at the doorway that the deer god, "Kauyumari opens it with his horns and he tells the mara'akame "'Here the way is open, we may proceed'. It is a very sacred place" *(Myerhoff, op. cit.: 182)*.

Metaphorical imagery surrounding the pilgrimage and the fertile aspects of women can be found in one Huichol creation myth which tells of the first women to go on the pilgrimage to Wirikuta. They were Utuanaka, the earth goddess, Uili

Uvi, and Yauvima, the blue maize goddess. According to the myth these women found the path to the sacred peyote land through the designs they wove on the loom. Kauyumari, elder brother deer, helped serve as their guide. When they reached close to the entrance they all began menstruating. Before they entered Takutsi Nakawe told them they must cut their hair. The presiding shaman, Maxa Kuaxi, looked to see if they had vaginas and fertile wombs. One goddess, Yauvima, was barren like infertile land and could not enter Wirikuta. She turned into a mountain where she remains today. The other two, Utuanaka and Uili Uvi had to bathe in the water. There the water turned red from their menstrual blood, as can still be seen in a sacred stopping point on the pilgrimage. Here, according to my Huichol friends, the river and all surrounding rocks are a deep red color. Maxa Kuaxi cut the hair of the two remaining goddesses, and they entered Wirikuta to look for peyote. Upon returning home, the two goddesses taught their community about Wirikuta and how to communicate with the gods that exist there.

Interpretation of Food Getting Activities and the Godesses: Huichol conceptions of women and nature

Among the deer, maize and peyote goddesses, as with all the goddesses, one major theme which underlies and defines females and the feminine *persona* in Huichol ideology is the transformative capabilities of woman to generate life. Fertility, conception, pregnancy and birth are all images associated with women. Flowers, sprouting corn, rain, earth, bodies of water, the rising of the sun from within an active volcano and votive gourd bowls are all metaphors which intertwine the multilayered expressions regarding the female gender. There are the rain goddesses, Haramara, the goddess of the Pacific Ocean, Rapauwiyeme, goddess of lake Chapala, Niwetsika, the Maize

goddess, to name a few which display female atributes. By the same token, the dual nature of the goddesses is expressed, particularly in the moon goddess Tukari, who represents life. She changes into Tukakame when the moon disappears from view for several nights and is personified as the death goddess surrounded with images of darkness, the underworld, and cannibalistic behavior. (*Schaefer, n.d.b.).* The structure of Huichol ideology is such that femaleness viewed in its entirety must be thought of in symbols revolving around birth and regeneration, of woman the giver of life, as well as death imagery which portray woman as the taker of life.

In regard to deer and deer hunting activities, men perform the actual physical killing of the deer. The women's role is to calm the deer and convince it to be caught. With their special thoughts, prayers and song they invite the deer to their houses, they speak soothingly and encourage it not to fear death for they assure the deer they will care for its soul. Niwetuka care for the souls of the deceased and those to be born. Women, in their capacity as deer huntresses, are keepers of deer's souls. Their involvement in the hunt, then, is mandatory for the success of all involved.

Taking the birth/death theme a step further, while women hold the transformative capabilities within their bodies to give birth, the birthing process can still be a complicated and often life-threatening event for both mother and infant. Western doctors and medicine are becoming more and more accepted in treating illnesses and health problems. Often times western medicine is administered along with traditional medicine and the healing practices of the shamans. Nevertheless, due to a shortage of doctors and medicine and the remote location of most Huichol *ranchos*, a relatively high number of women still die in chidbirth as well as their newborns. These facts are part of the harsh reality of everyday life. The women's ritual re-

sponsibility as keepers of deer's souls, is an inverted reflection of the deer goddess who care for the souls of humans. Regardless be they goddesses or women, the responsability as soul keeper carries great weight in the roles they play within the social fabric of Huichol life as well.

On the other side of this continuum, women, as the human personification of the maize goddess Niwetsika are highly valued for their capacity to bring life into the world. Their attention to such detail in the growth stages of maize are metaphorically superimposed upon Huichol conceptions of the female gender and the maturation of girls to women. Huichol dance, song, jokes and actual planting activities are riddled with sexual imagery and fecundity. Indeed, the importance of procreation and fertility are impressed upon girls at an early age. According to traditional beliefs, women who have many children gain great respect and admiration because they are ensuring the survival and continuation of their families with future generations to pass down traditions. One woman explained the philosophy behind this. "Do you know a plant that we have which grows and makes new buds which turn into branches? This is the way we see family. If you have family, and if you are a plant, then you grow. At one point a branch grows as if it were your hand, and another like your legs. And it gives off more branches on this side and that. I think that the gods see us this way when we are family. The gods know us because we grow this way." Those who are barren or have lost many children are not able to participate in the ceremonies to the extent of women with many daughters and sons. Children are an integral part of all ceremonies. As they grow up, the networks they create through marriage and cargo roles are also binding for their parents, thus reincorporating elder men and women into the social structure of the community.

Peyote and the goddesses who went on the first pilgrimage to the sacred desert also reflect the importance of women as givers of life. The fact that only the fertile, menstruating goddesses were allowed to enter the peyote desert and the symbolic setting of Wirikuta, of entering a great womb to once again be renewed, reborn, and then recreate the Huichol world every time there is a pilgrimage is indicative of this role of Huichol women. To generate and regenerate life is a powerful responsibility for it is the determining force in perpetuating the physical and metaphysical survival of Huichol culture.

The reverence Huichols have for women as givers of life may appear to some feminist scholars, as an overly romanticized view of women. And in actuality, it is not an easy life. The average Huichol woman is pregnant every two years, and is almost continuously nursing children throughout her reproductive life. Since infant mortality is high due to diseases and malnutrition, for the first two years of a child's life, it is a constant struggle for women to keep their children alive. Myself, coming from the belief that women who have control over their reproduction have greater control over their lives and the health of their children prompted me to talk at great length with numerous women about pregnancy, birth control and familiy planning. The Mexican government has tried to promote such issues through social services carried out by medical doctors and nurses, some of the nurses being Huichol themselves. A few of the Huichol women I know were interested in trying these methods, however, some became pregnant regardless because they did not regularly take their birth control pills. One women developed a life threatening infection from an *IUD* which had been inserted. After much pain and discomfort, the *IUD* was removed and she inmediately became pregnant. None of these women continued to entertain the idea of birth control again. Another young woman opted for injections for birth control every couple

of months. She developed tenderness and pain in her breasts but continued regardless of her discomfort. Although she was married and her husband had consented to this, she had to hide the fact from her mother. Her mother being a shamaness who specializes in midwifery, became suspicious that some one had put a curse on her daughter because it was going on three years since she had her first child. The mother, like most male and female Huichol shamans and elders, reinforce the importance of having children and grandchildren. In the families, children, indeed, are greatly loved and desired, and take center stage in all activities. One may argue that perhaps women would be more interested in birth control if the methods were easier to adopt into their way of life. Yet, the very fact that many Huichols are aware of specific birth control remedies made from plants in their environment, but do not utilize these clearly indicates that despite the advantages gained from family planning, at present these actions still do not fit well with their ideological principles or their social orientations. Perhaps in the future the situation may change. *(Casillas Romo, 1991.)*

Women and Political Power

The political power women are able to exert in family and community matters is determined to a large degree by marriage traditions, residence patterns, and relative status in decision-making. In the past Huichol marriages were arranged by the parents and most were consummated when the children reached puberty. First cousin marriages were preferred in order to keep the family tightly integrated. Nowadays marriage patterns are not so strict, pregnancies among adolescent girls are influential factors behind prompt marriages. Residence patterns are bilocal, however the eldest and youngest siblings, be they male or female, usually remain in their parents' *rancho* for they will in-

herit the greatest amount of material possessions as well as ritual responsabilities. Women who are born into either of these positions have a greater degree of power in family decision making. In turn, by fulfilling their parents' ritual cargos, they represent the family in the temple ceremonies. Although women may also fill these roles because of inheritance rules, the leader of the *rancho* is usually one of the elder males. Widows, however, can carry this role. In some communities the residence pattern is always patrilocal. Patrilocal residency almost always diminishes the influence a woman may have in the *rancho*. It is difficult to determine Huichol residence patterns in the past, however there is an interesting theme in the maize myth in regard to patrilocal residence and the status of women. As in many Huichol myths, a moral may be added to the story.

In the maize myth of the goddess Niwetsika, the moral addresses the difficulty for women living with their husbands' families, especially with mother-in-laws. Upon recounting this part the teller invariably breaks into tears. One woman, in the telling of the myth concluded by saying: "That's how it happened before. Because the mother-in-law treated Niwetsika badly we now have to work hard for maize. Because this happened to Niwetsika, it also happens to us (women). But she is not suffering like we are, she already has. We are following like her".

The issue of mother-in-laws possibly reflects a shift in residence patterns which may have ocurred with the introduction of maize and the difficulty for women having to live in a patrilocal household. Perhaps the situation for men in patrilocal households was not as unhappy in the past because marriages involved first or second cousins, and since everyone was closely linked their social relations were quite different. To compound the situation, more and more marriages are polygynous, and

can thus create even greater differences in status between men and women and women who are co-wives. The increasing prevalence of polygynous marriages can be attributed to the shortage of eligible men caused by higher numbers of male infant deaths and because young men are more likely to leave the Sierra to continue their education or to earn money. Some return, others visit but do not stay to live for any great length of time.

Huichol mythology is also filled with goddesses who act upon their power for the good of the community. Takutsi, the great grandmother, created the gods, the earth and all living things. A staff of power in the shape of a deer head is one of her symbols. The goddess of water, Keamukame, dreamed how the ceremonies must be established for deer hunting and the planting of *maiz*. After each dream, she would tell her husband what needed to be done. He would then carry out her instructions and eventually the ceremonies enabled the first Huichols to succeed in their food quest. The goddesses, Utuanaka and Uili Uvi, as told in song and myth, were some of the first pilgrims to find the peyote desert, and brought peyote and the knowledge it teaches back to their community.

In actual life, women can elevate their status and, hence their role in decision-making if they seek cultural knowledge through peyote. It is important to note that in Huichol society the women, like the men, consume peyote, sometimes large quantities of it, and are encouraged to seek hallucinatory visions in order to develop greater powers of understanding of self, society and the Huichol universe. Women especially motivated to learn from the peyote can also partake on a spiritual path to become a master artist or a shaman. Not all women in traditional societies which use hallucinogenic plants are allowed to participate in the consumption of such substances (1). This is not the case, however, among the Huichols. Huichol women

actively participate in the pilgrimage regardless of whether they are pregnant, nursing, or not. I have known women anywhere from 2 months, 6 months and 8 months pregnant who have gone on the pilgrimage and eaten substantial quantities of peyote with no ill side effects. Lactating mothers pass on the active hallucinogenic properties in peyote to their children via their milk. Babies are often calmed and become good-natured after they have nursed.

Since Huichol women are included in all aspects of peyote ritual and intoxication, and the fact that children are encouraged to participe as well, they are able to participate in peyote rituals as partners, compañeras amongst themselves, and as counterparts to their male family members, be they husband, father, grandfather, brother, or son.

Women who choose to become a specialist in the arts, look to the peyote to teach them much more than mere technique and execution of artforms. If a woman wants to develop her artistic abilities she goes on the pilgrimage to leave an offering to the gods to help her on her quest, and eats peyote in hopes that the gods will provide her with many beautiful designs to include to her repertoire of patterns and special messages from which she will learn more about herself and the spiritual realm. (*Eger, 1978; Valadez, 1986; Schaefer, 1990 and n.d.a.*). These women follow a path that in many ways parallels the path of the shaman apprentice. Similar to the shamanic path, women make and leave sacred offerings in special places, thus establishing vows to specific gods for their guidance in learning to master the arts. Some women, like the shaman apprentices, make pacts with certain animal allies for help in their quest. Upon completing this training, women have become specialists in the arts as well as the religious traditions and lore. Through their perseverance and training they have achieved a higher status than most women and are recognized and well respected in the community.

Women can also learn to become shamans. They follow essentially the same path as male shamanic aprentices, however, even after having completed their training, they prefer to maintain a lower, more private practice and clientele. One shamaness told me she is afraid that if she performs more public healing and religious ceremonies that the male shamans will think she is a witch and try to do away with her. Because of such fears, women shamans are difficult to recognize inmediately. Nevertheless, I am finding out that the number of shamanesses is significant, many specialize in fertility, pregnancy and are midwives. Women who have worked to reach such levels of knowledge and expertise are highly regarded for their curing practices and divining through song. They appraise their families and community of their dreams, and people listen to their opinions when it comes to decision-making.

Women, Productive Relations and Economic Power

As we have already seen, women and men work together cooperatively in food getting activities. The men hunt, and the women collect wild fruits and vegetables. They work side by side to cultivate maize, and jointly participate in the peyote pilgrimage at all ceremonies. The importance of both male and female principles can be seen in the sacred male and female maize that is placed on the family altar. Or the marriage of gods and goddesses, as complimentary counterparts. The natural ability for women to reduce and reproduce transfers over to concepts and actions revolving around food getting and production.

Along the same vein, women are just as likely as men to inherit family wealth if they are the oldest or youngest sibling in the family. They are under no obligation to share their wealth with their husbands. Sometimes fights between husbands and

wives ensue because women are unwilling to give up their financial holdings to their husbands. In other words, women, for the most part, control their own production and wealth, which they share with their children. In the past, the only means of acquiring money was by working on the Nayarit coast as wage laborers. Men first began to do this kind of work, however now women and whole families may spend the dry season working for mestizos in the tobacco and vegetable fields. Usually the men collect the money that the entire family has earned and it is up to his discretion how much is spent and how much saved. Usually upon returning to the sierra very little money is left over. Presently, another source of income is through the making and sales of art. Women can make substantial earnings from their artwork, especially those who have gone through the traditional training to become master artisans. The prestige bestowed upon such women goes beyond social recognition to economic viability. If the women are able to communicate with outsiders and are quick to learn marketing techniques, they are able to control their own wealth. Since under Huichol law women are not required to share their wealth with their husbands, they usually store their earnings in cattle and other livestock for themselves and their children. They may and often times do consult with their husbands in such investments, but the decision making and ultimate power generated from their economic status enable women to maintain a certain amount for autonomy in their roles as wife, daughter, and mother. Having control over their own wealth provides many women with a kind of leveling device in their relations with men. Since they can be fairly self-supporting, and since women can rely on their kinfolk to help, they are not as fearful of their fate or that of their children if a marriage does not endure.

Conclusion

In sum, the role of Huichol women closely parallels the world of the goddesses. Gender roles in Huichol social structure are based on unification of the complimentary opposition of male and female elements. Like the goddesses, Huichol women are able to achieve higher social status and take part in the politics of family and community decision-making. Female elements predominate Huichol concepts about their environment, of growth and regeneration, and women play important roles socially, physically and metaphysically in food getting activities and the perpetuation of Huichol culture. Through inheritance rules, residence patterns, the ability to become religious and artistic specialists, and being able to control their own economic production, Huichol women are allowed to act quite autonomously. The goddesses, as seen in Huichol myths, beliefs, and ritual traditions portray the goddesses as strong, independent and powerful forces in nature who act on behalf of the community, is indicative of the roles that Huichol women play in their everyday social lives. It is important to emphasize, however, that just as in their supernatural world, women's and men's roles are complimentary, both are necessary to keep their world going. Both Huichol men and women, as far as I have been able to discern, are not accustomed to living without each other, nor do they wish to attain such an autonomous state that they no longer need the help, comfort, and companionship of a marriage partner for any great length of time. On a final note, Huichol gender relations, as I have just discussed, have been viewed, for the most part, in a synchronic manner, in contemporary time. To fully understand this topic, Huichol gender relations must be examined over various periods in time, but I will leave that for another time and another paper.

Notes

1. Among the Shipibo Indians of eastern Peru, for example, maleshamans during curing rituals drink a concoction made of ayahuasca (*Banisteripsis sp.*) to see the designs of the ailing patient. He then sings designs to heal the patient which are copied on textiles by the women. The women however, do not take ayahuasca. (Gebhardt-Sayer, 1985). Tukano Indians in the Amazon of Columbia also drink a potion, yajé, prepared from the same vine. "The ritual begins after sunset... The men sit in the front half (of the house), the main light source being a tall resin-covered torch that emits an intense red glare, whole the woman and children are confined to a back part of the house where they sit in almost complete darkness... There are many other occasions when a man might drink yajé for some personal reason and shamans are, of course, frequent consumers of narcotic drugs in various forms. The main objetive of entering a trance is, after all, the acquisition of knowledge, a knowledge that is expected to exist in the Otherworld and that people try to obtain from supernatural beings." *(Reichel-Dolmatoff, 1978: 11-14).*

Bibliography

Casillas Romo, Armando. *Medicina Tradicional Huichola*. Guadalajara, Jal. Universidad de Guadalajara, 1990.

Collier, Jane and Michelle Rosaldo. "Politics and Gender in Simple Societies." In: Sherry Ortner and Harriet Whitehead (eds.). *Sexual Meanings*. Cambridge, University Press, 1981.

Eger, Susan. "Huichol Women's Art". In: Katleen Berrin (ed.). *Art of the Huichol Indians*. New York, Fine Arts Museums of San Francisco/Harry N. Abrams, 1978

Fikes, Jay Courtney. "Huichol Identity and Adaptation". University of Michigan, 1985 Ph.D. Dissertation.

Furst, Peter T. "To Find Our Life: Peyote Among the Huichol Indians of Mexico." In: Peter T. Furst. *Flesh of the Gods: The Ritual Use of Hallucinogens*. New York, Praeger, 1972.

_____"The Art of 'Being Huichol'." In: Kathleen Berrin (ed.) *Art of the Huichol Indians*. New York, The Fine Arts Museums of San Francisco/Harry N. Abrams, 1978.

_____y Marina Anguiano. "To Fly As Birds": Myth and Ritual As Agents of Enculturation Among the Huichol Indians of Mexico." In: Johannes Wilbert (ed.). *Enculturation in Latin America*. Los Angeles, UCLA Latin America Center Publications, 1976.

Gebhart-Sayer, Angelika. "The Geometric Designs of the Shipibo-Conibo in Ritual Context." In: *Journal of Latin American Lore*, 11(2), 1985. pp. 143-175.

Grimes, Joseph. "*Huichol Syntax*". London, Mouton & Co., 1964.

Le Maistre, Dennis. The Deer Hunt among the Huichol Indians In: Stacy B. Schaefer and Peter T. Furst (eds.). *People of the Peyote: Huichol Indian Ethnohistory*. Albuquerque, University of New Mexico Press (in progress).

Lumholtz, Carl. *Symbolism of the Huichol Indians*. New York. Memoirs of the American Museum of Natural History, 3(1). 1900.

Myerhoff, Barbara G. *Peyote Hunt: The Sacred Journey of the Huichol Indians*. Ithaca, Cornell University Press, 1974.

Negrin, Juan. *The Huichol Creation of the World*. Sacramento, E.B. Crocker Art Gallery, 1975.

Preuss, Konrad. "Die Hochzeit des Maisess und andere Geschichten der Huichol-Indianer." En: *Globus*, 91(12): 1907 pp. 185-192.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Beyond the Milky Way: Hallucinatory Imagery of the Tukano Indians*. Los Angeles, UCLA Latin American Studies, vol. 42. UCLA Latin American Center Publications, 1978.

Schaefer, Stacy B. "The Loom and Time in the Huichol World." En: *Journal of Latin American Lore*, 15(2), 1989.

_____*Becoming a Weaver: The Woman's Path In Huichol Culture*. Los Angeles, UCLA, 1990. Ph.D. Dissertation.

_____"The Loom as a Sacred Power Object." In: Richard Andreson and Karen Field (eds.). *Art in Small Scale Societies*. New York, Prentice Hall, 1993.

_____"The Crossing of the Souls: Peyote, Perception and Meaning within Huichol Culture." In: Stacy B. Schaefer and Peter T. Furst (eds.). *People of the Peyote: Huichol Indian Ethnohistory*. Albuquerque, University of New Mexico Press (in progress).

_____"The Cosmos Contained: Huichol Indian Temple Struc tures." In: Stacy B. Schaefer and Peter T. Furst (eds.). *People of thePeyote: Huichol Indian Ethnohistory*. Albuquerque, University of New Mexico Press, n.d.b.

Shelton, Anthony. "Huichol Attitude to Maize". In: Stacy B. Schaefer and Peter T. Furst (eds.). *People of the Peyote: Huichol Indian Ethnohistory*. Albuquerque, Univer sity of New Mexico Press, n.d.a.

Valadez, Susan Eger. "Mirrors of the Gods: The Huichol Shaman's Path of Completion." In: *Shamans's Drum*, 6:1986 pp. 29-39.

Valadez, Susan Eger. *Interview with Ulu Temay on Corn*. n.d.a. (Manuscript).

_____*Interview with Ulu Temy on Huichol Women*. n.d.b.(Manuscript).

Weigand, Phil C. *Co-operative Labor Groups in Subsistence Activities Among the Huichol Indians*, Carbondale, Southern Illinois University Museum, 1972. Mesoamerican Studies no. 7.

Zingg, Robert. *The Huichols: Primitive Artists*. New York, G. E. Stechert and Co., 1938.

II

MUJER, SALUD, TRABAJO Y MEDIO AMBIENTE

Aproximaciones teórico-metodológicas en el estudio de la salud del trabajo femenino

Patricia Ravelo Blancas.[**]

Introducción

En este trabajo se privilegió la perspectiva de género en el marco sociológico y antropológico médico-social. Nuestro eje central de análisis fue la percepción social de grupos de mujeres dedicadas a la actividad laboral de la costura en la Ciudad de México (medio urbano) sobre los procesos de salud, enfermedad, molestias y accidentes en el trabajo desde su propia experiencia. En estos procesos se consideraron centrales dos dimensiones de las relaciones salud/trabajo/género: la del trabajo asalariado y la del trabajo doméstico/familiar.

Sin embargo, durante el desarrollo del estudio se hizo evidente lo amplio de la dimensión de la salud. En la metodología se integraron dos instrumentos de investigación: una encuesta aplicada a grupos y una guía de entrevistas en profundidad.

Esta dimensión de la salud rebasaba tanto estos elementos considerados para el análisis y las áreas abordadas por los dos instrumentos, como lo que se podía extraer de los estudios realizados sobre el tema. De ahí que hubo otro periodo de investigación teórica en el cual se repensó en una propuesta teórico-metodológica más cualitativa. Es por ello que la unidad de análisis, desde la perspectiva de género y para estudios posteriores, tendrá que orientarse en cinco ejes integrados en las dimensiones de la salud, trabajo, reproducción, sexualidad y medio ambiente.

En este trabajo se reflexiona sobre algunas aproximaciones teórico-metodológicas que se han desarrollado principalmente en México sobre el estudio de la salud en el trabajo femenino. De ahí que lo que se pretende, es extraer

[*] Agradezco la lectura y comentarios de Sara Elena Pérez-Gil Romo.
[**] CIESAS-México.

aquellos elementos que permitan aproximarnos hacia una perspectiva que incorpore varios de los factores del trabajo femenino que no se ubican sólo en las unidades de producción económica (laboral y doméstica-familiar) sino en la de género, entendida como aquélla donde se integran las especificidades femeninas/masculinas en cuanto unidades biopsicosociales históricamente sexuadas. En ese sentido, las reflexiones se ubican en proponer una dimensión del ambiente de trabajo y la salud femenina con otras orientaciones.

Perspectivas teórico-metodológicas en el estudio de la salud en el trabajo femenino

El estudio de la salud de las mujeres está impulsándose de una manera notable en México y en otros países principalmente desde los años ochenta. Los aspectos de mayor abordaje a partir de esos años se ubican, sobre todo, en la línea de los estudios de salud reproductiva y en menor medida en los de salud mental.

Los estudios de salud en el trabajo femenino abordan los problemas desde diversas perspectivas entre las que destacan las siguientes:

1) condiciones de trabajo
2) proceso de trabajo
3) factores de riesgo
4) patrones de desgaste
5) organización de la producción
6) trabajo doméstico
7) doble jornada

Durante los ochenta las perspectivas empíricas fueron las más recurrentes, posteriormente se inicia un proceso de construcción de categorías y variables. Se discutió el carácter científico de aquellas categorías nuevas que buscaban explicar y teorizar sobre los procesos de salud-enfermedad, no en base

a la categoría "sexo", que alude más a biología-naturaleza, sino de una manera distinta a la dominante en el modelo médico hegemónico (principalmente desde el enfoque biologicista). Una de estas categorías fue la de género, la cual -según *T. de Barbieri (1992)* —no sustituye otros conceptos, como el de clase social o sexo, pues ésta implica un ordenamiento poco abordado como es la desigualdad sexual. La categoría "género" -según esta misma autora— es algo más y requiere de dar espacio a la búsqueda de sentido del comportamiento de varones y mujeres socialmente sexuados.

Varios de los enfoques, implícita y explícitamente basados en la categoría de género, parten de dos puntos de vista: uno, las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y otro, las condiciones de trabajo. Las primeras se refieren a las condiciones de salud, trabajo, calidad de vida, sexualidad, reproducción y medio ambiente. Y las segundas, es decir, las condiciones del trabajo femenino, reflejan una actividad social, generadora de cambios en la vida, el cuerpo, la salud y, por tanto, en el desarrollo de la vida social, biológica, sexual, ecológica, etc. de las mujeres. Estas condiciones de trabajo están más referidas a la situación del medio laboral y doméstico.

Cabe señalar que entre los grupos feministas, la investigación también esta adquiriendo importancia. Se han impulsado formas diferentes de abordar estos procesos vinculando la investigación con la acción; la teorización con la práctica y los intereses políticos con los académicos.

Por su parte, en las áreas de los estudios de género-trabajo-salud desde perspectivas sociológicas, antropológicas, médico-sociales y demográficas, las preocupaciones se han centrado sobre todo en investigar los problemas de salud a partir de algunos procesos socioculturales como la reproducción, la maternidad y la sexualidad. Recientemente se están incorporando los problemas de salud masculina, y se comparan la salud

genérica laboral (masculina/femenina, femenina/femenina y masculina/masculina), la salud genérica por regiones, por generaciones, por grupos ocupacionales, por malestares y enfermedades y por procesos de morbi-mortalidad *(Ramírez, Uribe y Gutiérrez, 1991; Barrón, 1990; Guerrero, 1988; Angulo, 1988; Ravelo, 1991; Cortés Bolívar, 1992,* entre otros).

En el caso de las investigaciones realizadas desde la óptica de la Sociología y la Antropología Médicas, la Medicina Social y la Salud Pública, entre otras, los procesos de salud-enfermedad-trabajo en la vida cotidiana de las trabajadoras están siendo apenas explorados. Los estudios de salud en el trabajo referidos a mujeres se han desarrollado en algunas áreas de la medicina social, como es la de los procesos de la producción. En este campo, los distintos procesos de trabajo donde se hallan inmersas las trabajadoras, implican una diversidad de problemas en su salud física y mental lo cual, vinculado con otros factores de la vida cotidiana fabril y extrafabril, incide en la salud y generan procesos contradictorios de salud/trabajo (malestar/bienestar). Varios estudios han puesto de manifiesto que el proceso de trabajo es una de las condicionantes principales en el proceso de enfermedades de las trabajadoras y los trabajadores en general. A esto hay que agregar que la mayoría de las industrias donde se contrata principalmente fuerza de trabajo femenina, son intensivas en mano de obra y por tanto sus procesos de trabajo inciden determinantemente en el proceso de desgaste de la salud y vida de las obreras. Otra dimensión de la salud/trabajo es la de las relaciones sociales, esto es, para las mujeres el "salir" a trabajar les ha significado su incorporación a un mundo "externo", que les implica otras relaciones sociales (de clase, de género, sexuales, etc.), lo que seguramente modifica sus perfiles de salud y de vida personal-familiar. También debemos considerar los cambios que están sucediendo en los procesos de trabajo a consecuencia de la modernización, como

la flexibilización laboral, que en la medida que reestructura la organización de la producción repercute en los procesos de salud-enfermedad-trabajo. Algunos estudios ya apuntan en esa línea al incorporar los procesos de modernización productiva (*STRM-Línea Democrática "22 de abril", 1987; Villar, 1988).*

Si bien durante los ochenta hubo en México un importante impulso de los estudios desde una perspectiva médico-social de los procesos de trabajo y salud, en los noventa decae notablemente. Sin embargo, los estudios de caso por rama de esos años (como telefonistas, otros servicios, maquiladoras y otras industrias), aportaron una valiosa información cuantitativa, pero no incidieron directamente en el desarrollo de esa línea de investigación, cuya metodología (modelo obrero) tenía la cualidad de centrarse en la experiencia obrera.

El *modelo obrero italiano* ha sido uno de los métodos de investigación más recurrentes en los estudios de salud laboral, principalmente en la medicina social. Este método parte de cuatro elementos que forman el *ambiente* y que son nocivos para la salud, a saber: los factores externos a los centros de trabajo, los factores de riesgo de los centros de trabajo, la fatiga derivada del esfuerzo físico y el resto de factores que causan cansancio (*Laurell y Noriega, 1989).* Varios de los estudios realizados en población femenina han significado un aporte importante porque a través de este método se puede extraer suficiente información sobre las condiciones materiales, sobre los patrones de desgaste relacionados con los procesos de morbilidad y también sobre algunos aspectos subjetivos de la relación salud/trabajo.

Algunos estudios desarrollados a partir de esta metodología entre las obreras de las maquiladoras y obreras del vestido, encontraron que las cargas laborales y la incidencia de enfermedades relacionadas con carga psíquica y tensión en los procesos de trabajo generan un determinado patrón de

desgaste (*Márquez y Romero, 1988; Alvear, Ríos y Villegas, 1988).*

Por otro lado, las investigaciones desarrolladas desde perspectivas antropológicas se han centrado principalmente en los riesgos productivos (*Denman, 1992; Freyermuth, 1986).* Estos estudios coinciden en la importancia de estudiar aquellos aspectos relacionados con el producto del embarazo, pero señalan la necesidad de destacar el desgaste y la salud de la mujer obrera en relación a estos procesos. Esta línea de investigación sobre los riesgos reproductivos es una de las más desarrolladas en otros campos de conocimiento de la medicina. Otros estudios orientados también desde la Antropología, enfatizan la perspectiva de género. Estos trabajos (realizados en y para el Sindicato de Costureras "19 de Septiembre"), parten de la experiencia de las mujeres sobre la maternidad, su sexualidad y su cuerpo *(Sánchez, 1989; Sánchez Bringas, 1989; Salas, 1991).*

Sin embargo, volvemos a insistir, los enfoques teórico-metodológicos de las investigaciones sobre salud de las trabajadoras se han centrado más en las áreas de la salud reproductiva y muy poco se han explotado otras áreas, como las mencionadas y las particularmente referidas a los ecosistemas del medio ambiente en el trabajo.

En el caso de algunos estudios con perspectivas sociológicas se están explorando líneas de investigación que privilegien la experiencia de la maternidad, la vinculación de la relación maternidad-trabajo, las vivencias de la maternidad de las mujeres que trabajan, que en muchos casos son ambivalentes, con "privaciones" maternales, con situaciones que problematizan la crianza de los hijos y generan conflictos *(García y Oliveira, s/f; Oakley, 1984).*

Ahora bien, el medio ambiente es un factor primordial que explica en gran medida parte importante de la realidad que

viven las obreras, por lo que de hecho ya empiezan a estudiarse los problemas derivados de la contaminación industrial y de la reglamentación sobre el medio ambiente *(Hathaway McKeith, 1990; Segovia, 1990)*. Estas líneas de investigación son impulsadas principalmente en las zonas fronterizas del país, caracterizadas por el amplio desarrollo de la industria maquiladora de exportación. Este problema tendrá que continuar incorporándose en los estudios, no sólo fronterizos, sino también en relación con los contaminantes y tóxicos de los centros de trabajo y de los barrios donde viven las trabajadoras y sus familias; a los factores que componen los ecosistemas, como los de la naturaleza, la cultura, el hábitat, la alimentación, la geografía y todos los organismos biopsicosociales que componen estos ecosistemas.

Los estudios de los problemas de salud en el trabajo femenino, en la medida que se entrecruzan con otras áreas como las de la jornada doméstica, familiar, maternal, etc., han necesitado enfocarse desde la perspectiva de las unidades domésticas y la doble jornada.

En estos estudios se destaca la alta morbilidad relacionada al trabajo doméstico. Sus variables principales son la intensidad del trabajo *(Garduño y Rodríguez, 1990)* y el impacto ideológico de la función del trabajo doméstico (*Uribe y Ramírez, 1988).*

Otros estudios realizados en esta misma línea pero en situaciones distintas, en obreras inglesas y suecas, han desarrollado otros conceptos, como el del control del trabajo cuyos efectos psicosociales son severos en grupos de mujeres ocupadas y amas de casa. Por ejemplo, se ha encontrado que las mujeres sin empleo presentan tres veces una mayor depresión producto de la intensidad del trabajo doméstico, la tensión mental, los problemas del trabajo/casa y otros factores más relacionados a la educación y al sexo. *(Hall, 1990.)*

Del mismo modo, cabe subrayar que la intensidad y productividad, características de las industrias donde se ocupan mayoritariamente mujeres son, sin duda, factores productores de situaciones de estrés y fatiga. La mayoría de los estudios han encontrado una problemática puntual relacionada con el estrés. Esta situación aparece de manera reiterativa en los hallazgos de los estudios.

Un problema central que se plantea es la inexistencia de datos sobre mortalidad femenina en la industria y nosotras agregaríamos en relación con el trabajo rural, artesanal, doméstico y de servicios, entre otros. Esto se extiende a la mortalidad por efectos en la reproducción-trabajo.

A manera de conclusiones

Los procesos de salud-enfermedad-muerte conllevan a una serie de interrogantes sobre los modos de vivir y morir de y entre los géneros. La mayoría de los estudios sobre el tema que nos ocupa plantean algunas consideraciones teórico-metodológicas de importancia, como la dificultad para abordar la subjetividad y vida cotidiana, pero adolecen de datos o información cualitativa y de suficientes investigaciones empíricas.

Creemos importante destacar algunas apreciaciones en el sentido de diferenciar la salud genérica. El hecho de que las mujeres vivan más que los hombres no significa que la calidad de vida sea mejor. Ellas enferman más y utilizan más los servicios de salud que los hombres (*Castro y Bronfman, s/f; Ramírez, Uribe y Gutiérrez op. cit.*). Ellas son quienes además cuidan la salud de los otros y de la familia lo que, por otro lado, supone mantener también un espacio de poder y control femenino.

Para ello hay que considerar también la ambivalencia que existe entre el hecho de que las mujeres enferman (mentalmente) con mayor frecuencia, porque más que *recibir*

apoyo psicosocial ellas lo *brindan.* La capacidad de las mujeres (socialmente adquirida) para establecer vínculos afectivos se refleja en la mayor esperanza de vida con que ellas cuentan *(Castro y Bronfman, op. cit. s/f: 2-22).*

También cabe subrayar la consideración de que los procesos de salud-enfermedad-muerte son distintos entre las propias mujeres, según sean sus condicionantes sociales, económicos y culturales. Esto ha sido evidenciado en varios estudios *(Ramírez, Uribe y Gutiérrez, op. cit.).*

Ahora quisiéramos resaltar otros problemas de salud que tendrían que incorporarse en los estudios de salud en el trabajo femenino. Por ejemplo, el sida que está lesionando particularmente a un grupo ocupacional de mujeres: las amas de casa, cuyo porcentaje de casos en mujeres es considerable (63%) *(Valdespino G. et al., 1992).* Según las estadísticas, este incremento se ha dado por causas de transfusión sanguínea, pero no sabemos exactamente esto, ni cuál es la problemática respecto al tipo de relaciones sexuales que se practican y sus implicaciones. Asimismo, tampoco se ha tratado a profundidad el problema de que el género femenino sea quien en su mayoría cuida a los enfermos de sida, la ocupación de las enfermeras es un claro ejemplo de esto.

Semejante al tratamiento de este padecimiento social es el del aborto, pues —según *A. Lozano (1992)*— la mujer, el cuerpo y su sexualidad pasan a formar parte directa de un debate público en el que las categorías de "feminidad" como género sexual son definidas cultural e ideológicamente. La discusión acerca de cómo debe abordarse el aborto en el feminismo ha sido permanente por diversas razones de tipo estructural y coyuntural *(Tarrés, 1991).*

Asimismo, la situación del aborto en las mujeres trabajadoras no ha sido suficientemente estudiado pese a que es ampliamente conocido el problema. El aborto en cuanto es una práctica difundida entre las trabajadoras, debería ser considerado en los estudios de trabajo y salud femenina. De la misma

manera, la mortalidad materna por causas obstétricas indirectas, como el mismo aborto y el cáncer (capaz de prevenirse) y otras causas obstétricas directamente relacionadas con el embarazo, parto y puerperio no han sido suficientemente estudiadas.

Otro problema es el de la violencia sexual tanto en el ámbito laboral como doméstico. Por ejemplo, se sabe muy poco sobre los alcances de la violencia doméstica en la salud, principalmente en mujeres amas de casa, tanto en la aparición de trastornos y enfermedades y como causa de muerte (*Martínez, 1990; Ravelo, op. 1991*). Igualmente, en el caso del trabajo asalariado tampoco se conocen los efectos en la salud física y mental del ejercicio de esta violencia.

Aunque tradicionalmente se considera que la agresividad ha formado parte de los patrones de comportamiento masculino y de los propios trabajos que realiza este género, hay que considerar que el estrés laboral es una de las causas que —según *V. Hunt (1975)*— produce actitudes violentas, y este estrés lo están padeciendo actualmente las mujeres trabajadoras.

Por su parte, una de las molestias más sentidas en la salud de las mujeres trabajadoras que debemos estudiar es la obesidad, la cual se asocia, entre otras cosas, con la diabetes mellitus, la cual es una de las principales causas de muerte en las mujeres después de los 45 años (*Ravelo, 1990*). Por ello es necesario estudiar también los patrones alimenticios y las manifestaciones de nutrición/desnutrición femenina.

De la misma manera, la cirrosis hepática y otras enfermedades crónicas del hígado, si bien son más elevadas en el género masculino, entre las mujeres empiezan a ser considerables (*INEGI/SSA. Lista Básica, año 1987. En: Hartman, 1992*). Esto resulta preocupante ya que esta enfermedad se asocia al incremento en el consumo de bebidas alcohólicas, el cual refleja probablemente un nuevo perfil de alteraciones psiquiátricas (*Lara y R. de Lara, 1975*). Es difícil conocer con precisión

esto, ya que la mayoría de los estudios se han centrado en los efectos de la alcoholización femenina en los procesos de gestación, en particular en los efectos al embrión *(Pytkowicz, 1977; Bustamante, 1980; Menéndez y Di Pardo, 1982)*, y no se ha estudiado lo suficiente sus efectos en las mujeres y en relación al trabajo asalariado, donde se gestan nuevas relaciones sociales y nuevos patrones de comportamiento social, como las hábitos de consumo de bebidas alcohólicas, y no se diga del tabaquismo, por lo que se debe considerar esta correlación que existe entre incorporación al trabajo asalariado y nuevas formas de ingesta de alcohol, de fumar cigarro e incluso del uso de psicofármacos.

Si bien, en términos generales, la investigación social en México no ha profundizado sobre la discusión teórica en torno a la salud de la mujer en el trabajo, ya se está explorando en ese sentido *(Peña San Martín, 1987; Teixeira, 1986; Revelo, 1986, Garduño, et al., 1991; Bressani, 1982)*.

El estudio de las experiencias de las mujeres en torno a su salud se ha descuidado, sobre todo en cuanto a la concepción de la salud de las mujeres en las dimensiones trabajo-sexualidad-reproducción-medio ambiente, en relación con la teoría y la atención, con la construcción de una epidemiología sociocultural, con la prevención y solución a los problemas de salud de las mujeres trabajadoras. Esto amerita estudios más profundos, partir no sólo de las estadísticas oficiales sino de otras fuentes de información y con otras herramientas metodológicas (aparte de las encuestas y entrevistas en profundidad), como las historias de vida, la historia oral, la observación participante, la formación de grupos de reflexión y discusión, el método del modelo obrero, y la combinación de éstas y otras estrategias metodológicas; las tradicionales, basadas en la medicina del trabajo, esto es derivado de las supuestas comisiones oficiales de higiene y seguridad industrial —restringidas a los fac-

tores físicos y químicos del ambiente— son deficientes. También hay que empezar a traducir las vivencias estudiadas en conceptos y categorías.

Con la información existente se puede reformular la conceptualización actual sobre la salud femenina a partir de la categoría de «género». Los estudios que incorporan esta perspectiva han aportado una categoría de análisis capaz de orientar los estudios desde las identidades de los grupos sociales. La categoría género nos permite re-dimensionar y replantear los problemas desde otra posición, que integra los principales rasgos de las identidades de las vidas y de las formas de enfermarse (según el medio donde se desarrollan los grupos genéricos), de cómo viven la salud, las relaciones sexuales/genéricas, su imagen corporal-sexual, sus comportamientos sexuales-reproductivos, de las formas de atender su vida y salud y de las formas de morir. Todo este conjunto de aspectos de los géneros tendremos que ubicarlos en condiciones y situaciones sociohistóricas determinadas.

En ese sentido, las investigaciones no deben hacerse únicamente con mujeres "enfermas" o a partir de las "enfermedades", pueden ubicarse en el contorno de las mujeres sanas, de sus experiencias en cuanto a la producción y reproducción de los saberes femeninos sobre la salud en la dimensión del trabajo, es decir, en cuanto ecosistema, como ya señalamos. De esta manera, elementos de la subjetividad, la sexualidad, el cuerpo, la identidad femenina y la ecología, con todo y las dificultades teórico-metodológicas que presentan para ser abordadas, tendrán que continuar agregándose de manera relevante en los estudios de género desde perspectivas antropológicas y sociológicas.

Otro avance imprescindible es en el campo de la sistematización del saber médico femenino, a partir de la experiencia de los grupos de mujeres organizados. En lo que va de los noventa en México, los grupos que impulsan la línea de investigación-acción, en cierto sentido cuestionada debido a que

aún no se conoce la información de su eficacia real *(Menéndez, 1990)*, están trabajando en ese sentido, por lo que la sistematización de sus resultados y su difusión llevará tiempo.

No obstante, la visión dominante sobre la salud femenina sigue siendo la masculina y patriarcalista, centrada en la reproducción biológica y en general en el punto de vista de la medicina "científica", ya se está rescatando la problematización de las especificidades femeninas en las distintas áreas del conocimiento sobre la salud genérica. Por ello, hay que continuar el proceso iniciado en los marcos de lucha feminista, pero también en otros más amplios, donde la determinación de género, clase social, grupo étnico, región, cultura y, otros rasgos de identidad, sean los ejes centrales en términos teóricos y políticos. Es necesario considerar, por ejemplo, algunos aspectos socioculturales que no hemos mencionado, como la segregación ocupacional y la discriminación salarial en los mercados y centros de trabajo, la subordinación, estratificación y hostigamiento sexual en las relaciones genéricas de producción; ampliar el escenario de la salud reproductiva y de la sexualidad, esto es, en cuanto a los comportamientos y preferencias sexuales, a las relaciones sexuales a partir de la libertad y peligros. Asimismo, tenemos que incorporar en nuestros análisis aspectos estructurales y coyunturales como las crisis socioeconómicas, los procesos de modernización, los servicios y las políticas de salud y ecología. No hay que reducir nuestra perspectiva al estudio de los riesgos y consecuencias en la salud reproductiva, sino extenderla a estos procesos de construcción y apropiación del saber médico femenino en todas las áreas de la salud, a las estrategias de solución-atención llevadas a la práctica y/o propuestas por las mujeres. Esto podría permitir la construcción teórica-metodológica de modelos de investigación en niveles explicativos estratégicos y no únicamente en el biológico y de denuncia.

Obras consultadas

Alvear G., V. Ríos y J. Villegas. "Condiciones de trabajo y salud de las costureras." *Salud Problema*, no. 14. México, UAM-X, 1988.

Angulo, L. "La mujer en el medio rural. Un proyecto de salud popular (resumen)." En: Aranda, B., (comp.). *Las mujeres en el campo*. Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.

Barrón, Antonieta. "El trabajo asalariado rural y las enfermedades ocupacionales de las mujeres." Ponencia presentada en la Reunión Latinoamericana de Antropología de la mujer. México, PIEM, COLMEX, 13-15 de junio, 1990.

Bressani, Jussara. "Mujeres y salud (lucha de clases, lucha femenina-social, lucha por la salud)." En: *Salud de la mujer*, 21-28. México, UAM-X, 1988.

Castro, Roberto y Mario Bronfman. "Sobre la categoría género, Una introducción teórico-metodológica." En: *Revista Interamericana de Sociología*, núm. 2, mayo-agosto, 1992

_____ *Teoría feminista y Sociología Médica*. Toronto, Universidad de Toronto, s/f. Mecanoscrito.

Chamberlanin, Geoffrey (ed.). *Pregnant Women at Work*. Great Britain, The Royal Society of Medicine and The MacMillan Press, 1984.

Cortés Bolívar, Leonor. *Causas sociales y laborales del proceso salud-enfermedad, estado nutricional, desgaste y envejecimiento prematuro en mujeres rurales*. Proyecto de tesis de licenciatura en Antropología Física, ENAH, 1992.

Denman, Catalina. "Indicadores de salud-enfermedad. El caso de riesgo reproductivo en obreras de la maquila." En: Menéndez, E. y J. García de Alba (comps.). *Prácticas populares, ideología médica y participación social. Aportes sobre Antropología Médica en México*. México, CIESAS, 1992.

Freyermuth, Graciela. *Algunas consideraciones para el estudio de riesgo reproductivo para las trabajadoras de la industria maquiladora eléctrico-electrónica*. Ponencia presentada en el Primer Coloquio sobre Crisis, Procesos de Trabajo y Clase Obrera, Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 15-18 de octubre, 1986.

García, B. y O. de Oliveira. *Maternidad y trabajo en México: una aproximación microsocial*. México, El Colegio de México.s/f. Mecanoscrito.

Garduño, Ma. de los Angeles y J. de C. Rodríguez. "Salud y doble jornada. Taquilleras del metro." *Salud Problema*, núm. 20. México, UAM-X, 1990.

Guerrero, A. "Salud mental en la mujer del Istmo de Oaxaca." En: Aranda B. J. (comp.). *Las mujeres en el campo*. Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.

Hall, Ellen. *Women's Work: An Inquiry into the Health Effects of Invisible and Visible Labor*. USA, The Johns Hopkins University, 1990.

Hartman, Silvia. "Mortalidad." En: *La mujer adolescente, adulta, anciana y salud*. México, Secretaría de Salud, 1992

Hathaway McKeinth, M. *Consideraciones ambientales con relación a la industria maquiladora*. Ponencia presentada en la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Fronteriza Mexicano Estadounidense de Salud, Saltillo, Coah., 3-6 de julio, 1990.

Hunt, R.V. *Work and the Health of Women*. CRC Press, 1975.

Lara Tapia, H. y Ramírez. "Estudio clínico-epidemiológico de los padecimientos psiquiátricos en un sistema de seguridad social (ISSSTE)." vol. XVII, núm. 5, septiembre-octubre, 1975.

Laurell, A. C. y M. Noriega. *La salud en la fábrica*. México, Era, 1989.

Lozano, Alicia. "Sida, aborto e ideología: un análisis de prensa.", En: PIEM. *Mujer y sida*. México, El Colegio de México, 1992. (Jornadas 121)

Márquez, M. y J. Romero M. "El desgaste de las obreras de la maquila eléctrico-electrónica." *Salud Problema*, no. 14 UAM-X., 1988.

Martínez, Laura. *Estudio descriptivo de algunas reacciones psicológicas en la personalidad de la mujer violada.* México, UNAM. Facultad de Psicología, 1990. Tesis de licenciatura en Psicología.

Menéndez, Eduardo. *Alcoholismo I. Característica y funciones del proceso de alcoholización. Alienación, enfermedad o cuestionamiento.* México, CIESAS, 1982 (Ediciones de La Casa Chata, núm. 56).

_____ y Rennè Di Pardo. *Familia, participación social y proceso salud/enfermedad/atención. Acotaciones desde la perspectiva de la Antropología Médica,* Ponencia presentada en la Reunión Nacional de Investigación sobre Familia, Trabajo y Salud. Guadalajara, Jal., 6-8 de diciembre, 1990.

Oakley, Ann. "The Effects of the Mother's on the Infant." En: Chamberlain, Geoffrey (ed.). *Pregnant Women al Work.* Great Britain, The Royal Society of Medicine and The MacMillan Press, 1984.

Pytkowicz, A. "Maternal Drinking and the Outcome of Pregnancy." *Amer. J. Orthopsychiat.*, vol. 43 núm. 3, julio Washington, D.C.,1977.

Ramírez, Juan Carlos, Griselda Uribe y N. C. Gutiérrez. "Distribución espacial de la problemática de salud de la mujer en Jalisco, México." *Salud Pública de México,* vol. 33 núm. 2, marzo-abril, 1991.

Ravelo, Patricia. *Aproximación a la discusión teórica para el estudio de la salud de las trabajadoras de la confección.* Ponencia presentada en el Primer Coloquio sobre Crisis, Proceso de trabajo y Salud. Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 15-16 de octubre, 1986.

_____"El cuerpo que se pierde en la costura. Trabajo y enfermedad en obreras de la Ciudad de México." En: Menéndez, E. y J. García de Alba (comps.). *Prácticas populares, ideología médica y participación social. Aportes sobre Antropología Médica en México.* México, CIESAS, 1988, 1992.

_____"La salud de la mujer desde la perspectiva antropológica." *Salud Problema*, invierno 90. México, UAM-X, 1990.

_____"Mujer y violencia sexual en Chihuahua." *Cuernos del Norte*, núm. 15, mayo-junio. Chihuahua, México, 1991.

Salas, Monserrat. *El trabajo asalariado como causa de abandono de la lactancia.* México, ENAH, 1988, 1991. Tesis de Lic. en Antropología Social.

Sánchez, Angeles. *Condiciones de trabajo en costureras.* Ponencia presentada en el Seminario sobre Fuerza de Trabajo Femenina, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 5-6 de junio, 1989.

Sánchez Bringas, Patricia. *Hilando palabras, zurciendo cuerpos.* México, UAM-X/Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana, Línea Democrática "22 de Abril", 1989. (Colec. Modular).

Sánchez Bringas, Patricia. *Problemas de salud entre los trabajadores de Teléfonos de México, S.A., de C.V., estudio de caso: operadoras.* Ponencia presentada en el Seminario-Encuentro Experiencias de Investigación y Vigilancia Epidemiológica en salud de los Trabajadores, México, UAM, X., 23-25 de abril. Maestría en Medicina Social, 1987.

Segovia, Miguel. *Manejo binacional de desechos peligrosos: la industria maquiladora en la frontera México-Estados Unidos.* Ponencia presentada en la XLVIII Reunión Anual de la Asociación Fronteriza Mexicano- Estadounidense de salud, Saltillo, Coah, 3-6 de junio de 1990.

Tarrés, Ma. Luisa. "El debate sobre el aborto." *La Correa*, núm. 1 septiembre-octubre, 1991.

Teixeira, Jussara. "La mujer y el trabajo productivo en México, hipótesis de cambio en la salud de la mujer mexicana." *Estudios sobre la mujer 2.* México, INEGI, 1986. (Serie de lecturas, III)

_____"Reflexiones en torno a la salud de la fuerza de trabajo femenina." En: *Fuerza de trabajo femenina urbana en México.* vol. segundo. México, Miguel Angel Porrúa y UNAM, 1989.

Uribe, Griselda y Juan C. Ramírez. "El caso de un grupo de mujeres obreras, campesinas y alfareras en el Estado de Jalisco." *Higiene*, vol. 2, núm. 3, 1988.

Uribe, Griselda y Juan C. Ramírez. *Fecundidad por grupos ocupacionales*. Ponencia presentada en el Taller de Riesgos Ocupacionales para la Reproducción Humana, agosto. México, 1989.

_____"Trabajo femenino y salud, un acercamiento a tres grupos ocupacionales: obreras, campesinas y alfareras." En: Matilla, Lucía (comp.). *La mujer jaliscience*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara. (Serie coloquios. Colec. Jornadas Académicas).

_____y N. C. Gutiérrez. "El trabajo femenino y la salud de cuatro grupos de mujeres en Guadalajara, México." *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, vol. III, núm. 2, agosto, 1991.

Valdespino G., José Luis, *et al.* "Mujer y sida en México: epidemiología." En: PIEM. *Mujer y sida*. México, El Colegio de México, 1992. (Jornadas 121).

Villar, Ma. Elena del. *Las operadoras de tráfico de Teléfonos de México ante el cambio de la tecnología digital*. Ponencia presentada en el VII Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero en México. Culiacán, Sin., 23-27 de mayo, 1988.

Atención primaria de salud, mujeres y medio ambiente. El caso de una comunidad rural indígena: Mixes, Oaxaca

*Ruth Piedrasanta**

Introducción

Las relaciones aquí planteadas entre los aspectos salud, medio ambiente y mujeres no son casuales ni recientes. Es sabido (además se halla bastante documentado desde varias disciplinas e interdisciplinas) que las condiciones medioambientales están íntimamente ligadas con la salud de las poblaciones humanas, bien se trate de asentamientos urbanos o rurales, concentrados o dispersos, según los criterios censales en curso, tanto en la época actual o en tempranos períodos de organización social. Por otra parte, existe una estrecha relación entre mujer y salud, la cual constituye una constante en todas las culturas y en diferentes épocas hasta la actualidad. Estamos, pues, ante dos relaciones hasta ahora estructurales a las sociedades humanas.

Analizaremos, por sesgos de género, el hecho de la transculturalidad en la relación mujer y salud. Resulta de sobra conocido que, principalmente por las características biológicas asociadas al sexo, al género femenino le han estado asignadas a nivel social actividades relacionadas directa e indirectamente con la reproducción (de la especie, la cultura, la fuerza de trabajo); entre estas actividades destaca la preservación de la salud de los miembros familiares, sobre todo los que se hallan en el periodo de crianza (menores de 5 años) en quienes se presentan con mayor frecuencia eventos que pueden adquirir mortales consecuencias. Este familiar trato con la enfermedad

* Antropóloga, maestrante de la DES-ENAH, becaria OEA.

determina que las mujeres desempeñen un papel activo en la atención a la salud en su autoatención, bien sea de tipo curativo o preservativo, ocurrida en los núcleos familiares. También contribuye sensiblemente a mantener las condiciones de salud procuradas grupalmente (prácticas higiénicas, alimentación) en los distintos tipos de unidades domésticas. En el conjunto de tales actividades, el papel jugado por las mujeres es central, si bien no único.

Por otro lado, en el análisis de la interrelación del medio ambiente y la salud los temas y problemas que pueden desprenderse de su consideración nos conduce a revisar distintos enfoques que dentro de la Antropología han provenido particularmente de la Ecología y el materialismo cultural y más recientemente de la Etnoecología o bien, de interdisciplinas como la Ecología humana.

En este trabajo nos interesa apuntar cómo se define la actuación de las mujeres en torno a la salud y el medio ambiente en zonas rurales e indígenas, tomando en cuenta sus prácticas respecto a la salud, por lo que habremos de asumir que se hallan determinadas por aspectos culturales y socioeconómicos.

En este punto —que nos conduce el plano de la producción y reproducción social— sabemos que los aspectos culturales, sociales y la estructura económica intervienen decisivamente y se articulan de modo diferencial en los fenómenos de salud/enfermedad/atención. Ahora bien, la manera especial como se conforma la relación salud medio ambiente en términos culturales y económicos dentro de una determinada reproducción grupal étnica (mixe en este caso) merece aclarar ciertas cuestiones generales:

1. Aquí consideramos a la cultura y a la estratificación social como dos niveles de relación con el medio ambiente, ambos orientados estructuralmente por el sistema de producción

global.

2. Dentro del sistema de producción actual (el capitalismo en sus diferentes etapas hasta ahora) el problema del manejo de los recursos naturales ha sido una cuestión mantenida en un segundo plano. Esta secundarización, sin embargo, no ha impedido su explotación sistemática como una fuente de riqueza no pagada que pudo permitir una acumulación mayor a los sectores que se apropiaron de dichos recursos, es decir, ha sido un elemento que permite ampliar la reproducción económica, pero que no ha sido asumido como tal para los procesos productivos.

3. Por otra parte, si bien la apropiación del medio ha sido asumida desde todas las culturas, las formas de apropiación cultural implican distintos grados de conservación, destructividad o franca depredación, los que a su vez corresponden también a una cosmovisión o ideología específica que respalda la acción social de un grupo frente al medio.

4. En este punto tendríamos que introducir otro aspecto más que es el de los territorios en el sentido de un específico espacio social que si bien siempre asumimos dentro de una legalidad territorial determinada (estados, municipios, distritos, etc.), también puede implicar un espacio donde se ejerce una identidad cultural específica, sea ésta de tipo étnico o no.

5. La orientación de la producción territorial (en el sentido antes citado) en sociedades rurales -campesinas o indígenas- de este país y buena parte de América Latina ha tendido a seguir reproduciéndose según patrones culturales "tradicionales"[1] que si bien suelen mostrarse generalmente más respetuosos de la conservación ambiental, están fuertemente marcados por las tendencias del sistema de producción actual. Desde aspectos como la expansión demográfica hasta las

1 Si bien el uso de este término es muy ambiguo, puesto que su carga semántica indica algo estático o ahistórico y el proceso real retrata, por el contrario, algo sumamente dinámico, tiene/la virtud operativa de identificar una realidad social determinada

demandas del mercado sobre determinado tipo de productos, sean éstas ciertas clases de materias primas o fuerza de trabajo, lo cual necesariamente incide no sólo en la orientación de la producción regional sino en las estrategias desplegadas para conseguirla y, por supuesto, en la conservación del medio ambiente.

6. Así pues, tenemos que, por un lado existen ciertos manejos culturales de tipo étnico más adecuados a la conservación ambiental, que orientan su producción y reproducción social; en ese sentido podría hablarse de una cierta compartimentación en el uso cultural del medio ambiente. En contraste, del otro lado se presenta por parte del sistema de producción global un grado de control —mayor o menor— en la dirección y tipos de producción regionales, de tal manera que puede decirse que todas las culturas comparten con este sistema, aunque de modo compartimentado, la orientación global de su producción y reproducción ambiental, la cual puede tender hacia la no conservación en el caso del actual sistema global.

Condiciones de salud en poblaciones indígenas (el caso de México y Oaxaca).

Lo considerado hasta ahora nos permite ver a grandes rasgos, parte de la red de interrelaciones que operan a nivel general en la producción y reproducción social en torno al medio ambiente y las áreas rurales e indígenas.

Ahora bien, para entender el contexto de la actuación de las mujeres en torno a la salud y el medio ambiente en estas zonas es preciso definir primero las características sociodemográficas de los grupos indios en el país, las cuales

han sido expuestas en un documento reciente del INI-SSA coordinado por J. Sepúlveda: [2]

> Los indígenas de nuestro país llevan una vida de grandes carencias materiales, abandono social, desigualdad ante la impartición de la justicia y marginación política, a su vez que mantienen una intensa espiritualidad y un acentuado dinamismo cultural cimentado en el cultivo perseverante de sus lenguas y conocimientos originales, la insistencia en formas ancestrales de vida comunitaria y la práctica de una forma particularmente armónica de relación con la naturaleza.

En el mismo documento se señala que el 7.9% de la población nacional es indígena, que su tasa de crecimiento media anual ha sido de 2.7% en las últimas dos décadas y que las regiones con mayor porcentaje de estos grupos corresponde a nuestra vieja y conocida Mesoamérica. También menciona que son grupos caracterizados por altas tasas de fecundidad, alta mortalidad, bajos ingresos y fuerte emigración, lo cual determina que su estructura de población sea particularmente joven y que sobre todo habite en municipios rurales, que carecen de servicios públicos y fuentes de trabajo y el aislamiento y precariedad son constantes. Estas cuestiones marcan necesariamente el proceso salud/enfermedad de estos pueblos.

Dentro de la realidad india nacional, el estado de Oaxaca concentra el mayor porcentaje de esta población (alrededor del 20% del total del país), ello origina que las características socioculturales cobren un peso específico en su comportamiento demográfico y que, a pesar de participar dentro del proceso de desarrollo socioeconómico nacional reflejado también en dicho comportamiento, aún perduran y son predominantes para el conjunto del estado ciertos elementos como la composición mayoritariamente joven, rural, dispersa, dedicada a labores agrícolas y perteneciente a varios grupos étnicos.

2 Bronfman, Embriz, Esparza, Gómez León, Lezana, Ortiz, Tapia y Zolla. En: Sepúlveda, Jaime (coord.) *La salud de los pueblos indígenas de México*. México, SSA-INI, 1992.

Por su parte, la diversidad cultural oaxaqueña coincide con una diversidad y riqueza biológica muy especial, tanto que se considera que resume en sus 95,000 km de territorio casi todos los tipos de vegetación que México posee y buena parte de su diversidad climática y fisiográfica. Sin embargo, se calcula que el ritmo de destrucción del entorno natural es de los más altos del país y que ya el 50% de su superficie se haya dedicada a la producción agrícola o con ecosistemas perturbados. En este contexto se ha afirmado que "las zonas mejor conservadas del estado corresponden a territorios indígenas".[3]

Perfil epidemiológico

Las enfermedades predominantes en el estado son las transmisibles (infecciosas, respiratorias o gastrointestinales o bien, parasitarias) y deficitarias en el caso de las no transmisibles, también figuran los signos y síntomas mal definidos y posee uno de los índices de morbimortalidad más altos del país. Estos datos muestran dos aspectos: por un lado, la prevalencia de la patología de la pobreza:

> "cuyas enfermedades son debidas frecuentemente a la contaminación biológica por bacterias, virus, parásitos, etc., y cuyo origen está... asociado a la falta de servicios públicos básicos, como acceso al agua potable, drenaje, recolección de basura y a otros determinantes como la ausencia de una dieta suficiente, vivienda higiénica y un mínimo de educación" [4]

Por otro lado, es notoria la falta de comprensión y de registro del proceso salud/enfermedad real en términos culturales.

3 Consejo, Juan José. "La protección de espacios naturales en Oaxaca: estado actual y perspectivas." En: Alvaro González y Marco A. Vázquez. *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*. Oaxaca, CIESAS. Gobierno del Estado, 1992.

4 Finkelman, Jacobo. "Medio ambiente y salud en México." En: Enrique Leff. *Medio Ambiente y desarrollo en México*. Vol. 2. México, CIIH-UNAM, 1990.

Recursos de atención

Se advierte una particular articulación entre recursos científicos y no científicos,[5] es decir entre servicios de atención oficiales (o privados) y recursos populares o "tradicionales" y la medicina doméstica o autoatención (*Menéndez, 1981; Zolla, 1988*). Es más, podría decirse que en las zonas rurales oaxaqueñas existe un predominio de la demanda por los recursos no científicos, a pesar de la extensión de la cobertura proporcionada por el IMSS-COPLAMAR desde la década anterior. Este predominio se da no sólo por las características de la estructura de servicios gubernamentales —60% de población sin cobertura real— o de la práctica médica privada, sino por factores de índole cultural y socioeconómico.

En resumen, puede decirse que en Oaxaca se presenta una estructura de servicios médicos poco adecuada para resolver el perfil epidemiológico y que la población demanda y genera varios tipos de atención a la salud (medicina tradicional o autoatención) los cuales, a pesar de no responder del todo a sus necesidades, son los más accesibles o los únicos recursos de atención con que cuentan.

Condiciones de salud en una zona indígena rural oaxaqueña: El caso de una comunidad de la mixe baja

En este trabajo se pretende esclarecer en algo la relación establecida entre la salud, el medio ambiente y las mujeres en una región rural indígena —mixes de la parte baja, estado de Oaxaca, México— la cual se caracteriza por ser una zona de arribo de migraciones de tipo rural-rural desde hace 30 años. En esta zona, catalogada como selva alta perennifolia, se

5 Los recursos científicos son los avalados por las ciencias biomédicas y los no científicos son los de uso popular o "tradicional".

mantienen los rasgos de clima tropical lluvioso, pero extensas superficies selváticas se han convertido en pastizales como resultado de la ganaderización de la zona o en áreas de cultivo para las nuevas poblaciones allí asentadas y, de manera no central pero creciente, en tierras adecuadas para el cultivo de enervantes.

El estudio en el que se basan los datos comentados se sitúa en una comunidad de la zona baja de la región mixe, San Antonio Tutla, la cual es una agencia municipal de 200 habitantes, perteneciente al municipio de San Juan Mazatlán, uno de los tres municipios mixes con mayor extensión territorial, localizado en el sureste de dicha región. Esta área es limítrofe con los distritos de Juchitlán y Tehuantepec, también es conocida como la zona norte del Istmo y comparte con ésta una serie de problemas y características.

Este ámbito geográfico ha sido escenario desde principios de los sesenta de varias migraciones campesinas provenientes de otros puntos del estado de Oaxaca (como los mixtecos) o bien de otras partes del país (Michoacán y Guerrero) auspiciadas en un inicio por el reparto agrario promovido por la CNC de dos predios nacionalizados: el de Tutla y el de Sarabia. Esta región selvática en aquel momento representó una posibilidad viable de ampliar zonas de explotación agrícola y ganadera en tierras que contaban con baja densidad de población.[6] A partir de entonces, se sucedieron migraciones, la degradación creciente del área selvática y numerosos conflictos agrarios, sociales e interétnicos que no sólo involucraron a campesinos mixtecos o michoacanos, sino a los propios mixes.

Habría que decir que los mixes constituyen una etnia diferenciada cultural, lingüística y territorialmente, asentada en la parte noroeste del estado de Oaxaca, desde el ramal de la

6 Un ejemplo: En el ejido de Villanueva hace 20 años le dieron a cada ejidatario 20 has. para usos agrícolas y 20 para ganadería, de modo posterior se dieron créditos y facilidades, desmonte y semilla de pasto gratis. Actualmente, un grupo de 60 ejidatarios son propietarios de 5,000 cabezas de ganado.

Sierra Madre del Sur cercano al Zempoaltépetl —3,500 m. sobre el nivel del mar y punto más alto del estado— hasta los lomeríos del Istmo de Tehuantepec. Dicha región abarca 4,679 km que forman el distrito de Zacatepec y dos municipios más y en 1990 su población ascendió a 121,354 habitantes. En Oaxaca, este grupo representa el 4% [7] de la población total. Los mixes se han caracterizado por mantener una actitud de defensa de su territorio y tradiciones culturales y es la única etnia "que se ha organizado y estructurado políticamente en función de su cultura e idioma;" [8] además, según los recientes datos censales, el 86% de la población mayor de 5 años, es hablante de mixe, es decir, que aún mantiene una fuerte comunidad de lengua.

La comunidad de San Antonio Tutla es producto de varias migraciones sucesivas que comenzaron a principios de los setenta. Los habitantes del lugar provienen de distintos puntos de la región mixe: los menos y más recientes migraron de la parte alta (zona de mayor densidad de población y menor calidad de tierras), otros lo hicieron de la parte media y los más vienen de diferentes puntos del mismo municipio. La actividad predominante es la agricultura de subsistencia -siembra de maíz, grano del cual se obtienen dos cosechas al año- y la cría familiar de ganado menor y mayor o de aves (actividad netamente femenina); también existen algunos cultivos comerciales en pequeña escala y se comercializan algunos frutos tropicales (mamey, plátano y chicozapote).

En esta pequeña comunidad me ha interesado estudiar cómo se concibe culturalmente la morbilidad en un poblado indígena reciente -20 años de establecido- cómo se afronta a nivel familiar (aquí el desempeño femenino es fundamental) y los recursos que se demandan en vista de los previsibles cambios que puede traer consigo la migración, en este caso de tipo ru-

7 Oaxaca. Resultados definitivos: tabulados básicos. XI Censo General de Población y Vivienda. Tomo I México, INEGI, 1991.

8 Nahmad, Salomón. *Los Mixes: estudio social y cultural de la región del Zempoaltépetl y del Istmo de Tehuantepec.* México, INI, 1965.

ral-rural, no estacional, en una misma región étnica, pero con variaciones del entorno medioambiental. Para poder acercarme a definir los fenómenos de salud, enfermedad y atención construí el perfil epidemiológico, el cual reduje a 10 enfermedades más frecuentes a nivel familiar -cinco "científicas" y cinco síndromes culturalmente delimitados (SCD) [9] - abarcando los diferentes grupos etarios a partir de una encuesta [10] cuyos resultados son los siguientes:

Enfermedades científicas (EC): cinco primeras por orden de importancia, según el criterio de mayor frecuencia.

Enfermedades científicas	Número de casos
Diarreas/Disentería	62
Calentura	62
Dolor de Cabeza	41
Catarro o gripe	29
Tos	22

Total de enfermedades científicas (todos los casos): 393

Síndromes culturalmente delimitados (SCD): cinco primeros por orden de importancia, según el criterio de mayor frecuencia

Síndromes culturalmente delimitados	Número de casos
Susto	20
Mal de ojo	7
Aire	3
Latido	2
Algo en el estómago	2

Total de síndromes culturalmente delimitados (todos los casos): 36

9. Las enfermedades "científicas" son las definidas por los criterios biomédicos (*v. gr.* transmisibles/no transmisibles) y los síndromes culturalmente delimitados son los padecimientos de filiación cultural.

10. Se aplicó al 50% de grupos familiares -19 de las 38 familias- en mayo de 1992, contemplando la incidencia anual de enfermedades.

Con estos resultados se observa que:

a) Cuantitativamente, de los eventos de morbilidad ocurridos durante un año son mucho mayores los denominados "científicos" que los síndromes culturalmente delimitados. En el caso de los primeros, el total registrado es de 39 padecimientos, los cuales suma 393 casos en un año; mientras que de los síndromes culturales encontramos 6 padecimientos y el número de casos anuales suman 36. Como podrá advertirse, el conjunto de estos padeceres está muy lejos de mostrar la frecuencia que tienen las diarreas, por ejemplo.

Por su parte, los padecimientos que mostraron mayor incidencia dentro del tipo "científico" fueron las diarreas y las afecciones respiratorias, ambos considerados en este trabajo como complejos diferencialmente causados. Dentro de los síndromes culturales figuraron el susto y el mal de ojo. El primer grupo de enfermedades con 113 casos y el segundo con 27.

b) Respecto a la morbilidad denominada "científica" me gustaría señalar dos cuestiones:

La primera es que si establecemos una comparación de morbilidad a nivel local y estatal, trayendo a colación las cinco primeras causas de enfermedades transmisibles registradas estadísticamente por el IMSS-COPLAMAR en 1988 para todo el estado de Oaxaca[11] , nos encontramos con enormes semejanzas.

Enfermedades transmisibles	Número de casos
Amibiasis	34,306
Ascaridiasis	17,714
Enteritis	25,034
Infecciones respiratorias agudas	91,234
Oxiuriasis	4,542

Total de enfermedades transmisibles (todos los casos): 182,884
Total de casos (transmisibles y no transmisibles en todo el estado): 251,193
Fuente: IMSS-COPLAMAR. *Estadística 1988, Oaxaca.*

11. Cito a esta institución pues atiende preferentemente a población rural y su expansión en Oaxaca ha sido significativa durante los ochenta.

En ambos registros es patente la elevada ocurrencia de infecciones gastrointestinales y respiratorias agudas como primeras causales de enfermedades transmisibles (y evitables). Aunque existe una diferencia en torno al primer causal: en el caso de San Antonio serían las diarreas (diferencialmente causadas) y a nivel estatal, las infecciones respiratorias agudas.

En segundo lugar, me interesa señalar las relaciones población-medio ambiente en términos de salud/enfermedad a nivel local, justamente por la gran incidencia de enfermedades transmisibles y en particular gastrointestinales, que afectan sobre todo a menores de 10 años y revisten mayor gravedad en menores de cinco.

Por ello, me referiré a las condiciones medioambientales y sanitarias observadas respecto a: i) manejo de agua, ii) excretas y iii) basura.

San Antonio forma parte de una región tropical húmeda que, como ya mencionamos, hace apenas 25 años era una región selvática con pocos núcleos de población asentados en ella. La mayor parte de estas tierras ha sido de tipo comunal y han pertenecido a los mixes desde tiempo inmemorial, a pesar de que con las leyes de desamortización en el siglo pasado se perdieron precisamente los predios de Tutla y Sarabia, los cuales en los años sesenta de este siglo fueron sujetos a reparto agrario. El proyecto productivo para esta promisoria región ha sido, más que la introducción de cultivos comerciales, la ganaderización. En la actualidad el área —en conjunto con el norte del Istmo— es una dinámica región ganadera. Los pastizales siguen ganando terreno y las nuevas poblaciones asentadas allí comparten con el ganado la expansión, las fuentes de agua, para el caso, una red de arroyos y ríos, afluentes del Río Jaltepec y Juñapa, entre otros.

i) La población de San Antonio es atravesada en distintos puntos por dos arroyuelos de donde sus habitantes se proveen

de agua, ya sea en forma directa, es decir, tomando agua de la corriente, o indirecta, cavando pequeños pozos en las riberas. Asimismo, los arroyos son lugares públicos, agradables y frescos y resultan bastante utilizados para bañarse, lavar la ropa y los platos e implementos culinarios. Es también un sitio donde los niños juegan y los animales domésticos o de crianza transitan. Habría que agregar que antes de que uno de estos riachuelos se interne por la comunidad ha atravesado pastizales donde el ganado bebe y eventualmente orina y defeca.

El manejo del agua en las casa es, en términos generales, cuidadoso. Usualmente tienen dentro de la cocina o cerca de ella, cubetas tapadas y mantenidas en alto y una jícara para sacar el agua. Los fogones se construyen a más de un metro de altura y son hechos con barro cocido. En la mayor parte de los hogares se estila tener disponible una gran olla de "café"[12] o agua "cocida" para apagar la sed que, por el clima, suele ser excesiva; las mujeres insisten en disponer de agua limpia para beber, lo cual constituye una preocupación reiterada, cuyo origen quizá sean los programas de salud que organizaciones independientes (no gubernamentales) han implantado en la zona, puesto que el sector salud no ha hecho mucho al respecto.

ii) En lo referente al manejo de excretas, es común el hábito del fecalismo al aire libre, tanto humano como animal. Sólo la escuela y la casa del maestro disponen de letrinas. En este momento se ha acordado, por la asamblea comunitaria, una campaña de letrinización para todo el pueblo, pero la medida no ha podido ser implantada por sus costos y porque no encuentra una respuesta entusiasta por parte de la población. También, se ha logrado, en parte por iniciativa de líderes y autoridades locales, que por lo menos para los cerdos —sólo un caso de entre otros animales domésticos— se disponga de chiqueros, cuando una familia los cría.

12. Una mezcla de granos en la que uno de los ingredientes puede ser el café

iii) La basura, por su parte, no representa el mismo problema que para los habitantes urbanos, ante todo si tomamos en cuenta los hábitos de consumo tan dispares. La basura de San Antonio es básicamente de origen vegetal y la que proviene de productos industrializados se reutiliza en parte (botellas, frascos de vidrio o latas), pero otra parte, en particular los plásticos, se desecha a campo abierto.

Estos tres aspectos y, sobre todo los dos primeros, juegan un papel determinante en la gran incidencia de enfermedades transmisibles, particularmente de las gastrointestinales. Se observa también una permanente participación femenina, sobre todo de las madres de familia en las actividades que entrañan el manejo y, en grado mayor o menor, la normatividad de cada uno de los tres aspectos mencionados.

c) Atención primaria, mujer y medio ambiente en San Antonio. Hasta aquí se han definido las condiciones (sociales, económicas y medioambientales) y las características del perfil epidemiológico regional y local; sin embargo, las mujeres no han aparecido en escena abiertamente, sólo se han abordado de modo indirecto en tanto mujeres indígenas en el seno de sus comunidades y que comparten con éstas el contexto descrito en líneas anteriores, pero no se ha hecho recaer una mirada directa sobre su quehacer. No obstante, si nos referimos a los procesos de atención a la salud en el área estudiada y, particularmente de la llamada atención primaria, las mujeres, sobre todo las madres de familia, juegan un papel vital.

Si partimos de considerar la demanda de atención por parte de la población, se observa que la utilización de los diferentes servicios de atención con que se cuentan en esta área rural indígena para los eventos de morbilidad frecuente muestra el siguiente comportamiento en orden de importancia:

1) La autoatención, incluyendo automedicación, sobre todo, familiar, pero también comunitaria.

2) El uso de los recursos tradicionales (curandero o sobador).

3) La asistencia con el promotor de salud de la SSA y, a través suyo, eventualmente a los centros de salud de Palomares o Matías Romero.

4) El boticario de Palomares (un poblado relativamente cercano en vehículo motorizado, de 5,000 habitantes y mayores servicios).

En esta comunidad, en la mayor parte de casos de morbilidad frecuente, bien se trate de padecimientos aquí denominados "científicos" o los llamados culturales, se recurre en primera instancia a los procesos de autoatención a nivel familiar donde la madre ocupa un papel privilegiado, aunque no exclusivo, tanto en la atención inmediata como en el transcurso de la evolución del mal y su curación; a su vez, ella suele canalizar y demandar otros servicios y recursos de atención en casos de agudeza, agravamiento o persistencia del mal, en tal situación los recursos y servicios más demandados tienden a ser, en segundo término, los que prestan los curanderos y, luego, el del promotor de salud local de la SSA y los boticarios de pueblos cercanos, donde se obtienen o encargan medicamentos. No se observó un uso significativo o constante de otros servicios de atención. Es preciso agregar que lo anterior acontece en términos generales, pero se presentan variaciones en cada una de las enfermedades; no obstante, la primera referencia e instancia de atención es, en todos los casos, la madre y su grupo familiar. Ahora bien, en este caso, no sólo nos hemos estado refiriendo a la demanda de atención en salud, sino al tipo de atención

curativa.

Por su parte, en el caso de la atención preventiva, considerándola en los niveles familiar y comunitario, habremos de considerar dos aspectos que guardan en los pueblos indígenas, cada una por su lado, un peso importante y donde la participación femenina también resulta básica, me refiero a:

1) la prevención real y,
2) la de tipo simbólico.

En la primera entran en juego las prácticas directas de higiene, tanto personal —aseo— como colectiva familiar —vivienda, ropa—; pero también la preparación, conservación y tipos de alimentos disponibles en las comidas familiares cotidianas. Las actividades desplegadas en este ámbito de la atención de salud son las típicas tareas femeninas de reproducción social presentes en todas las culturas.

Asimismo, en la prevención real intervienen de modo decisivo las condiciones medioambientales y su manejo sanitario en el seno doméstico y comunitario, cuestión que comentamos en la sección anterior para el caso del agua, excretas y basura. En todas estas actividades, pero especialmente en el control y manejo del agua en casa, las mujeres (en tanto madres, hermanas, hijas) no son sólo quienes realizan las prácticas directas para su aprovisionamiento y conservación, sino que norman su uso, acorde a las costumbres culturales del grupo.

De cualquier manera, en todas las prácticas citadas y referidas a la reproducción social en el seno de los núcleos familiares, el peso de los factores culturales define los usos, normas y costumbres; en este sentido, se delega en la mujer una parte importante de la reproducción de los hábitos socioculturales aceptados por el grupo, mediante los procesos

de socialización temprana en los niños (la crianza de los menores de 5 años) y posteriormente a lo largo del resto de su desarrollo y permanencia de los hijos en casa.

Este papel protagónico de la mujer en la reproducción cultural ha conducido a definirla en comunidades rurales indígenas como un personaje profundamente "tradicional", en el sentido de una tendencia mejor acentuada en ella a la conservación de sus características étnicas en costumbres y hábitos —uso de la lengua, maneras de mesa, gustos, trato familiar, etc.— y que conforman y preservan, mediante la constitución de hábitos culturales en la cotidianidad, elementos de la identidad grupal íntimos y fundamentales.

En esta línea de reflexión colocamos otra parte de la prevención a la que nos hemos referido: la prevención simbólica, la cual se lleva a cabo en San Antonio en dos niveles: en el directo —*v. gr.* lazos rojos, dientes de tigre en el caso del mal de ojo— y en el nivel general de prevención, en éste suele celebrarse un pequeño rito llamado *Güim 'gap* —intraducible— o "ponerle vela" y se hace con cada uno de los hijos, para que el niño "no se enferme, lo ayude Dios, y para que obedezca a sus padres", esta prevención se realiza generalmente en navidad, año nuevo o en la fiesta del santo patrón o bien "cuando se acuerdan" (y piensan que les hace falta).

Así pues, tenemos que las madres dentro de su familia son un elemento de primer orden en el proceso de atención a la salud y enfermedad, por cuanto mantienen un destacado ejercicio en la preservación de la salud y en la atención primaria más accesible y utilizada en el caso de la morbilidad frecuente.

Ahora bien, falta examinar las prácticas concretas que las mujeres en esta zona rural indígena llevan a cabo para la atención a la salud en el caso de los menores de 5 años, la cual implica una relación con el medio ambiente mediada por los

puntos anotados en el primer apartado de este trabajo. Para este aspecto se abordarán los tipos de tratamiento empleados a nivel general, en tres de los padecimientos más frecuentes, dos "científicos" y un síndrome cultural.

Diarreas: como primera medida se utiliza la herbolaria nativa y algunas plantas aclimatadas como la yerbabuena[13]; en caso de persistencia se recurre a la automedicación, principalmente comprimidos —terramicina— en dosis muy pequeñas e irregularmente administradas. Sólo en caso de lombrices (cuando las variedades son visibles en las heces) se administran jarabes. Durante el curso de este padecimiento se tienen bastantes cuidados en la alimentación, sobre todo restricciones o consumo exclusivo de ciertos alimentos y líquidos.

Respiratorias: en este caso el uso de la herbolaria es bastante diversificado, tanto en cataplasmas, infusiones, baños —de asiento o de cuerpo entero— o alcoholatos para fricciones; paralelamente se realizan otras técnicas como la sobada y el uso del huevo (no ingesta). La automedicación, por su parte, es también variada, dentro de ella lo más utilizado es el Vaporub para sobar, pero además se emplean comprimidos —analgésicos, antipiréticos y antihistamínicos—, gotas, jarabes y supositorios (antipiréticos) para niños pequeños (menores de 2 años). Los cuidados especiales que se proporcionan para el conjunto de estos padecimientos incluyen restricciones alimenticias y en el baño diario, cuestiones que se hallan ligadas a la concepción de lo frío/caliente.

Susto: en este caso, el tratamiento dado a nivel familiar depende de que se trate de un susto suave o fuerte. En casa sólo se curan sustos suaves, los fuertes son competencia única de los curanderos. Ahora bien, la autoatención para este padecimiento emplea varios recursos, muchos de ellos relacionados con el control de la calentura que constituye uno de los sínto-

13. En las entrevistas comentaron estar interesadas\en conocer otras plantas de este tipo para diversificar este recurso, porque no cuesta y las pueden tener en su patio, es decir, por ser la herbolaria un recurso barato y accesible.

mas más acusados de este padecer. Así pues, se utilizan el huevo (técnica de fricción corporal) y herbolaria en cataplasmas, con aceite o Vaporub y miel, o para fricciones —especie de alcoholatos con mezcal—; los cuidados especiales están relacionados con la fiebre. En caso de susto fuerte, en donde se requiere al curandero, la participación de la madre y la familia en general es muy importante, puesto que al tratarse de un rito curativo, si bien es el curandero quien lo oficia, requiere en casi todo momento del auxilio de los padres del niño.

En esta breve revisión de los recursos empleados en los procesos curativos de autoatención doméstica, podemos observar la integración de elementos provenientes de distintos modelos o sistemas médicos que se articulan sin mayores conflictos, aunque en este caso hay un predominio del modelo "tradicional" étnico; ello se debe en buena medida a que las madres actúan ante la enfermedad de manera multicultural, si en ello va el bienestar de su familia. Además, sus conocimientos suelen basarse tanto en la formación e información que ha recibido de su propia madre como en la experiencia directa u observada de modo muy próximo en los eventos de enfermedad sucedidos dentro de sus grupos familiares —nucleares y extensos— o en las redes de vecinos con quienes se frecuenta. Así, si el tratamiento dado para un determinado padecimiento tuvo éxito, en términos de eficacia y bajo costo, se considera bueno y se integra al depósito de recursos útiles en casos análogos de enfermedad, a pesar de que su uso pueda -a ojos extraños- parecer contrario a algunas de sus creencias en torno al padecimiento. Así pues, vemos que por lo común las madres tienden a diseñar estrategias de atención curativa orientadas por el pragmatismo y si este tipo de soluciones implica adoptar elementos no armónicos con sus conceptualizaciones, los mismos se refuncionalizan o resignifican rápidamente puesto que el éxito de la reproducción es imperativo.

En el caso de San Antonio, no obstante la síntesis de sistemas médicos y culturales logrados mediante el pragmatismo materno en la atención curativa (y donde, como dijimos, existe un predominio de recursos "tradicionales"), en lo referente a la conceptualización que las mujeres y sus familias tienen sobre las enfermedades y la cosmovisión étnica —que involucra no sólo a sus cuerpos sino al medio ambiente— aquella guarda un notable peso no únicamente en la elección de la atención brindada, como hemos visto, sino también en la reproducción a nivel familiar y social de una nosología popular y étnica específica con elementos comunes a toda Mesoamérica.

Ahora bien, puesto que la cosmovisión y las conceptualizaciones referidas al cuerpo son "meollos receptores, ordenadores y proyectores de las esferas físicas y sociales" *(López Austin, 1980)*, los conceptos sobre las enfermedades mantienen una estrecha relación con la tierra, sus accidentes, características y condiciones. Esto queda de manifiesto de manera clara en los casos de las enfermedades aquí llamadas síndromes culturales, aunque también en las enfermedades "científicas". En el caso del susto, donde el alma o espíritu permanece cautivo del sitio donde uno se asustó, por ejemplo, la causa que pudo desencadenar la salida de tal entidad es, en buena parte de los casos, el rayo, el agua, los animales temidos —serpientes venenosas u otros animales de aspecto repugnante—, es decir, elementos del medio ambiente natural principalmente; también, entre los causales del susto se encuentran los episodios violentos o situaciones de tensión del medio social.

De cualquier manera, la incidencia o frecuencia del susto está marcada por la fortaleza/debilidad que cada quien posee como característica interna desde el momento de nacer. En el caso de las respiratorias, el rompimiento del equilibrio en la relación frío/calor define buena parte de los causales atribui-

dos. Estas cuestiones que forman parte de la reproducción simbólica, están presentes desde el momento de la aparición de la enfermedad hasta su atención preventiva o curativa, (por ejemplo la herbolaria como el recurso farmacológico más utilizado dentro de la autoatención). Finalmente, añadiría que estas concepciones entrañan a su vez una profunda relación con la tierra y el sol, como principios duales y contrarios que estructuran y caracterizan al pensamiento indígena mesoamericano y que le han impelido en la práctica a buscar y mantener un equilibrio para la consecución o manutención de la salud.

Conclusiones

Los asuntos aquí planteados de algún modo nos aproximan a las condiciones y características de la morbilidad en zonas indígenas y rurales —en el caso de una comunidad indígena dispersa— y nos permiten advertir, entre otras cosas:

a) En el caso de esta comunidad indígena mixe, como de otras mesoamericanas, la salud y enfermedad están ligadas con el medio ambiente no sólo en cuanto a las condiciones materiales asociadas al tipo de morbilidad, sino por una cosmovisión que les habla de sus cuerpos en relación con el resto de los elementos naturales y sobrenaturales.

b) En esta doble consideración de la relación medio ambiente-salud, en el nivel de la llamada atención primaria, las mujeres, sobre todo las madres, intervienen más que cualquier miembro familiar en la producción de las condiciones de reproducción social y en una parte importante de la reproducción simbólica grupal que implica una estrecha relación con la naturaleza a partir del hecho o posibilidad de la enfermedad, cuestión que se hace patente en las prácticas reales y simbólicas desde el momento en que se desencadena propiamente una enfermedad hasta las formas de prevención de la misma.

c) Se advierte un específico manejo de la enfermedad a nivel conceptual y práctico, donde intervienen de manera fundamental la cultura y la identidad étnica, tanto en lo que aquí denominamos enfermedades "científicas" como en los síndromes culturales.

d) Se constata una vez más la estrecha relación entre el tipo de perfil epidemiológico y las condiciones carenciales a nivel socioeconómico y deficitarias a nivel de saneamiento, verificables en esta comunidad.

e) Tanto en la atención curativa (del llamado primer nivel, pero también del segundo y tercero) como en la preventiva, la falta de recursos económicos y la marginación social intervienen también en las estrategias de atención elegidas.

f) En contraste con otros grupos de población, los indígenas en Oaxaca se ubican en regiones con recursos naturales mejor conservados y ello se relaciona con una especial cosmovisión que concede fuerzas sobrenaturales a elementos de la naturaleza, como los telúricos. En el caso de San Antonio, esta estrecha relación se hace evidente al momento de enfermar, bien sea por las causas o características atribuidas a las enfermedades o por los recursos que emplean para atenderlas y, en este último caso, bien se trate de autoatención o de demanda de los servicios "tradicionales de salud" los recursos reales -herbolaria- y simbólicos —ritualizaciones— implican el ejercicio de esa cosmovisión.

g) En esta región —zona de arribo de migraciones interétnicas— el proyecto de ganaderización no sólo ha degradado de modo creciente el medio selvático, sino añade problemas de salud a las malas condiciones existentes (uso compartido con humanos de las mismas fuentes de agua, por ejemplo). Este tipo de proyectos de desarrollo en zonas indígenas y selváticas, como en el caso estudiado, determina en cierto

grado la orientación de la producción regional y la reproducción del medio ambiente, no obstante la existencia de poblaciones indígenas dispersas allí asentadas milenariamente, las cuales realizan un uso del medio más respetuoso en términos ecológicos.

Todos estos puntos no pretenden agotar el tema planteado sino, por el contrario, sólo buscan situar la interrelación de aspectos y factores que intervienen en la expresión concreta regional de los aspectos de salud, mujer y medio ambiente en zonas indígenas y rurales.

Mujeres de San Francisco y su medio ambiente bio-socio-cultural

Alicia Ríos Torres

Introducción

En este trabajo se describen algunos elementos del ambiente que afectan la salud de las mujeres de San Francisco Solís, localidad donde se llevó a cabo una investigación de salud reproductiva en mujeres jóvenes. La descripción se centra en aspectos del medio ambiente bio-socio-cultural en el que las mujeres de San Francisco Solís viven y desempeñan sus roles como esposas y madres.

Realizar las múltiples actividades que abarca el trabajo desarrollado por mujeres de una zona rural y con una economía básica como la agricultura implica un sin fin de tareas como el amamantar a los niños, elaborar y reparar ropa, cuidar a los animales domésticos, el pastoreo, la elaboración de alimentos con materias primas adquiridas en el mercado o recolectadas en el campo, puede comprender también sacrificar algún animal cuidado y criado por ellas, limpiarlo, cocinarlo, acarrear agua y buscar combustible.

Las mujeres, al cumplir con el desempeño de las funciones que se les han asignado, interaccionan con los miembros de su entorno y con el ambiente bio-socio-cultural en el que se desarrollan; de esta manera el cumplimiento de sus actividades vitales está en estrecha relación con su medio.

Existe una relación innegable entre los grupos humanos y su medio ambiente, considera Magalí Daltabuit, y afirma que los ajustes de los grupos humanos al ambiente son el resultado

* Antropóloga Física. Dirección General de Planificación Familiar, SSA

de un complejo grupo de interacciones entre sus miembros y el ambiente físico, biótico y social que los rodea. Asimismo, indica que los requerimientos biológicos deben cubrirse de tal manera que los habitantes puedan sobrevivir, funcionar y reproducirse. Estos requerimientos constituyen el criterio de respuestas biológicas, sociales y culturales. (*Daltabuit et al., 1988).*

Para la presentación de este trabajo se consideró importante describir la problemática que viven las mujeres de San Francisco Solís al realizar las actividades básicas para el mantenimiento de la fuerza de trabajo y las interacciones que se ponen en juego para el desarrollo de éstas, mismas a las que se enfrentan las mujeres para cumplir con sus roles que, finalmente, repercuten en el proceso salud/enfermedad del grupo doméstico y de las propias mujeres de San Francisco. Con respecto del proceso salud/enfermedad *Jussara Teixeira (1986)* afirma que existen diferencias en la relación salud/enfermedad/trabajo, según las clases sociales, enmarcadas dentro de referencias históricas, culturales y psicológicas.

A continuación se hace una breve descripción de San Francisco Solís, comunidad donde habitan las mujeres que hicieron posible conformar una investigación sobre salud reproductiva, pero por ahora sólo se presentan las observaciones que se refieren al medio ambiente bio-socio-cultural donde viven estas mujeres y su familia. Esta información se recopiló a partir de una combinación de diferentes metodologías, de manera que se realizaron diversas actividades. Desde 1990 hasta 1992 (con períodos interrumpidos) se realizó una serie de observaciones y entrevistas tanto a miembros de la comunidad que no necesariamente participaron durante toda la investigación, como a las mujeres que incansablemente contribuyeron durante todo el desarrollo de este estudio.

Rumbo a San Francisco

San Francisco Solís es una población que conforma el Valle de Solís, cuya cabecera municipal es Temascalcingo y pertenece al Estado de México. Su territorio está integrado por cuarenta comunidades distribuidas en doce pueblos, dos ranchos, siete barrios, y diez y ocho rancherías.

El Valle de Solís se encuentra a una altura de 2,600 metros sobre el nivel del mar; la región está conformada por dos áreas, una plana localizada en la parte noroccidental y la otra, montañosa en el sur. La temporada de lluvias es entre junio y septiembre y la de secas de noviembre a abril; la temperatura media anual es de 13.9° C en el mes de enero y la más alta de 15.4° C en el mes de junio; el periodo de heladas es de noviembre a febrero.

Existen tres carreteras pavimentadas que comunican al Valle de Solís, la más antigua de ellas es la que cubre el tramo de 9 Km comprendido entre la Ex-Hacienda de Solís con el municipio de Temascalcingo, éste a su vez comunica con la carretera Panamericana en su tramo Atlacomulco-El Oro, con una desviación hacia Temascalcingo-Solís a la altura de la estación ferroviaria de Bassoco; la segunda comunica al pueblo de Solís con el estado de Querétaro; la tercera carretera pasa por las poblaciones de la Magdalena, Ahuacatitlán, Acambay y Jilotepec, entroncando con la Autopista México-Querétaro.

Hay varias maneras de acudir a San Francisco, una alternativa es abordar un transporte en Temascalcingo que toma el sendero que rodea la Presa de Solís; la otra, caminar y atravesar el puente que cruza el Lerma y recorrer un camino de terracería de aproximadamente 10 Km de la presa a San Francisco; el camino es muy transitado por los pobladores de las comunidades localizadas a lo largo de esta brecha.

Por la carretera Atlacomulco-El Oro, Estado de México, se puede llegar al municipio de Temascalcingo. Cerca de este poblado está la Presa de Solís; en esta presa y sus alrededores los pobladores de los lugares cercanos podían disfrutar de paseos y bañarse en el agua clara y limpia de las partes bajas de la presa.

Actualmente, el agua está contaminada, incluso presenta enormes esferas de espuma que vuelan sobre la presa; el agua es una mezcla de colores entre gris, negro, amarillo y hasta los indefinibles; lo que era verde hoy en día es café, color tierra, verde seco o verde.

Aunque las tierras de cultivo son de temporal, es común que sean regadas con agua contaminada. Las tierras del Valle con sistema de riego son regadas con el agua contaminada del río Lerma y a lo largo de los canales que forman este sistema. Cabe mencionar que la gente del lugar ha llegado a lavar o a «ensuciar» su ropa y da de beber a sus animales de esta agua por no tener otra alternativa.

Igualmente, los terrenos están erosionados y la tierra tiene un color grisáceo y blanquecino, en éstos se cultiva maíz, trigo, avena o forraje para ganado.

Las barrancas cercanas a San Francisco han sido rellenadas con basura, y es justo por éstas donde fluye el agua de los cerros y montañas que desembocan en el río Lerma.

También hay casas nuevas que han sido construidas cada vez más cerca de las faldas de los cerros, porque la población crece, y a la par de ésta, la necesidad de vivienda. San Francisco Solís, se localiza en un pequeño valle rodeado de cerros, desforestados en su mayoría, con escasas coníferas, sauces y otras especies.

Los asentamientos humanos están distribuidos en la comunidad según el tipo de religión que practican y la pertenencia de las tierras ejidales. Las primeras casas ubicadas a la

entrada de la comunidad llegando por el camino Temascalcingo-San Francisco, pertenecen a miembros de un pequeño grupo de familias de la religión protestante y, a pesar de ser un grupo minoritario con respecto al total de la población, cuentan con un templo para oficiar sus misas.

El área que divide regionalmente los asentamientos de los protestantes y de los católicos es una cancha de fútbol; al cruzarla encontramos la zona escolar donde se ubican un jardín de niños, una escuela primaria y una telesecundaria, también en esta área se encuentra una clínica rural de la Secretaría de Salud (SSA).

A su vez, en la región de los católicos existen divisiones regionales: los del Ejido de Cerritos habitan al suroeste y los del ejido de Solís al noroeste.

Breve repaso por la historia y las actividades de subsistencia del Valle de Solís

La historia y desarrollo del valle de Solís se relacionan con el establecimiento del sistema de la Hacienda para la explotación de la tierra; la hacienda de Solís conformó gran parte de las comunidades del valle, y algunos asentamientos en las cercanías de los graneros de las haciendas. El trigo y el maíz fueron los principales cultivos con una gran producción que contaba con un sistema de riego por canales.

En 1940 la hacienda fue expropiada y en el movimiento participaron varias poblaciones, provocando una afluencia de diferentes grupos con los que empezaron a conformarse los asentamientos del Valle. La mayoría de los pobladores fueron trabajadores de la hacienda, sin embargo hubo quienes no, y al momento de la expropiación de terrenos se hicieron de ellos dentro del valle.

La cría de ganado en pequeña escala ha tomado impulso debido a la iniciativa del gobierno federal estando limitada a los grupos de poder económico.

Trabajo de mujeres

Las mujeres de San Francisco además de ocuparse del trabajo doméstico también participan en gran medida en el trabajo agrícola. La ausencia de fuentes de trabajo en esta zona obliga a los jefes de familia a migrar a la Ciudad de México o a los Estados Unidos de Norteamérica y hasta el Canadá, en busca de trabajo asalariado. Esta situación ha provocado que en algunas familias el trabajo agrícola pase a ser responsabilidad parcial o total de las mujeres, aunque no precisamente tengan que realizar ellas mismas las tareas; si son ellas quienes se encargan de organizar el trabajo buscan apoyo en otros miembros de su grupo doméstico o con parientes como cuñados, compadres, yernos entre otros.

Nunca digas de esa agua no beberé, porque algún día hasta el lodito te has de tomar.

(Refrán mexicano)

En San Francisco Solís existe una red de distribución de agua para el consumo de los miembros de la comunidad. La mayoría de las viviendas de San Francisco tienen la toma de agua en el patio de la casa. Los domicilios ubicados sobre las laderas de los cerros no cuentan con el suministro de agua, excepto las familias que tuvieron o tienen los recursos económicos para pagar la instalación hidráulica. El abasto depende de diversos factores, desde los físicos (climatológicos) hasta los sociales (lucha de poderes entre grupos religiosos, económicos), pues no sólo depende de la cantidad de dinero disponi-

ble para el mantenimiento del sistema hidráulico, sino de una lucha de poderes por la división religiosa que prevalece y que se manifiesta en el control de los precarios servicios de los que pueden gozar los pobladores de la comunidad.

El abasto de agua no sólo está en íntima relación con los fenómenos físicos, en este caso como en muchos otros es palpable una lucha de poderes que gira alrededor de tan preciado líquido.

Aunque los dos sectores religiosos se ven afectados por la nula o deficiente distribución de agua, hay diferencias en el acarreo y almacenamiento del líquido: los miembros del sector de los protestantes cuentan con camión, burros, volantas, peones y recipientes de diferentes materiales y tamaños para transportar y almacenar el agua, mientras que los católicos, dependiendo del estrato económico al que pertenezcan, carecen de estos recursos.

A pesar de las denuncias hechas por parte de los miembros católicos es importante señalar que los asentamientos humanos de los católicos se ubican en las cercanías de los manantiales "El Sabino" y "La Alcantarilla". En este último, se construyó un estanque de cemento para "proteger" el agua que brota. Sin embargo, las condiciones higiénicas no son las recomendables, pues el estanque está al descubierto y al agua caen polvo, hojas e insectos; a veces es usado por los niños y jóvenes como chapoteadero para refrescarse. En el caso de «El Sabino» el brote de agua está a flor de tierra y los desechos del lavado de ropa, como detergentes, bolsas de plástico, alguna que otra prenda, van directamente al agua que está cubierta por hierbas o lirios.

Cada uno de los manantiales tiene dos hileras paralelas de lavaderos, con una pileta común para almacenar el agua. En ambos casos los lavaderos se encuentran muy cerca del brote

de los manantiales y carecen de drenaje; las mujeres lavan la ropa, algunas veces se bañan ahí o bañan a sus niños, los animales beben de esa agua; los desechos se van acumulando alrededor y se observan restos de detergentes, bolsas de plástico, trozos de tela, excremento de animales. Los espacios descritos no sólo significan un lugar de trabajo para las mujeres y las familias de San Francisco, sino que son un lugar de reunión social, donde se pueden encontrar a los pretendientes, las comadres y las amigas.

Además de los manantiales, los miembros de esta comunidad cuentan con tres tomas de agua potable (con el logotipo de la SSA); uno se ubica en la zona correspondiente al Ejido de Cerritos y dos en el Ejido de Solís.

Como los habitantes de esta comunidad carecen de servicios para el suministro de agua potable, han denunciado en varias ocasiones el deficiente o nulo suministro de agua a las autoridades correspondientes, sin respuesta alguna. Las irregularidades en el servicio fueron denunciadas sobre todo por las mujeres puesto que, por un lado, el acarreo de agua implica un enorme esfuerzo físico e inversión de tiempo y, por el otro, porque esta tarea la realizan las mujeres desde pequeñas.

Pongo énfasis sobre el abasto de agua por varias razones: la primera incluso, sobra decirlo, ¿cómo sobrevivir ante la carencia o la contaminación y escasez de agua?; la segunda, porque la escasez fue una de las principales problemáticas observadas que aqueja a las mujeres y sus familiares.

Las mujeres que participaron en este estudio fueron visitadas por lo menos seis o siete veces, durante varias horas, otorgando gran parte de su tiempo a la realización de este trabajo a pesar de sus múltiples actividades, entre ellas el acarreo de agua. Así, pude mirar de cerca la problemática a la que las mujeres de San Francisco Solís se enfrentan para cumplir sus funciones como esposas y madres.

Hay una constante denuncia por parte de los católicos en contra de los protestantes por el bloqueo de los servicios, como el abasto de agua o la nueva construcción de la telesecundaria o el pretender cerrar la unidad médica, sobre todo porque los protestantes abusan de ciertos privilegios de poder al ocupar puestos como el de presidente municipal o laborar en el sector educativo "formal".

Dime de qué careces y te diré quién eres.

(Refrán mexicano)

La irregularidad del abasto de agua aqueja a los pobladores de San Francisco, también se hace presente en la carencia de drenaje, fosas sépticas o letrinas. Son pocas las familias que poseen un cuarto con inodoro provisional que carece de agua y drenaje. La mayoría de los individuos defecan al aire libre, dependiendo del sexo y la edad los niños pequeños defecan dentro de las habitaciones, los niños de mayor edad lo hacen enfrente de la puerta de la casa y los jóvenes y los adultos, según el tamaño de la casa, tienen un espacio destinado ya sea detrás de la casa o más alejado, por las milpas o los corrales.

Respecto de la basura, en San Francisco Solís los desperdicios se pueden encontrar dentro de la casa, en algún lugar próximo a la misma, en una pequeña área entre las plantas de ornato, en las calles, sobre todo en las empedradas. De manera irregular se encuentra todo tipo de desperdicios que la corriente de agua arrastra de las faldas de los cerros en temporada de lluvias; se pueden ver desde bolsas de plástico, recipientes de plástico, latas de comida, excremento de animales, trapos o alguna prenda de vestir.

La basura también se tira en las barrancas que para algunos miembros de la comunidad es el "basurero oficial", pues todo lo que no se quiere hay que echarlo a la barranca.

Con la vara que cortes serás multado.

Dadas las condiciones de deterioro de las áreas verdes de todo el Valle de Solís, incluyendo a San Francisco, se han tomado medidas de prevención que van desde la reforestación hasta el castigo con multas a quienes corten leña, pues sólo está permitido que se recolecte lo que se encuentra en los suelos. Esta situación obliga a que las mujeres, que en su mayoría son quienes van a leñar, recorran más kilómetros en busca de la preciada y peleada leña, lo que implica ir más temprano a leñar aunque llueva, truene o caiga una helada para encontrar tan valioso combustible.

En este estudio no se hizo una investigación detallada sobre la cantidad de energía que la mujer gasta al hacer esta tarea, aun así no se puede negar la fatiga que implica desempeñar esta labor, sobre todo en San Francisco por las pendientes de los cerros que hay que subir para obtener una buena cantidad de leña. Algunas familias para hacer esta labor cuentan con uno o varios burros.

Pero no todo es gris para las mujeres pues el desempeño de sus múltiples actividades es una forma de esparcimiento, paseo, un espacio donde se puede platicar de los problemas familiares, de los enamoramientos, o un lugar de encuentro con los pretendientes, razón, incluso, por lo que a varias mujeres les gusta ir a leñar, porque van acompañadas de amigas, primas, madres y, dependiendo de la edad y si son solas o casadas, pueden ser acompañadas por los amigos, y a veces ya no regresan porque deciden que se las "roben".

Más vale maña que fuerza!

(Refrán mexicano)

Generalmente al cuestionar a las las mujeres sobre su ocupación responden: "no trabajo, me dedico al hogar". Pero, ¿qué implica el dedicarse al hogar en una zona rural, con una

actividad de subsistencia agrícola y con una serie de problemáticas para obtener recursos esenciales como el agua y el combustible y para cumplir con sus roles de esposa y madre?

Son varias las autoras que coinciden en señalar que la actividad doméstica requiere de largas horas de trabajo para cumplir con las múltiples tareas relacionadas con la satisfacción de las necesidades domésticas básicas. Para *Lourdes Beneria (1987)* las actividades domésticas deben ser examinadas como el desempeño de dos funciones que se integran en la reproducción física que incluye la reproducción biológica y el cuidado de los niños y el trabajo diario del mantenimiento de la fuerza de trabajo y propone analizar estas actividades dentro del contexto de la dinámica de un sistema económico en proceso de transformación.

En la unidad familiar campesina las mujeres realizan las tareas de reproducción, incluyendo todas aquellas actividades que contribuyen a que se reproduzca y se reponga tanto la fuerza de trabajo como la unidad familiar; estas actividades son, entre otras, la transformación y preparación de alimentos, la crianza y educación de los hijos, la atención paramédica y psicológica, la vinculación social con otras familias y grupos de realización de actos ceremoniales y rituales colectivos. Además, las mujeres llevan a cabo parte de las actividades agrícolas o de apoyo, por ejemplo, la preparación y acarreo de alimentos para los trabajadores del campo *(Arizpe, 1986)*.

Por su parte, *Angeles Sánchez (1986)* refiere que el trabajo no sólo implica un desgaste energético a través del desarrollo de las actividades y labores para la transformación directa o indirecta de la naturaleza, sino también implica el gasto de energía encaminado al despliegue de actitudes psíquicas, afectos, sentimientos, codificaciones corporales, a través de las cuales la mujer no sólo transforma la naturaleza sino también se va transformando ella misma, y en esta transformación aprende el sometimiento y devaluación de su trabajo.

Desde luego que las mujeres de San Francisco no se escapan de este proceso de subordinación y explotación. Pero no sólo eso, sino que realizan múltiples tareas en un medio hostil en el que bien pueden resultar afectadas por una lucha de poderes entre grupos religiosos por el abasto de agua, hasta la violencia sexual dentro y fuera de sus casas o al realizar el trabajo agrícola.

La violencia sexual

Las mujeres de San Francisco realizan sus actividades en un medio que ha sufrido graves daños, como la desforestación y la contaminación del agua. El desarrollo de sus actividades se da en un clima de violencia por parte de los familiares y de quienes no tienen ningún vínculo afectivo con ellas. Como refiere *Lourdes Arizpe (1986: 58)*, las mujeres campesinas se enfrentan a cumplir con sus responsabilidades expuestas a la violencia sexual fuera y dentro de su casa. Su subordinación genérica como mujeres, lo social y lo político les hace aún más difícil salir adelante en condiciones tan precarias.

Me queda claro que este espacio no es de denuncia, pero no se puede dejar de lado la indignación que causa ver como son maltratadas las mujeres de San Francisco. Considero importante señalar que las respuestas dadas por las mujeres en este estudio están impregnadas de la violencia con que son tratadas. Durante el desarrollo de la investigación se manifestaron abiertamente las agresiones a varias mujeres, incluso han denunciado una violación ante las autoridades del municipio, sin obtener respuesta satisfactoria.

Pero no solamente son las autoridades las que ponen en duda la conducta de las mujeres, también las propias mujeres dudan del comportamiento de las mujeres que son agredidas y califican a éstas de transgresoras.

La cadena del maltrato a las mujeres por las propias mujeres no es reciente en San Francisco, las mujeres de ahora fueron maltratadas por sus madres y éstas, a su vez, también han sido maltratadas. Las mujeres al responder sobre algunas etapas de su vida recordaron agresión, violencia, maltrato (sin hacer ninguna pregunta al respecto); una de las entrevistadas fue víctima de una violación y las otras mujeres recordaron que la hermana o la madre habían sido violadas, o que dos de las hermanas de las mujeres son madres solteras y que no sólo habían sido motivo de reprobación, agresión y abandono por parte del padre biológico, sino por los miembros de la comunidad, así como de los propios familiares. Incluso, una de las entrevistadas, se cuestionó con angustia si ella será con su hija como fue su madre con ella y, a su vez, como fue su abuela con su madre.

Según la jornada será la tirada.

Entre los grupos de mujeres cuyas condiciones de vida están más deterioradas se encuentran las de áreas rurales, quienes enfrentan todo tipo de obstáculos para realizar sus tareas. La forma en que se combinan en las mujeres las funciones reproductoras y reproductivas, independientemente de que éstas sean o no reconocidas como tales, se reflejan en su salud. *(Elú, 1989.)*

Las mujeres de esta comunidad inician su vida procreativa a los 17.4 años en promedio, encontrándose mujeres que se embarazaron desde los 12 años y que continúan con una vida reproductiva activa, el número de hijos varía de entre uno para las mujeres recién unidas hasta doce para quienes se unieron hace varios años y a "edad temprana". El número de hijos y las condiciones en que las mujeres tienen que ser esposas y madres se refleja en el deterioro de su salud y la de sus hijos.

Se hizo una revisión de las hojas diarias de la Unidad Médica Rural de San Francisco. Se revisaron los diagnósticos reportados en diferentes años, 1982 a 1985, en mujeres de 15 a 45 años y en menores de 5 años. Fueron reportados con cierta frecuencia tres diagnósticos en los diferentes años y por diferentes médicos, la cefalea tensional, la dorsalgia y la dermatitis, además de las otras enfermedades como las diarréicas y las respiratorias que ocupan los primeros lugares.

Es importante señalar que de estos reportes es posible rescatar información tal como el tipo de diagnóstico que en los reportes finales y en estadísticas hay malestares que no aparecen reportados de forma independiente, como la cefalea tensional y la dorsalgia que son agrupados en el rubro de "enfermedades del sistema nervioso y sistema muscular".

Otro elemento que hay que considerar en el deterioro de la salud de las mujeres es que el cumplimiento de ser esposas y madres se inicia en muchas de ellas desde temprana edad. Es decir, sin ser madres ni esposas, las mujeres se integran a las labores del trabajo doméstico y agrícola desde los 5 años, dependiendo, también, del estrato socioeconómico de pertenencia.

Obras consultadas

Arizpe, Lourdes. "Las campesinas y la crisis agraria en América Latina". *Nueva Antropología*, vol. VIII, 30. México, 1986.

Beneria, Lourdes. "Reproducción, producción y división del trabajo: cuestiones básicas sobre el origen de la división sexual del trabajo". *Cuadernos Agrarios*, no. 4; Santo Domingo, CIPAF, 1987.

Daltabuit, Magalí, Alicia Ríos y Fraterna Pérez. *Cobá: estrategias adaptativas de tres familias mayas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Centro de Investigaciones de Quintana Roo, 1988 (Serie Antropológica no. 90).

Elú, María del Carmen. "Condiciones de vida de la mujer". En: Patricia Hernández (ed.). *La salud de la mujer y el niño: hacia una estrategia de atención primaria en Guerrero*. México, Instituto Nacional de Salud Pública. 1989.

Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. 9ª edición. México, Siglo XXI, 1989.

Sánchez, Ángeles. "Marxismo y feminismo: mujer y trabajo". *Nueva Antropología*, vol. VIII, 30. México, 1986.

Teixeira, Jussara. "La mujer en el trabajo productivo en México; hipótesis del cambio en la salud de la mujer mexicana". En: *Estudios sobre la mujer, 2: Salud trabajo doméstico y participación social y política*. México, INEGI, 1986.

La mujer y el trabajo doméstico en el ámbito del hogar a través de una retrospectiva de estudios realizados en México

Fernando J. Mortera Gutiérrez *

Introducción

El interés por estudiar la relación de la mujer con el trabajo doméstico en el hogar y el medio ambiente son temáticas de reciente aparición en el campo de la investigación social. En América Latina, y particularmente en México, este estudio comenzó en la década de los sesenta y continuó desarrollándose y diversificándose en las dos décadas siguientes. Así, después de casi treinta años de investigación teórica —en sus principios— y de campo —posteriormente— en los años noventa puede afirmarse que ya existe un conjunto importante de estudios y análisis sobre el tema.

Cabe señalar que esta temática no surgió sola, sino que apareció acompañando a otras cuestiones que tuvieron en su momento mayor relevancia, tal como analizar la condición de la mujer, investigar la participación femenina en el mercado de trabajo, explicar la reproducción social de la población, etc., temas donde la antropología, la sociología y la demografía han desempeñado un papel muy importante en su análisis y estudio desde perspectivas analíticas diversas (marxistas, funcionalistas, estructuralistas, etc.,) y con la aplicación de instrumentales múltiples de investigación, esto es, la observación participante, historias de vida, estudios de caso, análisis estadístico —de regresión, factorial, cluster, etc.— selección de muestras aleatorias, entre otras.

La mayor parte de los estudios sobre la mujer y el trabajo doméstico han planteado la existencia de dificultades teórico-

* Antropólogo social de la ENAH.

metodológicas que complican su abordaje concreto o empírico, ya que ninguna de las grandes corrientes del pensamiento antropológico y sociológico han creado categorías o conceptos específicos que permitan su comprensión global. Es necesario, entonces, impulsar investigaciones y estudios que posibiliten superar estos obstáculos y dificultades, particularmente desde el campo de la antropología.

Nuestro objetivo es presentar una síntesis de los diversos aspectos teóricos-empíricos que las investigaciones realizadas en México han detectado en el estudio del trabajo doméstico, el hogar y el medio ambiente en relación al papel que desempeña la mujer dentro de estos ámbitos —espacios— (carácter, rasgos, definiciones e implicaciones con otros aspectos de la realidad social).

Enfoques y perspectivas

La temática sobre la relación de la mujer con el trabajo doméstico y el hogar (como su medio ambiente) empezó a tratarse a partir de las discusiones feministas de los años sesenta bajo dos perspectivas: una de ellas la concebía como una relación de servicio que proporcionaba la mujer ("ama de casa") a su familia, hogar o unidad doméstica, a partir de una supuesta determinación emocional; por otro lado, se le visualizaba como un trabajo que proporcionaba un aporte económico importante para la reproducción de los miembros del hogar (los estudios feministas más destacados en ese momento fueron: *Firestone, 1970; Benston, 1972; Coulson, 1975; Gardiner, 1975; Larguía y Dumoulin, 1975, Mitchell, 1975; Dalla Costa y James, 1980; Michel, 1980; Artous, 1982; Fortunati, 1982).*

Estos dos puntos de vista llevaron a las feministas al cuestionamiento sobre el papel y subordinación de la mujer en

la sociedad contemporánea y a tratar de entender los determinantes básicos de la opresión de las mujeres. Así, se planteó que el trabajo doméstico era la actividad en que se expresaba y sintetizaba de modo claro la posición de desigualdad y subordinación de las mujeres en la sociedad contemporánea. Se trató, entonces, de encontrar la relación del trabajo doméstico con la sociedad global y, en particular, con el modo de producción capitalista, todo ello desde la perspectiva del marxismo.

Los estudios teóricos y empíricos que se dieron en la segunda mitad de la década de los sesenta y primera mitad de la década de los setenta en México, se enmarcaron básicamente dentro de este último enfoque. A partir de esta perspectiva se consideró al trabajo doméstico como un problema teórico. Se buscaba encontrar la explicación del rol de las mujeres con base en este tipo de trabajo, particularmente en su relación con el modo de producción capitalista, construyendo para ello un conjunto de propuestas conceptuales que dieran cuenta de ello.

Debe comentarse que los estudios de corte marxista no tuvieron una postura homogénea, especialmente en cuanto a las concepciones sobre el carácter particular del trabajo doméstico, la mujer y su relación con el capitalismo. Los mayores puntos de divergencia fueron: ¿las principales determinaciones de esta relación tienen un carácter ideológico o económico? y ¿la subordinación de la mujer estaba en función del trabajo doméstico o del capitalismo?

Para poder responder a estos planteamientos se recurrió a la teoría del valor. La polémica, entonces, —como mencionan *T. de Barbieri (1982), Martha J. Sánchez y Fátima Martini (1987)*— se desarrolló en términos de: si el trabajo doméstico es o no un trabajo que crea valor (de uso y de cambio); si crea plusvalía o sólo trabajo excedente; si se trata de un trabajo

productivo o improductivo; si es un trabajo gratuito o si hay en él una parte pagada a través del salario; quién se apropia del trabajo excedente que se genera: el capital, los varones, ambos, o nadie.

La discusión marxista sobre el tema derivó en diversas cuestiones, tales como: si el trabajo doméstico debía ser visto como un modo de producción separado o coexistente pero distinto del modo capitalista, o como un tipo particular de trabajo dentro del modo de producción capitalista y cuyas contradicciones sólo pueden ser entendidas en relación a las del capital.

Debe mencionarse que otro de los aspectos a que llevó esta discusión, fue la interpretación de que había dos esferas en el proceso de trabajo de la sociedad: una dedicada a la producción —la pública— y otra destinada a la reproducción —la privada—; todo ello asociado a la división sexual del trabajo. Lo anterior provocó una controversia interesante en la que se construyó un esquema dualista, donde se contraponían los dos aspectos, el público y el privado, quedando el ámbito del mercado de trabajo y el del trabajo doméstico como dos mundos separados.

Surge de esta manera el marco de análisis que manejaba la dicotomía público/privada y que identificaba lo público con la producción, asociándolo a lo masculino —al hombre— y a lo privado con la reproducción, relacionándolo con lo femenino —a la mujer— (*Benería, 1979; Stolcke, 1981; Safa, 1983;* comentado por *Mercedes Blanco, 1987*).

Uno de los fundamentos para establecer la separación entre el mundo privado y el mundo público fue adjudicar el primero a las mujeres, argumentándose la función materna de las mismas y su relación tradicional con el ámbito de lo doméstico, él cual fue asociado con la vida privada de los hogares (*Barbieri, op. cit.*).

Sin embargo, este esquema de lo público y de lo privado fue puesto en entredicho, ya que tal dualidad no permitía establecer la interconexión entre estas esferas. Así, se comenzó a utilizar otro marco de referencia para resolver la relación entre el trabajo doméstico, la mujer, el hogar y su medio ambiente, éste fue el de la producción-reproducción de la población como fuerza de trabajo.

De esta manera, hacia finales de los setenta y comienzos de los ochenta, fue como se introdujo la categoría de *reproducción* para examinar el rol de la mujer y su reacción con el trabajo doméstico. Se planteó, entonces, que la "mujer-ama de casa" reproduce a la fuerza de trabajo para el mercado laboral, tanto a nivel generacional como cotidiano, vía el trabajo en el hogar. Esta perspectiva nueva, al examinar más específicamente la composición y diversidad de las tareas que las mujeres realizan en el ámbito doméstico, mostró que no existía una separación tan clara entre las actividades productivas y reproductivas que realizan éstas (*Larguía y Dumoulin, op. cit.; Benería, 1984*). Sobre este asunto anota O. de Oliveira:

> Aun cuando se generalizó entre las feministas el uso del término de reproducción para abordar el tema de la opresión femenina, inspiradas en gran medida por las aportaciones del marxismo francés, algunas autoras como Edholm, Harris y Young (1977) criticaron la manera en que los diferentes niveles de reproducción han sido aglutinados y confundidos. Subrayaron la importancia teórica de distinguir entre la reproducción social, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción humana o biológica. En el análisis del trabajo doméstico, la mayoría de los autores ha dirigido su atención hacia el segundo nivel y un tanto implícitamente hacia el tercero. *(Oliveira, 1991: 54).*

Este nuevo enfoque, que incorporó a la categoría de reproducción, implicó un conjunto de cambios en el abordaje

metodológico del trabajo doméstico y, por tanto, del rol de la mujer en la sociedad, siendo uno de los principales el replanteamiento de la unidad de análisis:

> Se pasó del estudio de la mujer considerada como ente individual o como elemento de un agregado de individuos a la investigación del hogar-unidad doméstica del cual ella forma parte. (*Oliveira, op. cit.: 55*).

Aunado a este nuevo enfoque, se postuló que en el interior de los hogares o unidades domésticas existen factores (indicadores) económicos, socio-demográficos y culturales que influyen en los procesos de reproducción de los mismos.

Se vio, entonces, al hogar o unidad doméstica como una categoría de análisis que tenía menos limitantes para el estudio de la dinámica y comportamiento reproductivo de las personas, que conceptos tales como familia, o unidad residencial, o unidad de consumo, etc. La unidad doméstica permitió englobar las diversas características que participan en el proceso de reproducción de los individuos, puesto que como afirma E. Jelin:

> [La] Distinción analítica entre unidad doméstica y familia [reside en que] la familia tiene un sustrato biológico ligado a la sexualidad y procreación, institución social que regula y canaliza y confiere significados sociales y culturales a estas dos necesidades. [...] Así, la familia está incluida en una red de relaciones de parentesco, guiadas por reglas y pautas sociales establecidas [... mientras que la unidad doméstica es un] grupo social de interacción, en tanto grupo corresidencial que coopera económicamente en las tareas cotidianas ligadas al mantenimiento de sus miembros. (*Jelin, 1984: 15*).

El hogar o unidad doméstica fue vista como la unidad socio-económica básica en la que se genera a los individuos

como fuerza de trabajo y espacio social, donde se organizan las prácticas y actividades de la reproducción de las personas. Es el núcleo social a cargo de las tareas cotidianas de producción, transformación y consumo de bienes y servicios necesarios para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo.

Aparte de la visión marxista que se ha presentado antes, es necesario mencionar que, paralelamente a la discusión feminista, hubo un interés creciente por investigar la participación económica de la mujer en el mercado de trabajo.

Las investigaciones sobre este tema estaban interesadas en conocer los mecanismos que posibilitan la participación de las mujeres en el mercado laboral. Se planteó entonces que esta participación era poco estable y que estaba asociada con ciertas características demográficas de las mujeres, tales como: edad, estado civil, fecundidad, nivel educativo, etc. Por otra parte, la integración de las mujeres a la actividad económica extra-hogar fue vista como desigual y se concentraba generalmente en actividades con baja remuneración, como los servicios, el comercio, etc., es decir, en actividades asociadas al rol tradicional que las mujeres tienen en sus hogares de origen.

La preocupación por el comportamiento laboral de la población femenina en relación al mercado de trabajo, pretendía estudiar la participación laboral diferencial entre hombres y mujeres, buscando con ello las diversas causas que provocan esta situación.

Esta línea de investigación incorporó diversas variables socio-demográficas, algunas de ellas ya mencionadas, tales como edad, estado civil, nivel educativo, natalidad, número de hijos, etc., para establecer las tendencias participativas de las mujeres en el mercado laboral. De tal forma que esta perspectiva aportaba una caracterización de la estructura del empleo y de las diferencias de participación por sexo en el mercado de trabajo.

Coincidentemente con la discusión feminista y marxista más acabada, este tipo de estudios se realizaron dentro de una perspectiva que planteaba que para poder explicar la intervención de las mujeres en el mercado de trabajo era necesario abordar la dinámica económica y social de sus unidades domésticas de origen, es decir, de sus hogares y su medio ambiente. (*Arizpe, 1977, Nelson, 1977; Jelin, 1978; Weinerman y Recchini de Lattes, 1981; García, Muñoz y Oliveira, 1982; Safa, op. cit.; Vargas, 1983.*)

De acuerdo con esto, se favoreció en estas investigaciones al hogar como la unidad de análisis para entender la participación económica en el mercado laboral de los miembros de la familia y particularmente de las mujeres, retomando con ello ciertas características (indicadores o variables) económicas y socio-demográficas de sus unidades, tales como: tamaño del hogar, composición de parentesco del mismo, etapa del ciclo vital, estructura por sexo y edad del hogar, patrones residenciales, nivel de ingreso, nivel educativo de los miembros, jefatura de hogar, categoría ocupacional del jefe del hogar, trabajo extra-doméstico (trabajo remunerado) del ama de casa, entre otras características.

En la mayoría de los trabajos realizados bajo esta línea de investigación el trabajo doméstico fue visto como parte importante en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo de los miembros del hogar.

De ahí partieron los estudios que profundizaban sobre la condición de la mujer con base en tres ámbitos (espacios) en que realiza su actividad: el mercado laboral, el doméstico y su medio ambiente-espacio ecológico.

En cuanto al énfasis de la relación de la mujer con el medio ambiente, estos estudios han partido de una concepción teórica que concibe al ambiente como el espacio que conecta a las mujeres con su entorno, es decir, con un conjunto de sistemas

funcionales pertenecientes a la estructura del ambiente ecológico en que habitan (nichos) éstas y que se extiende más allá de su situación y espacio inmediato, y que las pone en contacto no sólo con los demás individuos sino también, con los diversos espacios de la realidad social. Se establece así una interconexión entre los microsistemas en que habitan las mujeres y ejecutan sus labores con los macrosistemas de la sociedad y la naturaleza. El aporte de esta perspectiva es la presencia nueva de una teoría de interconexiones ambientales que permiten comprender de mejor manera la relación del trabajo doméstico en la construcción de la identidad femenina. (*Sheridan, 1991.*)

Debe comentarse que, en general, las investigaciones sobre la relación mujer-trabajo doméstico en México, ha sido vista desde dos posiciones: una que hace referencia a la inclusión de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo y que es retomada en relación a los cambios sufridos en México a nivel macrosocial —industrialización, urbanización y cambios demográficos— y que también es abordada en relación a las características de la población femenina —educación, estado civil, etc.— en cuanto a su participación diferencial en el mercado de trabajo; y otra posición referida a la participación femenina desde el análisis de su ingerencia en el trabajo doméstico, y que plantea si éste es productivo o improductivo, esto último dentro de la perspectiva marxista. (Comentado por *Mercedes Blanco, 1987.*)

Es así que el interés por el papel del trabajo doméstico y de la mujer en el proceso de reproducción de los individuos en la sociedad no sólo provino de las feministas, sino también de otras perspectivas y estudios no marxistas que destacaron la importancia de éste.

Lo que se postuló (en autores como *Barbieri, 1984; Sánchez y Martini, op. cit.*, etc.), en consecuencia, era la discusión sobre las relaciones entre el proceso de reproducción

social y ambiental con la reproducción de las unidades domésticas u hogares, buscando cómo incorporar en ellas las dimensiones económicas, políticas e ideológicas que median en tales procesos reproductivos.

Este enfoque consideró que el trabajo doméstico y el de la mujer dentro del hogar es una forma interna de organización productiva no asalariada que no busca el beneficio (plusvalía), sino la reconstitución, mantenimiento y reproducción de los miembros —fuerza de trabajo en activo y en potencia— del hogar para que así éstos puedan seguir participando externamente dentro de mercado de trabajo.

Estos estudios derivaron en investigar la organización intra-doméstica para fijar la participación de las actividades de las mujeres en la manutención y reproducción de los hogares. En la mayoría de los casos las investigaciones de realizaron con la clase de trabajadora asalariada y grupos populares o "marginales". El propósito de estos estudios fue hacer visibles las actividades que las mujeres realizan cotidianamente en el ámbito doméstico (*García, Muñoz y Oliveira, op. cit. y 1983; Barbieri, 1984; Margulis y Tuirán, 1986; González de la Rocha, 1986*).

Por otro lado, los estudios en torno a la actividad doméstica y la reproducción de los individuos han desarrollado una línea de trabajo que vincula la relación entre el hogar-medio ambiente y la fecundidad femenina (*García y Oliveira, 1988; Oliveira y Salles, 1988*, etc.), postulando que esta relación participa en dos procesos básicos que se resumen en: 1. manutención y recuperación cotidiana de los individuos (como fuerza de trabajo), y 2. reposición generacional de éstos (como descendencia).

Estas investigaciones postularon la necesidad de analizar el trabajo de la mujer y su relación con la fecundidad no sólo a nivel abstracto, sino en cuanto al tipo de trabajo que realiza en

específico y los factores que influyen en él, así como del significado diferencial que esa actividad tiene para las diversas clases sociales en torno a la fecundidad. Se hizo necesario, entonces, analizar para diferentes grupos de mujeres las interrelaciones entre participación (dentro y fuera del hogar) y fecundidad a lo largo de su ciclo de vida (en cuanto a inserción en la actividad económica, historia familiar, tipo de hogar, número de hijos, historias de vida, jefatura de hogar, entre otros).

Por otra parte, ya entrada la década de los setenta y comienzos de los ochenta se comenzaron a realizar en mayor cuantía estudios de caso sobre la participación femenina en el trabajo doméstico, ya no tanto en cuanto a estudios teórico reflexivos, sino de indagación empírica de la naturaleza real del trabajo doméstico y el rol de la mujer en el hogar.

Los estudios de caso fueron producto de la consolidación del trabajo doméstico como temática de interés y objeto de estudio de la condición de la mujer y de los procesos de reproducción de la población y de la fuerza de trabajo en México. Este tipo de trabajos partió de una perspectiva descriptiva y cuantitativa, en un primer momento. Los estudios de caso fueron pocos en las décadas de los sesenta y setenta, mientras que éstos se produjeron con cierta fuerza a lo largo de la década de los ochenta. Este impulso en el estudio del trabajo doméstico y la participación de la mujer tuvo como una de sus características considerar al trabajo doméstico como un trabajo específico cuya lógica era necesario llegar a dilucidar mediante estudios de caso en contextos bien específicos y delimitados, como los que fueron realizados por *Oakley, 1974; Jelin, 1984; Bruschini y Cavasin, 1984; Chant, 1984; Barbieri, 1984; Raczynsky y Serrano, 1984; Blanco, op. cit.; Hidalgo, 1986; Villanueva, 1986; Sánchez y Martini, op. cit., Mortera, 1992.* En otras palabras, no se trataba de continuar la discusión de tipo teórico, sino de realizar estudios concretos, a partir de los

cuales, en general, se pudieran establecer nuevos lineamientos teóricos, reafirmar los ya vistos o aun corregir o ajustar algunos.

Características detectadas

Los estudios de caso en México han detectado a grandes rasgos varias características de la relación mujer-trabajo doméstico, que vale la pena mencionar.

En primer lugar, para amplios sectores rurales y urbanos de México el trabajo doméstico constituye la actividad principal de las mujeres, definiéndose éstas generalmente por la figura social del "ama de casa", es decir, que para la mayoría de la población de estas zonas el trabajo doméstico ha sido y sigue siendo desempeñado por la mujer, y ésta es considerada tradicionalmente como la responsable principal de la administración de los hogares.

Este sujeto del trabajo doméstico conjunta normalmente un triple papel social: el de esposa-madre-ama de casa. En este contexto se define al sujeto del trabajo doméstico como la persona que se responsabiliza y realiza las labores del hogar.

En segundo lugar, el trabajo en el hogar desarrolla un conjunto de esfuerzos físicos y psíquicos cuyo fin es lograr la reproducción cotidiana de sus integrantes, todo ello bajo una organización y división interna del trabajo dentro de la unidad doméstica, con base en el sexo y la edad de los miembros de ésta. Esta división del trabajo generalmente se da en condiciones de no igualdad, tanto en repartición de deberes como de derechos entre los miembros del hogar. La división del trabajo con base en el sexo -o división sexual del trabajo- es una categoría de análisis básica para entender el trabajo doméstico.

La división del trabajo doméstico generalmente designa a las mujeres adultas la responsabilidad de desempeñar las tareas domésticas: producción y consumo de bienes y servicios (valores

de uso diverso) y las califica para estas actividades después de un largo proceso de aprendizaje (de endoculturación), todo ello vinculado al proceso de construcción de su identidad femenina, ya que determina qué actividad es considerada dentro del hogar como femenina o masculina.

Las formas en que se organiza la división del trabajo intra-doméstico se expresan en una gran heterogeneidad de "arreglos" en el hogar. Estos "arreglos", que implican estrategias específicas de reproducción social, dependen de ciertas características socio-demográficas y económicas, tales como: tamaño de la unidad doméstica, etapa del ciclo vital de la familia, estructura de parentesco, estructura por sexo y edad, nivel de ingresos, nivel educativo, etc. Todos estos indicadores varían de manera importante de un contexto a otro. Estos rasgos, que son sumamente dinámicos, se interrelacionan y configuran por sí mismos, aspectos que a su vez condicionan el monto y las características de las tareas y cargas a realizar.

En tercer lugar, existen también otros elementos que participan en la organización de la actividad doméstica, además de la división social del trabajo en el interior del hogar. Tales elementos son las tareas, cantidades y cargas del trabajo doméstico que constituyen la sustancia concreta en que se realizan los esfuerzos físicos y mentales del sujeto del trabajo doméstico. Las tareas domésticas tienen como base la división social del trabajo en el hogar, la cual se expresa de acuerdo a dos criterios centrales: A) tareas asignadas con base en el género o sexo, y B) tareas asignadas con base en la edad.

Estas tareas han sido clasificadas en tres grupos distintos con base en la tipología establecida por *T. de Barbieri (1984), M. Sánchez y F. Martini (op. cit.)*. Las actividades o tareas del trabajo doméstico, tanto en tiempos como en factores intervinientes son:

I. Producción de bienes y servicios.
II. Compra de bienes y pago de servicios.
III. Transporte de personas de y hacia el hogar.

En cuarto lugar, la forma de estimar el tiempo dedicado a las labores domésticas se ha calculado en unidades de tiempo promedio (horas y minutos), tanto diarias como semanales, con el objeto de permitir la visualización y comparación de las jornadas del trabajo doméstico con los tiempos dedicados al trabajo remunerado extra hogar.

De acuerdo con M. Sánchez:

> ... la contabilización del tiempo constituye una forma de aproximación actual que si bien no agota la problemática del trabajo doméstico, permite un cierto acercamiento. A diferencia de los estudios sobre presupuesto-tiempo, las investigaciones actuales que contabilizan el tiempo de trabajo doméstico lo utilizan como una de las dimensiones de un análisis encaminado hacia la búsqueda de explicación del papel, importancia y funciones del trabajo doméstico en las sociedades actuales. (*Sánchez y Martini, op. cit.: 21.*)

Se ha encontrado una relación entre el ciclo vital de la unidad doméstica y los tiempos desplegados en las labores del hogar, esta relación se expresa en que los tiempos de trabajo más elevados se dan en las unidades de ciclo vital joven más que en las de ciclo vital avanzado, esto debido a que en las primeras se da un mayor número de miembros demandantes y menor número de miembros en condiciones de dar ayuda, situación que es, generalmente, todo lo contrario en las unidades de ciclo avanzado.

A mayor número de personas integrantes del hogar y a mayor número de niños pequeños aumenta el tiempo de trabajo dedicado a las labores domésticas. Se ha detectado que el elemento socio-demográfico más correlacionado con la cantidad de tiempo de trabajo doméstico aplicado, es el número de hijos, particularmente si son hijos pequeños.

En cuanto al horario que presenta el trabajo doméstico, puede decirse que es de carácter extensivo, es decir, está presente a lo largo de todo el día, ya que no hay una separación fija entre el tiempo de trabajo doméstico y el tiempo libre (ocio). No tiene un horario fijo.

La distribución de los tiempos dedicados al trabajo doméstico no tiene un horario o jornada fija que comienza a cierta hora y acaba en otra, ya que su distribución es sumamente flexible y está presente en diferentes momentos a lo largo del día; las personas que realizan el trabajo doméstico deciden con cierto margen de libertad cuando desarrollarlo y la cantidad de tiempo que le dedicarán. Esta decisión está influida, básicamente, por las necesidades de los demás miembros del hogar, lo que hace que ese supuesto margen de libertad no sea tan efectivo. El horario y monto de la labor doméstica dependerá, entonces, de las necesidades de los integrantes de la unidad doméstica.

En quinto lugar, existe también la posibilidad de que la mujer-ama de casa realice un trabajo remunerado fuera del hogar; expresa B. Selva:

> El trabajo doméstico constituye una dimensión fundamental del "hacer" femenino, en tanto involucra [...] la función primordialmente asignada a la mujer en nuestra sociedad: la de "reproductora de personas", mediada por la estructura de clases, los tipos diversos de unidades domésticas en cuyo seno la función se concreta y condicionamientos culturales e ideológicos que la pautan y le dan sentido. (*Selva, 1985: V-10*).

Asimismo, el hogar es el entorno y hábitat de una gran cantidad de mujeres de nuestra época, el cual participa activamente en la construcción de su identidad femenina, de ahí que sea necesario estudiar más ampliamente la relación de la mujer con su medio ambiente y las actividades cotidianas que realiza, como sería el trabajo doméstico.

Obras consultadas

Arizpe, Lourdes. "Women in the Informal Sector: Tha Case of Mexico City". *Signs: Journal of Women in Culture and Society,* vol. 3 no. 1. Chicago, The University of Chicago Press, 1977.

Artous, A. *Los orígenes de la opresión de la mujer.* Barcelona, Fontamara, 1982.

Barbieri, Teresita de. *Mujeres y vida cotidiana. (Estudio exploratorio en sectores medios y obreros de la Ciudad de México).* México, FCE, 1984. SEP80.

_____ *Trabajos de reproducción.* (Ponencia presentada en el Seminario Familia, Unidad Doméstica y Reproducción). México, El Colegio de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1982.

Blanco S., Mercedes. *Condiciones del trabajo doméstico y asalariado en dos grupos de mujeres pertenecientes a sectores medios de la Ciudad de México.* México, FLACSO, 1986. Tesis de maestría.

_____ "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos y de mujeres de sectores medios". En: *Coloquio de estudios de la mujer. Encuentro de talleres-PIEM.* México, El Colegio de México, 1987.

Benería, L. "Reproducción, producción y división sexual del trabajo". Santo Domigo, CIPAF, 1984 y En: *Cuadernos Agrarios,* no. 4, 1979.

Benería, L. y M. Roldán. *Discross Roads tin of Class and Gendre.* Chicago, University of Chicago Press, 1987.

Benston, M. "Para una economía política de la liberación femenina". En: *La liberación de la mujer: años cero.* Buenos Aires, Granica, 1972.

Bruschini, Cristina y Sylvia Cavasin. "Lo cotidiano en familias urbanas; trabajo doméstico, distribución de los papeles en el uso del tiempo." En: *Seminario Investigación sobre la Mujer e Investigación Feminista: Balance y Perspectivas de la Década de la Mujer en América Latina.* Montevideo, Greemu, 1984.

Chaney, E. y Schmink, M. "La mujer y la modernización: acceso a la tecnología." En: *La mujer en América Latina.* México, Secretaría de Educación Pública, 1975. (Sep/70).

Chant, S. "Household Labour and Self-Help Housing in Querétaro, México." *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, no. 37. México, 1984.

Coulson, M. et al. "The Housewife and her Labor under Capitalism. A Critic." *New Left Review*, no. 89, 1975.

Dalla Costa, M. y S. James. *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad.* México, Siglo XXI, 1980.

Edholm, F., O. Harris y K. Young. "Conceptualizing Women." *Critique of Anthropology*, no. 9-10, 1977.

Elú de Leñero, Ma. C. *El trabajo de la mujer en México: alternativas para el cambio.* México, IMES, 1975.

Firestone, S. *La dialéctica del sexo.* Buenos Aires, Kairos, 1970.

Fortunati, L. "Producción y reproducción." *Revista Fem,* no. 23. México, 1982.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira. *Reflexiones teóricas-metodólogicas sobre el trabajo de la mujer y la fecundidad: la importancia de la unidad doméstica.* México, El Colegio de México, 1988. Mecanografiado.

_____ et al. *Migración, familia y fuerza de trabajo en la Ciudad de México.* México, El Colegio de México, 1979. (Cuadernos del CES, no. 26)

_____, H. Muñoz y Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México.* México, El Colegio de México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1983.

_____, H. Muñoz y Orlandina de Oliveira. "Los trabajadores y sus unidades domésticas en la Ciudad de México." En: *Reproducción de la población y desarrollo II.* Sao Paulo, FLACSO, 1982.

Gardiner, J. "Women's Domestic Labour." *New Left Review,* no. 89, 1975.

Hidalgo, T. *Vida cotidiana y trabajo asalariado de la mujer.* México, FLACSO, 1984 y 1989. Tesis de maestría.

Jelin, E. *Familia y unidad doméstica; mundo público y vida privada.* Buenos Aires, CEDES, 1984.

Jelin. E. *La mujer en el mercado de trabajo.* Buenos Aires, CEDES, 1978 (Estudios/CEDES no. 6)

_____ y Ma. C. Fiejoo. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino.* Buenos Aires, CEDES, 1980 (Estudios/CEDES; V. 3, 8/9).

Larguía, I. y J. Dumoulin. "Aspectos de la condición laboral de las mujeres." *Casa de las Américas*, no. 88, 1975.

Lustig, N. y T. Rendón. "Condición de actividad y posición ocupacional de la mujer y características socioeconómicas de la familia de México." En: *La mujer y el desarrollo. Antología.* México, SEP-Diana, 1982.

Michel, A. (coord.). *La mujer en la sociedad mercantil.* México, Siglo XXI, 1980.

Mitchell, J. *La liberación de la mujer: la larga lucha.* Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1975.

Mortera, Fernando J. *El papel del trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo en sectores urbano-populares de bajos ingresos de la zona metropolitana de la Ciudad de México.* México, FLACSO, 1992. Tesis de maestría.

Pedrero, M. Rendón T.; "El trabajo de la mujer en México en los años sesenta." *El empleo y la mujer.* Tomo I. México, SPP, 1992.

Oakley, A. *Woman's Work. The Housewife, Past and Present.* Nueva York, Pantheon Books, 1974.

Oliveira, Orlandina de; "Presencias y ausencias femeninas (Introducción)." En: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. *Trabajo, poder y sexualidad.* México, El Colegio de México, 1991.

_____ y Salles, Vania. "La producción de la fuerza de trabajo: reflexiones teóricas." *Revista Argumentos*, no. 4. México. UAM, 1988.

_____, et al. "Introducción." *Grupos domésticos y reproducción cotidiana.* México, UNAM, Miguel Angel Porrúa, El Colegio de México, 1988.

Raczynsky, D. y C. Serrano. "Mujer y familia en un sector popular urbano: resultados de un estudio de caso." *Apuntes CIEPLAN*, no 47. Santiago de Chile, 1984.

Recchini, Z. y C. Wainerman. "La temática del trabajo femenino: contribuciones a su explicación." En: *El empleo y la mujer.* Tomo I. México, SPP, 1982.

Safa, H. "El empleo femenino y la reproducción de la clase obrera en Puerto Rico." *Revista de Estudios Sociológicos*, no. 3. México, El Colegio de México, 1983.

Sánchez, G., Martha J. "Consideraciones teórico-metodológicas en el estudio del trabajo doméstico en México." En: Programa Interdisciplianrio de Estudios de la Mujer (PIEM). *Trabajo, poder y sexualidad.* México, El Colegio de México, 1991.

Sánchez, G. y Ma. Fátima Martini E. *Trabajo doméstico y reproducción social: un estudio de caso en la colonia Santa Úrsula Xitla*. México, ENAH, 1987. Tesis de maestría.

Selva, Beatriz. *Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua, Oaxaca*. México, FLACSO, 1981. Tesis de maestría.

Sheridan Prieto, Cecilia. *Espacios domésticos. Los trabajos de la reproducción*. México, La Casa Chata, 1991.

Stolcke, V. "Los trabajos de las mujeres." En: *Magdalena de León III: Sociedad, subordinación y feminismo*. Bogotá, Colombia, ACEP, 1981.

Vilanueva, M. "El trabajo de los campesinos totonacas en una zona petrolera, 1946-1986." México, 1986. Mimeo.

Wainerman, C. y Z. Recchini de Lattes. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados*. México, Terra Nova, 1981.

Mujer y determinación del tiempo en la producción de la alfarería en la zona seca tropical del Madriz, Nicaragua

Guillermo Carrasco. *

El propósito fundamental de este trabajo es tratar algunos aspectos de la tecnología alfarera, con la idea de describir y analizar la concatenación de secuencias de actividades inmersas en el sistema del proceso de manufactura de alfarería y en la determinación del tiempo dentro del contexto de las etapas y actividades a que tienen que recurrir las productoras de Madriz en el proceso y la producción alfarera, la cual forma parte del trabajo de la mujer rural.

Se retoman datos de una investigación [1] más amplia que estudia las relaciones de parentesco y el papel que asume la mujer como agente productor y reproductor en los grupos residenciales [2] productores de trastes de barro, en base a las relaciones sociales de producción de alfarería utilitaria, sostén económico de las familias que viven en la zona seca subtropical de Madriz (*Holdridge y Tossi, 1986*), Las Segovias Occidentales.

Esta zona geográfica y ecológica presenta una precipitación pluvial anual entre los 750 a 900 mm. y se localiza a una altura entre los 590 a 900 metros sobre el nivel del mar al norte de Nicaragua, en la parte limítrofe con la República de Honduras.

Este estudio del uso del tiempo consiste en la utilización de una gran variedad de procedimientos para determinar el tiempo destinado, bajo ciertas condiciones estándar de medi-

* Posgrado de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

1 Parte de los datos de la investigación doctoral realizada en el Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

2 Se pretende estudiar al grupo doméstico como grupo unidad analítica denominada grupos residenciales, categoría que surge en propuesta de un estudio sobre la sociedad rural de Acoxtla, Tlaxcala (*Robichachaux, 1985:312*).

ción, a una serie de actividades a las cuales se dedica cada individuo (*Daltabuit, 1992: 166*).

A menudo, el tiempo ha sido objeto de estudio en diferentes investigaciones desde las relaciones con los procesos de producción industrial, hasta las de trabajo doméstico y agrícola de mujeres. [3] Los estudios del tiempo muestran los problemas que enfrentan las mujeres [4] para balancear su trabajo remunerado en el hogar. [5]

En el caso que nos ocupa, se observa que las relaciones de parentesco funcionan en el interior como relaciones sociales que organizan el proceso de producción (*Godelier, 1974: 43*) alfarero, ocupación que bien puede definirse como una especialización de tipo tradicional a la que consagran gran parte de su tiempo (*Herskovits, 1982: 135 y 137*).

La mujer alfarera contribuye a la economía familiar ocupando su tiempo en actividades del hogar, como el cuidado infantil, la lactancia y la preparación de alimentos (*Daltabuit, op. cit.: 167*) y/o dedicándose a un oficio rentable o que por lo menos le ayude a cooperar en el sustento del hogar. Así, por lo

3 Investigación realizada en Matagalpa, Nicaragua. Estudio de caso del uso del tiempo en un día típico de un hogar semi-proletario, la jornada de trabajo de la mujer comienza a las 4:20 y termina hasta las 21:40 horas. Son 17 horas con 20 minutos de labor repartidas en las categorías de reproducción, producción y circulación. El trabajo productivo artesanal de esta mujer se concentraba en la producción de canastas de palma (*CIERA, 1984: 16 y 17*).

4 En una investigación sobre la medición del tiempo en el trabajo doméstico de los hogares cuando la mujer desempeña, además de los tradicionales roles de esposa, madre y ama de casa, el de asalariada se encontró que en cinco días hábiles las amas de casa presentaban un promedio semanal de 44:30 horas y una trabajadora administrativa 33:00 (*Blanco, 1991: 203*).

5 Con el fin de llevar a cabo el estudio de tiempos, en un estudio de las mujeres mayas de Yalcobá, Yucatán, México se definieron las siguientes categorías relacionadas a las mujeres, actividades relacionadas con los alimentos, trabajo doméstico, cuidado infantil, educación, descanso, actividades agropastoriles, trabajo asalariado, actividades personales y sociales y otras actividades desconocidas. La metodología, fue: 1.- observaciones cortas que proporcionan una descripción momentánea de una actividad, pero no indican una secuencia de actividades dentro de un contexto mayor; 2.- observaciones largas que proporcionan información detallada y registros precisos por actividades realizadas en determinados períodos de tiempo y también muestran el contexto principal de la secuencia de actividades (*Daltabuit, 1992: 168*).

general contribuye de ambas maneras y en el caso de la mujer de Madriz, su producción de la alfarería utilitaria resuelve en gran medida la economía familiar.

Como ama de casa, madre y alfarera establece evidentemente una relación sociedad-naturaleza cimentada en la explotación del ecosistema. Localiza y extrae el barro de las vetas arcillosas; de los acuíferos subterráneos, el agua de pozo; del sotobosque seco y matorraloso, la leña delgada al igual que de la superficie del suelo recogen excremento seco de ganado para convertirlo en energía. Con estos recursos -materias primas- que recogen directamente de la naturaleza y que no suponen gasto que eleven el valor del producto, a no ser la satisfacción de producir a través de sus medios de trabajo. La fuerza de trabajo implica un conjunto de facultades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de cualquier índole (*Jáuregui, 1982: 180, retomando a K. Marx, 1975: 203*).

La organización social y económica de estos grupos alfareros se basa en las relaciones sociales de producción. Así, la organización del trabajo determina el acceso y el control social de los grupos y los individuos, al igual que la distribución de los productos (*Godelier, op. cit.: 43*). Esto enfatiza la importancia del trabajo y la responsabilidad de la mujer en la producción de la loza y, por ende, en la reproducción de la misma sociedad rural.

Mujer y alfarera

Como resultado de las encuestas levantadas en 29 hogares distribuidos entre 10 comunidades alfareras de Madriz, obtuvimos un censo de población femenina dedicada a la alfarería. También censamos aquellas mujeres que forman parte de las familias nucleares y de los grupos residenciales alfareros, pero

que por alguna razón, no participan en la producción de loza. En total se censaron 216 mujeres de las cuales 107 se dedicaban a "locear" y 109 solamente realizaban las actividades concernientes al hogar y al cuidado de los hijos. En el *Cuadro 1* se incluyen muestras preliminares del censo de las mujeres de distintas edades que eventualmente participan en la elaboración alfarera. Aunque no era el momento de medir la cooperación de los niños, de inmediato advertimos que estaban comprometidos en el trabajo al lado de la madre; específicamente ayudaban a transportar materia prima, en especial el agua del pozo. Una niña de 11 años estaba encargada de las actividades de la cocina. Preparaba las tortillas del día para la familia compuesta de 5 personas. Entre los 11 y los 13 años la mujer desarrolla sus habilidades y a los 15 años se integra por completo a la labor alfarera.

En Madriz es responsabilidad única del género femenino afirmarse como ente productor ante su propio sexo al establecer y mantener una red tradicional basada en una continua producción de loza que hereda rasgos de identidad mesoamericana, por quedar la zona de estudio entre los límites de la antigua Mesoamérica (*Kirchhoff, 1943; Chapman, 1965; Palerm, 1987: 133*).

Esta herencia cultural pasa de mujer a mujer a través de una capacitación informal dirigida a las nuevas y futuras generaciones púberes "loceras" en el seno de la familia nuclear o ante campesinos socialmente organizados en grupos residenciales alfareros que se caracterizan por las reglas de residencia patrilocal y descendencia patrilineal.

El oficio de alfarera se transmite por instrucción matrilineal aprendida la primigenia y a medida que se desarrollan y crecen las hijas se van incorporando a la faena. La madre no solamente enseña a sus propias hijas. Las niñas que crecen con las abuelas, aprovechan el adiestramiento, al igual que las nue-

ras que se establecen en el hogar de los padres del cónyuge. Las tías enseñan a las sobrinas cuando se van a vivir con ellas. Entre cuñadas y concuñas intercambian opiniones y ambas aprenden mutuamente. Cuando una de ellas proviene de una familia alfarera de prestigio entre la población agraria-alfarera, se establece un intercambio del conocimiento técnico con los nuevos parientes, en especial con la movilidad local o intercambio de las mujeres foráneas. Las púberes ayudan a las madres a fabricar vasijas. Las observan atentamente, las imitan y reciben de sus labios orientaciones, advertencias y consejos ancestrales (*Childen, 1981: 121*).

Esta estructura define la finalidad de este modo de producción: la perpetuación y multiplicación de sus miembros y asegurar la supervivencia de las mujeres viejas más allá de sus fuerzas para producir (*Meillassoux, 1987: 57*), lo que garantiza la herencia de la técnica a las nuevas generaciones.

En Nicaragua, a nivel nacional, la división de trabajo por sexo, en especial en la alfarería, se traducen en 7% para los hombres y 93% para las mujeres.[6] Esto no es de extrañar puesto que las mujeres son mayormente responsables de la producción alfarera, que la combinan con las tareas domésticas. En los pueblos alfareros de Madriz, la mujer ocupa el lugar principal en el trabajo del barro: dirige y orienta e instruye y comercializa, es responsable directa del quehacer alfarero.

Para tener una visión más amplia sobre la relación mujer-alfarería, cabe citar algunos pueblos alfareros donde las mujeres son las protagonistas en la producción de trastos utilitarios de barro.

6 En el 1976-77 se realizó un inventario de la situación de la artesanía nicaragüense, se entrevistaron 1495 números de talleres por actividad artesanal, la cerámica ocupó un segundo lugar con 352 talleres entrevistados; con un porcentaje de 32.54% de un 100%. Madriz, figuró con 67 talleres de cerámica de los cuales 46 produce comales y 53 ollas; son los dos datos más elevados en relación a los departamentos productores de alfarería utilitaria. (Banco Central de Nicaragua. *Situación de la Artesanía Nicaragüense.* 1976. 39 p.).

En Pilén, Chile, la perdurabilidad del oficio de las loceras y los vínculos con el mercado y la feria de Cauquenes hace que la alfarería femenina tenga un importante significado económico para la manutención familiar (*Valdés, 1990*).

La cerámica utilitaria rural de Las Canarias, España, la realizan mujeres de la extracción social más baja, lo que les obliga a llevar una vida de precaria subsistencia, debido al poco dinero obtenido por la venta de los cacharros (*González Antón, 1987: 21 y 22*).

Las mujeres del pueblo de los Yurúcares, que habitaban más al sur del pie de los Andes peruanos, rodeaban el arte de la alfarería de precauciones exigentes y las mujeres eran las únicas que lo practicaban (*Lévi-Strauss, 1986: 31*).

Cuadro 1 Número de mujeres alfareras y no alfareras

Comunidades Alfareras	Alfareras	No alfareras	Totales
1. Cofradía, Ojo de Agua y Los Terreros	42	37	79
2. Río Arriba de Inalí, Loma Panda y El Tunal	16	13	29
3. El Melonar	23	191	42
4. El Naranjo	18	38	56
5. Musulí	3	-	3
6. Los Ranchos	107	109	216

En las cercanías de la ciudad de Mérida, en Venezuela, se halla el pequeño núcleo urbano de Ejido, pueblo alfarero donde la mujer trabaja el barro a mano.

Las alfareras de Ráquira, Bocaya, Colombia, producen básicamente cerámica de tipo tradicional utilitaria para el mercado (*Catalá Roca, 1986: 165 y 183*); al sudeste de este mismo país las mujeres tanimukas u ofainas se dedican a la alfarería.

Para las sioux del Alto Missouri, el arte de la alfarería era una ocupación misteriosa y sagrada. A ella sólo podía consagrarse la mujer que hubiera adquirido el derecho a ello de parte de otra mujer, generalmente la madre o la hermana del padre (*Lévi-Strauss, op. cit.: 32,33 y 36*).

En Nicaragua, en Yalagüina, las alfareras son las únicas que se encargan de la producción cerámica y la decoración de las tinajas con bellos ornamentos geométricos que representan estilizaciones de la flora del entorno seco tropical (*Carrasco, 1991*).

En Yalmutz, Chiapas, México, cada ama de casa fabrica sus propios utensilios de cocina, tales como ollas, cántaros, comales, jarras, jarros y apaxtles (Álvarez y Daltabuit, *1976-77: 235*) describen brevemente las técnicas de fabricación de esta cerámica.

En Perú, las mujeres de Yarinacocha, Loredo, en la selva amazónica manufacturan tinajas peculiares por su tamaño y por el ornamento geométrico (*Catalá Roca, op. cit.*: 215 a 218).

Nash (*1975*) analizó el proceso de producción en etapas por día de trabajo e hizo una descripción rigurosa de las actividades realizadas en Amatenango del Valle donde las mujeres se definen como alfareras. A pesar de que Lévi-Strauss *(op. cit.: 34)*, afirma que —sin pretender remontarnos a los orígenes— no hay duda de que en América la alfarería incumbe más a las mujeres.

Bien se sabe de la existencia de pueblos donde trabajan ambos sexos en la producción alfarera, los varones mazahuas de Temascalcingo, Estado de México, son quienes realizan los trabajos más pesados del proceso alfarero. Las mujeres ayudan en varias fases de la producción, al igual que los niños (*Papousex, 1982: 153, 157, 171*). En Huáncito, una comunidad purépecha, el trabajo de la alfarería lo hacen tanto los hombres como las mujeres, la mujer se especializa en ciertas actividades dentro del proceso; el amasado y moldeado de los cántaros, el trapeado (bruñidos) del contorno de los cántaros para sacarles

brillo; y también colaboran en la horneada (*Jiménez C., 1982: 30, 33 y 34*). En el poblado de la Trinidad Tenexyecac del estado de Tlaxcala, los hombres están completamente comprometidos en la producción de las cazuelas, las mujeres cooperan en la cocción y algunas veces en la comercialización. [7]

En Chordeleg, Ecuador, la cerámica es producida por el hombre, pero la mujer ayuda moviendo las piezas y cargando el horno y, en algunos casos, decoran las piezas.

La medición del uso del tiempo en el proceso alfarero de los comales

El objetivo específico de este trabajo es cronometrar la distribución del tiempo en el proceso alfarero de dos casos de mujeres loceras de Madriz. El caso A, una mujer de la comunidad de Cofradía; el caso B, el de la comunidad de El Naranjo.[8]

Nuestra investigación partió de un análisis a nivel micro para definir el proceso alfarero centrando nuestro estudio en la elaboración de un tipo de trasto indispensable en las zonas geográficas del Pacífico, norte y centro del país y, por lo tanto, uno de los más vendibles: el comal tortillero.[9]

A pesar de que el tiempo es continuo, metodológicamente podemos dividirlo en segmentos o intervalos consecutivos que llamaremos etapas que, a su vez, pueden ser divididos en otros más cortos (que serán las actividades). Esto nos permite medir el tiempo de cada actividad. El sumatorio de las actividades de cada etapa nos dará el tiempo utilizado para ésta. Sumando el tiempo transcurrido en todas las etapas obtendremos el tiempo total del proceso alfarero de los comales.

7. Trabajo de campo en el verano de 1991, estudiante del propedéutico del Posgrado de Antropología de la Universidad Iberoamericana.

8. Las demás comunidades alfareras de Madriz, Río arriba de Inalí, Loma Panda, El Tunal, El Aguacate, El Melonar, El Naranjo, Cofradía, Los Terreros, Ojo de Agua, Musulí, Los Ranchos y otras

9. Además, se manufacturan otros tipos de trastes utilitarios, la tinaja, el cúbul, el apaste, el calabazo, la comidera, la olla frijolera, la olla sopera, la olla nixtamalera, la olla nacatamalera, el jarro, la jarrilla y los comales, el de tostar maíz y café (datos del autor de este artículo).

El proceso de producción del comal tiene un ritmo determinado que debe seguirse, para no echar a perder la producción. Por ejemplo: una vez realizada la etapa de tendido y secado, es necesario proceder de inmediato a la quema y cocción (etapa 9), de lo contrario se fracturarían y se vuelven inservibles.

Hallazgos

1. La mujer alfarera se especializa, dentro del sistema productivo, en el nivel artesanal de tradición familiar. Se logra determinar que su producción necesaria y vital, supone una fuerte contribución económica destinada a la alimentación, medicina y otros bienes.

Debido a que la zona presenta desequilibrios ecológicos: erosión eólica, "despale", frecuentes sequías, los cuales imposibilitan obtener altos rendimientos en la agricultura, los hombres se dedican a cultivar maíz, frijoles y "maicillo"; por lo tanto, el trabajo de la alfarería soluciona la economía doméstica.

Aunque el trabajo requiere de mucho esfuerzo, tiempo y empeño, la mujer alfarera se autoestima por tener un trabajo seguro, aunque lo considere mal pagado. La mujer considera una ventaja el realizar sus actividades alfareras en el hogar por que las puede conjugar con las tareas domésticas, limpieza de ropa de la familia, preparación de alimentos, el cuidado de los niños y de la misma vivienda y atención a la crianza de animales domésticos.

La mujer claudica al trabajo alfarero en la tercera edad, se ve imposibilitada de ejercer el esfuerzo necesario para cumplir un ciclo completo de la producción de trastos. Por lo tanto, la existencia de una familia numerosa es importante para sustituir la fuerza de trabajo con los púberes del género femenino. Se transmite y se reproduce tanto por el automantenimiento del productor como por su inversión en futuros productores (*Meillassoux, op. cit.: 80*)

2. A medida que se desarrollaba nuestra investigación se manifestaron diferencias y similitudes en el proceso de las distintas artesanías, pormenores técnicos y tipológicos diferentes que reflejan procedimientos propios en la forma final de los comales. La forma es desigual, para A la pared o el ala del comal queda formando casi un ángulo, pero con la boca redonda. Para B, la pared del comal es de forma y boca redondeadas.

2.1. Una de las observaciones de la investigación fue la posición corporal que la mujer adopta durante su faena y el espacio que utiliza. La locera A, durante la amasada y el moldeado de los comales, trabaja todo el día de pie, debajo de un alero, fuera de la casa, soportando el sol por la tarde. En cambio, la B realiza el amasado y moldeado sentada en el piso dentro de la casa. Posición corporal aprendida de las mujeres alfareras de la familia. Una vez que termina de moldear los comales se cambia al frente de la puerta de la casa para aprovechar la luz.

2.2. Ambas mezclan el barro con arena de río, la ciernen y la mezclan con la arcilla y la amasan con las manos. Sin embargo, se puede observar una divergencia en el tiempo que invierte cada locera. La locera A solamente necesita 18 minutos con 39 segundos y el comal queda en espera del secamiento nocturno, unifica 3 etapas y retoma el proceso en la 6ª etapa. La locera B, en cambio, realiza las tres etapas por separado durante 1 hora con 2 minutos y 15 segundos. La diferencia de tiempos es de 41 minutos con 63 segundos solamente entre la tercera, cuarta y quinta etapa.

2.3. En el sistema de cocción también se manifiestan diferencias entre ambas loceras. La locera A realiza la quema diariamente al aire libre, amontona todos los comales envueltos en leña y excrementos secos de ganado. Realiza la operación cua-

tro o cinco veces por semana. En cambio, la B prefiere realizar la cocción de los comales uno a uno, en la hornilla del fogón, lo que le lleva más tiempo. Realiza esta etapa una o dos veces por semana. Esta diferencia en el sistema de cocción está ligada a una diferencia en el tiempo empleado; mientras que A necesita 35 minutos para quemar comales, es decir, la producción del día; B requiere de 3 horas, 8 minutos con 46 segundos para cocer 7 comales.

2.4. El enfriamiento se realiza en distintos espacios; la locera A los deja al aire libre, por lo tanto en 20 minutos están fríos y de inmediato se almacenan en la habitación de dormir. La locera B los coloca en una esquina de la casa, tardan más en enfriarse: 1 hora con 8 minutos y 5 segundos.

2.5. Para la comercialización, la locera B dedica 8 horas o más debido a que se desplaza a la ciudad a pie y de paso aprovecha el tiempo para realizar las compras y deja la casa al cuidado de sus hijas. En cambio, la B vende los comales en su casa a un precio más bajo, para no dejar abandonados el hogar y los hijos.

2.6. Entre las semejanzas observadas se puede señalar la igualdad en la técnica del moldeado, ambas hacen una tortilla que colocan sobre un molde.

2.6.1. Sobre un banco colocan arena y sobre ella hacen una tortilla de arcilla, la cual colocan sobre el molde para darle forma al comal.

2.6.2. Ninguna de las dos usa engobe. Los comales quedan en ambos casos del color natural de la arcilla cocida.

2.6.3. Los comales solamente son alisados por la parte externa cuando están húmedos y los bruñen por dentro.

2.6.4. Ambas loceras adhieren arena en la base externa de comal, lo que permite que éste conserve más calor y se ase mejor la tortilla.

Para finalizar el análisis de los dos casos de productoras alfareras llegamos a la conclusión de que entre ambas artesanas existe una diferencia de tiempo en horas: la locera A, dedica 5 días, 6 horas con 51 minutos; la locera B, también trabaja los 5 días con 14 horas y 31 minutos; entre ambas se establece una diferencia de 8 horas con 20 minutos, debido a la aplicación y desarrollo de las diferentes actividades y etapas a que recurre cada quien. Esto significa que la aplicación de la técnica de la manufactura del comal tortillero en cada productora difiere en la determinación del tiempo y en la aplicación de la técnica particular y propia de cada artesana. El precio de los comales no está de acuerdo al tiempo utilizado; el costo es muy bajo, aproximadamente obtienen de 5 a 7 dólares americanos a la semana. Con la comercialización de la producción semanal adquieren solamente productos tales como sal, azúcar, café en grano, pastillas y algo de pan para los niños.

Obras consultadas

Álvarez, Carlos y Magalí Daltabuit. "La cerámica de Yalmutz, Chiapas." *Estudios de cultura maya*, vol. X, México, 1976-77.

Baca Urbina, G. *Evaluación de proyectos*. México, McGraw-Hill, 1990.

Blanco Sánchez, Mercedes. "La medición del tiempo en el trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios." *Textos y pretextos: once estudios de la mujer*. México, El Colegio de México, 1991. pp. 203-223.

Carrasco, Guillermo. "Categorías 'emic' en la alfarería tradicional de la Trinidad Tenexyecac, Ixtalcuixtla, Tlaxcala." Ponencia preparada para el *Séptimo Simposio Internacional de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala*. Del 30 de septiembre al 2 de octubre de 1992.

_____ *Naturaleza y plasticidad: ornamentos vegetales de la cerámica de Yalagüina, Nicaragua*. México, UNAM, 1991. Tesis de Maestría.

Catalá Roca, F. *Arte popular en América*. España, Blume, 1986.

Centro de Investigaciones de la Reforma Agraria. *Nicaragua: por eso defendemos las fronteras: historia agraria de las Segovias Occidentales*. Managua, 1992.

Daltabuit, Magalí. *Mujeres mayas: trabajo, nutrición y fecundidad*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.

Fernández, Anna M. "Las más pobres entre las pobres". *El Nacional*: Sección política, jueves 11 de febrero de 1993, no. 197.

González Antón, Rafael. *Arte popular de América*. España, Blume, 1986.

Gordon Childe, V. *Los orígenes de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. (Breviarios, 92).

Herskovits, Melville. *Antropología económica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Jiménez Castillo, Manuel. *Huáncito: la alfarería en una comunidad purépecha*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1982. (Ensayo, 7).

Kirchhoff, Paul. "Mesoamérica." *Acta Americana*, V, 1: 92-107. México, 1992

Lévi-Strauss, C. *La alfarera celosa*. España, Paidós, 1986.

Meillassoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI, 1987.

Nueva Antropología. Los estudios de parentesco en México, No. 18.

Robichaux Haydel, David. *Estructura, organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico*. México, Universidad Iberoamericana, 1985. Tesis de Maestría en Antropología Social.

La mujer: algo más que simple bioenergía en la economía campesina

*Oscar Manuel Urrego Ruiz**

El trabajo de las mujeres campesinas significa algo más que el agotador esfuerzo material al que están sometidas en medio de obligaciones domésticas, pues ellas son "entes económicos que trabajan dentro del contexto de sus familias" (*Daltabuit, 1993*). Sin embargo, todo el aporte bioenergético de la mujer no es solamente físico: hay que tener presente que gran parte de esa carga energética la constituyen los sentimientos y afectos que ellas expresan mediante un sistema de creencias que comparten con sus hijos, familias y comunidad, asociados al entorno natural que habitan.

Tres factores básicos de la vida en las comunidades rurales —alimentación, agua y medio ambiente— nos ayudan a comprender de una mejor manera el papel que desarrollan las mujeres para asegurar no sólo la supervivencia de su familia sino también de la especie.

Alimentación

Tal como están las cosas hoy día, la situación alimentaria en el mundo se encuentra muy desequilibrada. En los países del primer mundo la población consume mucho más de dos mil calorías diarias que se necesitan para una buena alimentación. En contraposición, los habitantes de pueblos que viven en naciones pobres luchan por alcanzar el mínimo indispensable de 1,000 a 1,500 calorías (*Aboo-Baker, 1986*).

El mundo industrializado a través de sus multinacionales, ha modelado gustos y formas de vida de continentes enteros y, de paso, se ha beneficiado con la mala alimentación de

* Estudiante de Doctorado de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras de UNAM; becario del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

los consumidores, pues la dieta ha pasado a ser excesivamente rica en carbohidratos y grasas y muy pobre en proteínas. Y no es que las proteínas se desprecien en la alimentación ni mucho menos, pero resultan demasiado costosas para tantos seres que viven en ambientes marginados con limitaciones económicas, lo cual incide negativamente en el bienestar de niños y adultos.

La dieta en los países del Tercer Mundo está complementada esencialmente por productos locales que se obtienen a partir de la agricultura de subsistencia, como maíz, calabaza, frijol, quelites, verdolagas, yuca, papa y otros; no obstante, en la actualidad se presenta el fenómeno de industrialización de las áreas rurales (en detrimento de la agricultura de subsistencia), generándose pérdida de recursos alimenticios locales o regionales y, además, haciendo a nuestras naciones cada vez más dependientes del desarrollo económico externo (*Toledo et al., 1985*). En las regiones pobres, la comida diaria generalmente consiste en harinas industrializadas poco nutritivas, mientras que las verduras procedentes de la agricultura de subsistencia garantizan el consumo de vitaminas y sales minerales.

Por su parte, las mujeres que habitan zonas rurales son del criterio que en la temporada de lluvias la dieta mejora debido al consumo de vegetales silvestres que durante esa época se presentan en abundancia.

Sin embargo, no todas las veces los productos vegetales resultan benéficos para la salud del ser humano, y esto lo saben muy bien las mujeres. Un ejemplo es el de los tubérculos y más precisamente la mandioca o yuca considerada una fuente importante de vitamina A, pero que al consumirse cruda puede causar lesiones neurológicas irreversibles. Gracias a la cultura culinaria que tiene en las mujeres a sus mejores protagonistas, estos productos que como la mandioca contienen hidrocarburos cancerígenos, son sometidos a un lavado cuidadoso y una

cocción prolongada para así eliminar el ácido cianúrico responsable de daños graves en seres humanos (*ONU, 1986*).

Un caso particular al que podemos hacer referencia en cuanto a la función de las mujeres como productoras y reproductoras de fuerza de trabajo en la agricultura de subsistencia es el de las poblaciones rurales de la Mixteca oaxaqueña, región caracterizada por suelos áridos, semidesprovistos de vegetación y grave escasez de agua. En esa área geográfica ubicada al sur de México, los hombres se ha visto obligados a ingresar a la economía moderna alejándose de su tierra y dejando por algún tiempo a su familia. Los hombres de la Mixteca, al igual que otros habitantes de zonas pobres, salen en busca de sustento a otras regiones del país o de los Estados Unidos para alquilarse como peones o jornaleros o, en el último de los casos, emigran a buscar la supervivencia en las calles y avenidas de las ciudades (*Urrego Ruiz, 1989*). Sin embargo, las mujeres esperan a que los hombres regresen a sus hogares, pero mientras transcurre el periodo de ausencia ellas asumen no sólo las responsabilidades del hogar sino que deben hacerse cargo de la economía de subsistencia, realizando una serie de actividades que no están calificadas necesariamente como agrícolas; son más bien tareas relacionadas con el cuidado de animales pequeños y recolección de productos silvestres (*Daltabuit, op. cit.*).

Señalar que las labores realizadas por las mujeres están subestimadas y, en general, ignoradas no es una afirmación nueva. La valorización del trabajo hecho por mujeres es una discusión que ha ido adquiriendo gran importancia de hace unos años para acá, toda vez que las mujeres campesinas son el fundamento de la economía de subsistencia (*Daltabuit, op. cit.*). Sin embargo, parece que todavía no se comprende el enorme valor económico y también cultural que desempeñan las mujeres en las sociedades campesinas e indígenas. Ellas —las mujeres— que viven en regiones rurales pobres padecen un mayor des-

gaste bioenergético durante la etapa adulta, debido a las pesadas responsabilidades en la crianza de sus hijos. En su investigación con mujeres mayas, en la península de Yucatán, México, Magalí Daltabuit nos dice: "las mujeres pobres tienen menos tiempo y energía para dedicarse al cuidado de su familia" ya que ni durante el embarazo ni la lactancia pueden interrumpir los patrones de trabajo, pues aparte de las innumerables actividades, sus hijos también representan una fuente de trabajo importante y cuando las madres campesinas incrementan el tiempo dedicado a determinados trabajos, obligatoriamente deben reducirlo en otras actividades tales como el cuidado de los hijos, o la elaboración de alimentos.

Agua

El agua es esencial para la vida. La falta de agua también plantea una cadena de problemas que conduce a la escasez de alimentos. Esto a su vez, produce una situación de hambre, la cual es precedida por un estado de subnutrición que hace de la población presa fácil de enfermedades prevenibles.

Los efectos del agua contaminada están muy extendidos en distintas regiones geográficas, especialmente en aquellas donde el recurso es limitado. La Mixteca oaxaqueña es una de ellas, ya que la primera causa de mortalidad la constituye el grupo de enfermedades infecciosas intestinales, cuyos agentes patógenos encuentran en el agua el mejor medio de transmisión. La mayoría de las infecciones producen diarrea crónica en los niños pequeños y muchos mueren por deshidratación aguda. [1] Las madres en su intento por salvar la vida de sus pequeños, reemplazan los líquidos que sus hijos pierden con la misma agua contaminada, perpetuando así el problema sin saberlo. En consecuencia, el agua como recurso natural indispensable en la preservación de la vida humana, también llega a constituirse como causa de enfermedad y muerte (*Urrego Ruiz, 1990*).

En las localidades rurales donde no existen sistemas de agua, el abastecimiento del líquido para uso doméstico constituye una actividad importante para la vida familiar. Las actividades de recolección y acarreo de agua recaen especialmente sobre las mujeres y niños, quienes están obligados a invertir una parte considerable del tiempo diario para satisfacer las necesidades del hogar en materia de agua. Las largas filas de mujeres y niños para obtener un poco de agua no solamente requieren de paciencia, sino también de energía a fin de transportar sobre sus hombros o cabeza los cántaros (recipientes) con 15 y hasta 20 litros de agua. Hay temporadas de sequía en que cada mujer tiene que esperar casi una hora para recolectar aproximadamente 15 litros; por lo tanto, el consumo diario de un hogar, en la mayoría de los casos, no alcanza a ser de 100 litros, cantidad insuficiente si se considera que los niveles mínimos establecidos por la OMS [2] son de entre 30 a 40 litros por persona.

Como dijimos al inicio de este ensayo, el agua es un factor más que permite evaluar en su justa dimensión la interacción de la mujer con los elementos de su entorno. Nadie mejor que ellas para conocer las condiciones en las que viven diariamente y saber sobre la existencia o escasez de agua en su comunidad. Ellas (abuelas, madres, hijas) que varias veces al día obligatoriamente recurren a las fuentes de abastecimiento, poseen valiosa información sobre la distancia que deben recorrer y el tiempo que emplean para obtener agua; además, su conocimiento sobre las variaciones del caudal a través del año y la topografía en la que se ubican ríos, manantiales o pozos, constituye un verdadero potencial cognoscitivo sobre el medio ambiente.

En la Mixteca, el suministro de agua potable es prácticamente inexistente, por ello, obviamente el esfuerzo físico de la mujer está orientado, en alto porcentaje, a cubrir las necesi-

1 Datos tomados de las Listas por Entidad Federativa y Municipio de Residencia del Fallecido. México, INEGI.
2 Organización Mundial de la Salud.

dades de abastecimiento de agua, no sólo para su familia sino también para los animales y huertos.

El medio ambiente

Para el caso de la Mixteca oaxaqueña, el medio ambiente está contaminado por múltiples factores. El primero de ellos se debe a la defecación al aire libre, pues ésta es una práctica milenaria en las zonas rurales y no cambiará en el futuro próximo. Es cierto que en repetidas ocasiones se han hecho intentos para estimular el uso de letrinas, pero los malos olores y los problemas contaminantes que generan las letrinas ha llevado a que los campesinos las rechacen al asociarlas con focos de infección.

Las excretas dejadas al aire libre son transportadas fácilmente por el viento hacia las fuentes de agua, que contaminan el líquido. Esto genera problemas de salud, de los cuales ya hicimos mención.

En el caso de las viviendas, la gran mayoría son pequeñas y rudimentarias y muchas veces no existe una separación entre dormitorio y cocina. En la preparación de los alimentos se utiliza leña seca de "mezquite",[3] y estiércol de ganado caprino, la cual es otra de las arduas faenas diarias que desempeñan las mujeres mixtecas. El humo que desprende este combustible es un desagradable contaminante atmosférico, que irrita las mucosas y que posiblemente favorece las infecciones de las vías respiratorias y de pulmón tan comunes en las mujeres, quienes son las responsables de preparar la comida en sus hogares.

Lo cierto es que la difícil situación a la que se enfrenta hoy el pueblo mixteco y, muy particularmente sus mujeres, no está ocasionada únicamente por un medio natural adverso. Si bien el proceso de degradación de los recursos naturales, en especial la erosión del suelo y la escasez de agua, han sido cada

3 Arbusto que prolifera en zonas áridas y semiáridas de México.

vez mayores durante los últimos años y las pérdidas son más graves; también es cierto que la miseria rural propia, no solamente de la Mixteca, sino de todo el campo mexicano, radica fundamentalmente en el precio que tienen que pagar millones de campesinos para que una élite que vive en las ciudades y que tiene en sus manos las decisiones políticas, goce de los beneficios del "desarrollo" y "progreso". Estas dos palabras significan una sola cosa y en la Mixteca hay ausencia de ellos, pues si la gente no mejora su dieta alimentaria, si no hay aumento de la producción, si se siguen muriendo muchos niños por enfermedades fácilmente prevenibles, entonces no hay desarrollo (*Urrego Ruiz, 1989*).

Conclusiones

En la Mixteca oaxaqueña, como en la mayoría del territorio mexicano, por atavismo cultural los hombres son los que hablan y los que deciden. Tal vez por esta razón, cuando hicimos el trabajo de campo en esa región, los hombres representaron la mayoría en las reuniones para la realización de los diagnósticos. Las pocas mujeres que asistieron permanecieron calladas y casi inmóviles, no ocultaban su angustia al no ser tomadas en cuenta. A las mujeres no se les concede mayor atención, a pesar de las importantes responsabilidades que cumplen, pues los hombres consideran que las labores domésticas son actividades menores y sin importancia porque no generan ingresos económicos.

Una de las razones por la cual los hombres no se ocupan de las actividades de abastecimiento de agua es porque, según ellos: "les representa pérdida de tiempo" y no les reditúa ingresos. Pero, también es porque las actividades de abastecimiento de agua están asociadas a un rol femenino en un medio social predominantemente "machista" y, en consecuencia, está mal visto que el hombre se dedique a tales menesteres.

En consecuencia, para enfrentar los problemas de las comunidades rurales, es necesario que valoremos el papel de las mujeres haciéndolas partícipes de la discusión y la toma de decisiones, por lo menos en asuntos que son de su directa incumbencia, tales como el abastecimiento de agua, la dieta alimenticia, el cuidado y educación de sus hijos, pues no se pueden seguir subvalorando aquellas creencias y opiniones que fortalecen la economía sustentada por las mujeres quienes, en definitiva, garantizan la reproducción familiar y de toda la sociedad; además, son ellas las que tienen una gran capacidad para expresar afecto y cariño a sus congéneres.

Obras consultadas

Aboo-Baker, Fawzia. *Revista Salud*, julio, New York OMS-ONU, 1986.

Daly, Herman E., (comp.). *Economía, ecología y ética*. México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Daltabuit Godás, Magalí. *Mujeres mayas: Trabajo, nutrición y fecundidad*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1993.

Godelier, Maurice. "Las mujeres y el poder político." *Antropológicas, Revista de Difusión del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, México, Nueva Época No. 7, 1993.

Leff, Enrique (comp.). *Medio ambiente y desarrollo en México*. Vol. II, México, Porrúa, UNAM, Centro Interdisciplinario en Humanidades, 1990.

Toledo, Víctor Manuel, *et al. Ecología y autosuficiencia alimentaria*. México, Siglo XXI, 1985.

Urrego Ruiz, Oscar M. *El agua: una condición de vida en la Mixteca baja*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1989. Tesis de Maestría.

_____*El agua un servicio básico para el bienestar humano*. Memorias de la Primera Reunión del Programa Universitario del Medio Ambiente, sesión de trabajos libres. México, UNAM, 1990.

Mujer, cultura y medio ambiente: una experiencia con mujeres de una comunidad urbana de la Ciudad de México

Pedro Rodríguez *
Gerardo Guillén Kim *
Ma. Antonieta González *

Más que una propuesta teórica de las relaciones sociales y culturales entre medio ambiente y las mujeres, este trabajo es una experiencia de trabajo de campo con un grupo de mujeres en una comunidad urbana de la Ciudad de México; sin embargo, puede aportar elementos para una discusión teórica basada en el trabajo empírico, útil para generar conceptos que ayuden a explicar los fenómenos sociales y cotidianos en los que algunas mujeres participan fuera de la unidad doméstica. La riqueza del trabajo de las mujeres radica en que ellas pueden generar "estrategias de supervivencia" en sus hogares, ligadas a la conservación del medio ambiente.

La supervivencia de los recursos naturales de la tierra está íntimamente ligada a los conocimientos trasmitidos por la cultura (*McClung, 1992: 8*). Al respecto es cuantioso el número de estudios antropológicos que han demostrado cómo el sostén o la sustentabilidad del entorno natural están ligados a la persistencia de valores, hábitos, creencias de la cosmovisión y la reproducción ideológica y de los pueblos mismos que también están amenazados por la extinción y que portan el secreto de la razón que les permitió una supervivencia armónica durante milenios.

La actual definición de nacionalidad, de territorios, los enormes flujos de migrantes -entre ellos, personas que huyen del desastre ambiental- está limitando aún más la posibilidad

* Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

de ejercer el conocimiento ancestral, debido a que éstos se deben adaptar a la realidad urbana; "... otro de los procesos que forman parte del cambio global es la creciente urbanización, en especial en los países del Sur" (*Arizpe y Carabias, 1992: 17*). Así, las grandes ciudades representarán uno de los más graves desafíos ambientales para el próximo milenio, desafío que consistirá precisamente en recuperar lo casi perdido, buscar hasta donde sea posible las fórmulas que lleven a mejorar la calidad de vida, y articular un desarrollo que no contradiga las leyes de la naturaleza y que permita la oportunidad de construir un futuro basado en la seguridad, esto es, un desarrollo sustentable y ante todo, democrático.

La cada vez mayor "participación social" alrededor de la problemática ambiental de las mujeres permitiría reorganizar un modelo de desarrollo y volverlo más adecuado a la perspectiva ambiental, esa es la experiencia que nos interesa trasmitir.

La participación de mujeres en movimientos populares urbanos

En los movimientos urbano-populares, son generalmente las mujeres (*Navas, 1987*) las que asumen una participación activa en la tarea de construcción de las colonias, defensa de la propiedad del suelo, implantación de los servicios, regularización y abaratamiento del abasto, (*Navas, 1987*). Esta experiencia puede considerarse como uno de los movimientos que se articulan en torno a las demandas para mantener y mejorar las condiciones materiales de existencia de sectores específicos en el ámbito del consumo colectivo, de los movimientos urbano-populares, de los movimientos de amas de casa. (*Barbieri y Oliveira, 1986.*)

Las mujeres al ser las principales transmisoras de la cultura son también educadoras del conocimiento de la naturaleza y la apropiación del medio ambiente; sin embargo, la propuesta es que esta tarea la realice la sociedad en su conjunto. Si la hace la mujer, que sea como una forma de participación social, entendiendo por participación social aquella actividad comunitaria que puede ser intra o extramuros y no una actividad más de la unidad doméstica; a diferencia del trabajo doméstico, el comunitario es socializado y beneficia no sólo a una familia, sino a una comunidad con problemas en común, como lo hace por ejemplo un grupo de mujeres de la colonia La Fama, ubicada al sur de la Ciudad de México, delegación Tlalpan. A partir de su participación como grupo se plantean la tarea de conocer, informar y concientizar a los que las rodean en cuanto al problema del medio ambiente. Es, en definitiva, un problema colectivo porque las repercusiones positivas o negativas no son individuales.

Este grupo de mujeres lo conforman madres que además de "cumplir" con la unidad doméstica han venido participando en acciones con su comunidad en general y en particular en la Casa de la Cultura de La Fama, lo que algunos estudios han llamado la "tercera jornada", es decir que a la responsabilidad del trabajo doméstico y del remunerado se agrega la del trabajo comunitario como "tercera jornada". (*Barbieri y Oliveira, op. cit.*) Este trabajo hace que las mujeres tengan una alta estima de sí mismas porque son útiles a su comunidad, a diferencia del trabajo doméstico donde la responsabilidad recae sólo en ellas. En cambio, el trabajo comunitario no es repetitivo, es recreativo y llegan a generar valores de cambio producidos en los talleres de costura, de tejido, de cerámica y arreglos navideños, entre otros.

La mujer y la unidad doméstica

La mujer se inserta en la unidad doméstica de los sectores populares urbanos; estos términos se usan a partir de la década de los setenta para indicar que estas colonias o sectores de América Latina y el Caribe generan estrategias de supervivencia (*Oliveira y Salles, 1989: 27*), entendiendo como principio que unidad doméstica no es sinónimo de mujer, (*González, 1991.*)

Algunos elementos de la unidad doméstica

La unidad doméstica con sus elementos se puede definir, de acuerdo con Oliveira, como aquella que se refiere a la "organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos, unidos o no por lazos consanguíneos, que comparten una residencia y organizan en común su devenir cotidiano" (*Oliveira y Salles, 1989: 14*); debemos reconocer empero, que la unidad doméstica es un espacio social complejo donde, además de tener como objetivo el bienestar de los integrantes de las unidades domésticas a mediano y largo plazo (*González de la Rocha, 1986: 16*), bien sean rurales o urbanas, cada una de acuerdo a sus necesidades y cultura. Su complejidad comprende varios elementos tales como: la relación social de género, el trabajo doméstico, las relaciones de producción y reproducción, el maternazgo, la familia y su contexto social y las relaciones con las demás unidades domésticas.

La relación social de género. La relación social de género es necesaria para el estudio integral de la situación de la mujer. Lourdes Arizpe, dice que "... no se puede estudiar a la mujer sin estudiar el contexto social y, en especial, su relación con el varón, es decir, las estructuras de sexo-género" (*Arizpe, 1992: 10*). La importancia de la categoría de género es poder analizar

la construcción social de las mujeres y los hombres como parte fundamental del análisis de la reproducción de la cultura, útil para retomar el entorno que nos rodea y la relación entre unidad doméstica y medio ambiente.

El trabajo doméstico. El trabajo doméstico es un elemento clave en el proceso de reproducción de los miembros de la familia y del trabajador, es decir de su compañero. Como en general son las mujeres quienes hacen el trabajo doméstico, se ha observado que es a través de la reproducción de la fuerza de trabajo como se articulan en el nexo de la plusvalía. (*Gayle, 1986.*)

El trabajo doméstico es observado en la mayoría de los casos como trabajo no productivo; la separación del trabajo doméstico de la producción social coincide con la distinción entre valores de uso y valores de cambio. (*Marx, 1968: 37.*)

El maternazgo. El maternazgo es la gestación y el parto, es la responsabilidad emocional y la crianza. El concepto de maternazgo nos ayuda a diferenciar dos trabajos que las mujeres han llevado a cabo milenariamente sin observar las horas/trabajo que implica, ya que en la realidad social las madres tienen a los hijos y en la crianza los educan (*Lamas, 1987: 161.*)

La familia. La familia ha sido definida por algunos autores como una institución formada a partir de relaciones de parentesco normadas por prácticas sociales establecidas históricamente. (*Oliveira y Salles, op. cit.: 14*). El tipo de familia que más predomina es la encabezada por el hombre, sin embargo, en Latinoamérica y el Caribe existe un gran número de familias encabezadas por mujeres (*Chant, 1988: 181.*) De tal manera que las mujeres, sean o no las que encabezan la familia, lo que predomina es el maternazgo con sus hijos, es decir, la crianza, la educación y la transmisión de la cultura.

La mujer transmisora de la cultura

La mujer-madre ejerce el maternazgo, que se refiere básicamente a la crianza de sus hijos, con la cual reproduce los modos de vida, las formas de consumo, las creencias, los hábitos, la concepción del mundo y en sí, la cultura. Podríamos decir que la mujer en la unidad doméstica con toda su complejidad de relaciones sociales, hace las veces de educadora, de agente de salud y cuidadora de la situación emocional de todos los miembros de la familia (*Harris, 1986*). En las relaciones sociales que se dan en la unidad doméstica de nuestra sociedad, las mujeres generalmente son trasmisoras de la cultura a través de las formas de consumo (consumo característico en la población urbana) (*Balan y Jelin, 1980*, citados en: *González de la Rocha, op. cit.*).

Las mujeres urbanas de la colonia La Fama

Por invitación de un grupo de mujeres de La Fama tuvimos la experiencia de compartir con ellas —al exponer algunos temas sobre la problemática del medio ambiente— la utilización de ecotecnias, la elaboración de compostas, la geobiología, el cuerpo de la mujer, el conocimiento de sí mismas, entre otros. Ellas como grupo ven la necesidad, dadas las condiciones de contaminación ambiental en la Ciudad de México, de que se hagan tareas muy específicas como las que actualmente ellas ya realizan en su comunidad: jornadas de limpieza en las áreas verdes, siembra de árboles, ahorro de energía. En la práctica han observado que algunas mujeres de la comunidad ya separan la basura, ahorran gas y no desperdician el agua; estas ecotecnias que en los cursos fuimos trabajando con este grupo de mujeres las han compartido con sus vecinas, familiares y amigos.

Asimismo, dicen que ya "despertaron", que con los cursos y pláticas que han recibido, desde que se inauguró la Casa de la Cultura de La Fama, han aprendido a "ser ellas mismas". Por ello consideramos que el trabajo de las mujeres fuera de la unidad doméstica se convierte en participación social, mismo que ellas valoran y reconocen como una práctica necesaria para toda mujer que tiene hijos porque, dicen "... nuestros hijos son los herederos de lo que no hagamos".

Este grupo de mujeres está conformado por un número de entre 10 y 15 integrantes, con una asistencia a los cursos de entre 8 y 12 mujeres, con edades de entre 35 y 70 años; la mayoría tiene casa propia y ha participado en las acciones en su comunidad entre 1 y 5 años. La líder tiene 45 años colaborando en su comunidad; ella dice que "... nuestra vida es un servicio" y así han logrado que en su comunidad, desde 1985 a la fecha, cuente con una lechería, que luego fue superlechería (es decir, venta de leche y abarrotes), después una cocina popular en la que se procura que, sobre todo, los niños desayunen por un bajo precio. La Casa de la Cultura La Fama, donde se imparten los cursos a diferentes grupos de mujeres, tiene una guardería que recibe niños en edad preescolar, especialmente de bajos recursos económicos, una microindustria de cerámica con un horno y un taller para la elaboración de vasijas, figuras, macetas, entre otras. Asimismo, han logrado que haya comités como el de Salud y Bienestar, una promotora de vivienda llamada Miguel Hidalgo, y La Fama.

Obras consultadas

Arizpe, L. "Prólogo." En: M. Daltabuit. *Mujeres mayas, trabajo, nutrición y fecundidad.* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992. p. 10.

———y J. Carabias. "México ante el cambio global." *Antropológicas*, no. 3, México, 1992.

Barbieri, T. de y O. de Oliveira. "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina." *Nueva Antropología*, vol. VIII, no 30, p. 20. México, 1986.

Chant, Silvia. "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México." En: *Mujeres y Sociedad.* CIESAS de Occidente, El Colegio de Jalisco, 1988. pp. 181-203.

González, M.A. "La unidad doméstica: mujeres y su cuerpo". Ponencia presentada en el *VI Coloquio de Antropología Biológica "Juan Comas"*. México, Museo Nacional de Antropología, México, 1991.

González de la Rocha. *Recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos de Guadalajara.* México, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP, 1986.

Harris, O. "La unidad doméstica como una unidad natural." *Nueva Antropología*, vol. VIII, no. 30, pp. 200-222, México, 1986.

Lamas, Martha. "Maternidad y política." En: *Feminismo y sectores populares en América Latina*. México, Electrocomp, S.A., 1986. p. 161.

Marx, Karl. *The 18 Brumaire of Louis Bonaparte, Marx, Engels: Selected works*. London, Lawrence and Wishart, 1968.

McClung de Tapia, Emily. "Cambio global y globalización: retos contradictorios para el siglo XXI." *Antropológicas*, no. 3, México, 1992.

Navas, Candelaria. *Feminismo y sectores populares en América Latina*. México, Electrocomp S.A., 1987.

Oliveira, O. de y V. Salles. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana. Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico*. México, El Colegio de México, 1989.

Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo." *Nueva Antropología*, vol. VIII, no. 30, pp. 95-145. México, 1986.

Mujer: madera, agua, barro y maíz, se terminó de imprimir el 29 de febrero de 1996 en la imprenta Juan Pablos, S.A., Mexicali 39, México 06100, D.F. Se imprimieron 500 ejemplares en papel cultural de 70 gramos con tipos 12/14 Times New Roman. La tiopografía fue elaborada por Carlos Béjar Cano. La edición estuvo a cargo de Carmen A. León Saavedra.

En esta obra se reúnen los trabajos presentados en el Simposio Mujer y Medio Ambiente, llevado a cabo dentro del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, que se celebró en la ciudad de México en 1993.

En sus diversos artículos se aborda la relación de las mujeres con el medio ambiente desde distintas perspectivas, con el objeto de contribuir al conocimiento sobre este novedoso tema.

Analizar la interacción de las mujeres rurales con su entorno natural, así como la relación salud-trabajo femenino-medio ambiente en contextos urbanos y rurales, representa un esfuerzo importante de Magalí Daltabuit y Luz María Vargas por dar a conocer este reciente campo de estudio.

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Cuernavaca, Morelos